



**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO**

División de Ciencias Sociales y Humanidades

LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO

**T R A B A J O T E R M I N A L
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN POLÍTICA Y GESTIÓN SOCIAL
P R E S E N T A:
ROSA ALEJANDRA CITLALI RUIZ HINOJOSA**

Asesor:
JOSÉ JAVIER CONTRERAS CARBAJAL

México, Ciudad de México

Junio, 2021

Agradecimientos

“You better lose yourself in the music the moment if
you own it and you better never let it go go go
You only get one shot, do not miss your chance to
blow
This opportunity comes once in a lifetime”
EMINEM, Marshall Matters

El trabajo que se encuentra ahora frente a ti no solo fue el resultado de la observación de una crisis mundial sino también de un proceso de cambio y transformación interno. En primer lugar, me agradezco a mí misma por haber superado cada dificultad que se presentó en el proceso de construcción de este proyecto de investigación. Esto evidentemente no lo pude lograr yo sola, durante el camino me reencontré con las enseñanzas de todas las personas que han sido maestros de vida para mí.

Debo de agradecer a mi familia; a mis padres, quienes siempre han sido un ejemplo a seguir. Gracias por haber procurado mi desarrollo y crecimiento en todos los aspectos, por inculcarme el sentido de conciencia social, el cual, espero se vea reflejado en este proyecto y en los futuros. A mi hermano y a mi cuñada, quienes siempre confiaron en mí y me han dado una visión optimista aun cuando todo era confuso.

También me gustaría agradecer a cada uno de mis profesores desde el inicio de mis estudios, ya que cada uno, a través de la convivencia, me proporcionó una enseñanza distinta, algunos de forma muy grata y cariñosa, otros de manera firme e imperante. En especial, me gustaría mencionar a los profesores: Raymundo, Alejandra, Betty, Rocío, Nicolas, Israel, Felipe, Juan José, Roberto, Estela, Verónica quienes me acompañaron durante este proceso y me enseñaron que la profesión de docente es algo mucho más profundo que simplemente impartir un temario. Además, quiero extender un particular agradecimiento al profesor Contreras Carbajal quién con mucha paciencia me brindó su valiosa experiencia y conocimientos.

Igualmente, un gran reconocimiento debe de tener mi grupo de amigos; HAUS OF GAGA, Karen, Diego, Jimena y Betsabé quienes han sido un pilar emocional muy sólido para mí. Atravesamos juntos una pandemia mundial, construimos un vínculo de solidaridad y de cooperación que me enseñó realmente el significado de la amistad. De igual manera quiero agradecer a Rubén por apoyarme en los momentos más complicados.

Por último, pero no menos importante debo mencionar a aquellos autores y artistas que definieron el sentido de mi puma. Entre los autores Karl Marx, Vladimir Lenin, Rosario Castellanos, Hermann Hesse, Sylvia Plath, Idea Vilariño. Entre los artistas Eminem, 50 Cent y Mac Miller.

Índice

Introducción.....	3
Capítulo 1 Crisis y cambio en el capitalismo.....	7
Capítulo 2 El nuevo orden mundial: el neoliberalismo.....	30
Capítulo 3 Crisis del neoliberalismo en México, perspectivas al cambio.....	64
Conclusiones.....	90
Bibliografía.....	93

INTRODUCCIÓN

La crisis es una de las fases del ciclo económico del capitalismo. De acuerdo con el estudio de las ondas largas de Nicolai Kondratieff, los ciclos económicos largos duran aproximadamente entre cincuenta o sesenta años. Las crisis correspondientes a estos ciclos de larga duración suelen ser de carácter estructural, es decir, suponen la inestabilidad de los principales elementos que definen un sistema, lo cual, podría significar su destrucción y/o transformación de los mismos para conformar algo completamente distinto a su naturaleza originaria.

A lo largo de la historia se ha estudiado que durante las crisis estructurales, el sistema capitalista ha requerido el cambio, transformación y adaptación de los elementos constitutivos de un determinado patrón de acumulación, para la supervivencia del mismo sistema. Estos cambios constantemente comprenden las formas de generación y realización del valor dando paso a la transformación de una determinada forma de acumulación a otra. La crisis y el cambio no solo son fenómenos inherentes al sistema capitalista, además establecen las dinámicas bajo las cuales se rige el funcionamiento y las fluctuaciones dentro del mismo sistema.

La modalidad neoliberal-posfordista o el patrón neoliberal (según el autor) se ha caracterizado en general por la articulación de los siguientes tres elementos; la internacionalización de la producción, la coexistencia de varios modos de acumulación, la flexibilización de las condiciones laborales y el Estado neoliberal. La crisis mundial de los años setenta y ochenta fue el origen del patrón neoliberal. Durante este proceso de crisis y transformación, a nivel mundial, el funcionamiento óptimo del modo de producción fordista- taylorista y Estado keynesiano llegó a su ocaso, generando cambios en las relaciones sociales de producción, en la producción misma y en el Estado. La rentabilidad del capital había caído generando la necesidad de transformación de las formas de generación y realización del valor. Esto implicaba modificar la modalidad de la producción, la División Internacional del Trabajo y por tanto eliminar los obstáculos del proteccionismo e intervencionismo del Estado keynesiano.

Durante la crisis mundial de los setentas y ochentas, los economistas de la teoría keynesiana se mostraron incapaces de establecer una política económica suficientemente eficaz para solucionar la crisis. Ante esto, los economistas de la escuela neoclásica en su vertiente neoliberal; integrada por académicos como Milton Friedman y Friedrich Von Hayek -entre otros- cobraron importancia en los países capitalistas más desarrollados en el mundo. La política económica de corte keynesiano fue sustituida por una de corte neoliberal, la cual, generaba los cambios necesarios para elevar nuevamente la rentabilidad del capital. Esta nueva política basada en el recorte al gasto público, la no intervención del Estado en la economía y la flexibilización del trabajo ha imperado en todo el mundo desde esos años hasta la actualidad.

El predominio del pensamiento neoclásico en la entonces hegemonía mundial Estados Unidos y en los principales países de Europa durante los años posteriores a los ochentas obligó a los países periféricos a adaptarse y por tanto a modificar también su estructura. En México, las políticas neoliberales fueron aplicadas desde el sexenio de Miguel de la Madrid y formalmente hasta 2018. De acuerdo con Carlos Tello Macías, durante este periodo en México se realizaron una serie de modificaciones que dan cuenta de:

“La caída del gasto público como proporción del Producto Interno Bruto (PIB); el desmantelamiento de muchas (casi todas) de las instituciones y empresas a través de las cuales el Estado, en México, ejercía su intervención directa en la economía; la renuncia a instrumentar una política industrial; el abandono del sector rural de la economía; la renuncia del gobierno a ejercer plenamente la política monetaria y crediticia, pues el Banco de México se convirtió en autónomo; prácticamente la desaparición del déficit público en las cuentas gubernamentales y la promulgación de la ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria, que prohíbe el recurso del déficit como instrumento de política económica; la ausencia de una política de tipo de cambio para la promoción económica. Todo ello con el fin de tener “finanzas públicas sanas”.¹

Además, hay que mencionar que el neoliberalismo en nuestro país causó un profundo impacto político y social el cual, trastornó la vida del país en todos sus ámbitos. Según Rafael Lemus:

“Por supuesto transfiguró las estructuras dinámicas económicas, agudizando en el camino asimetrías y antagonismos. También transformó al Estado -su capacidad, su lógica, sus responsabilidades- y el pacto social entre el Estado y los ciudadanos... se destruyeron viejos hábitos y relaciones, se crearon nuevos hábitos y relaciones, se renovaron y extremaron los mecanismos de explotación y exclusión que acercan y separan a los mexicanos”²

El proceso de adopción del neoliberalismo ha abarcado casi cuarenta años hasta la fecha, y los resultados de la aplicación de las políticas económicas ortodoxas en México ya muestra entre otros, la permanencia de la extrema pobreza y la pobreza; la transformación del mercado laboral; la agudización de la violencia; el deterioro de las instituciones gubernamentales y el deterioro del medio ambiente. Además, los fraudes electorales, la represión política, la crisis humanitaria, la corrupción, la

¹ Carlos Tello Macías. “*Reforma hacendaria para el bienestar social*” en *Economíaunam*, vol. 10 núm. 30, diciembre, (2013) p. 32 Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecu/article/view/45116/40671>

² Rafael Lemus, *Breve historia de nuestro neoliberalismo poder y cultura en México*, Ciudad de México, Debate, 2021, p.10

violación de derechos humanos, son solo algunas heridas que la gestión neoliberal a la mexicana ha reabierto y profundizado en el país.

Los resultados desfavorables de las políticas neoliberales para la sociedad, la crisis económica y de gobernabilidad aunado a las contundentes elecciones de 2018, evidencian el nivel de deterioro del proyecto de Estado neoliberal en México y dejan de manifiesto la necesidad de un cambio de fondo en el país. La mayoría de las recetas que se implementaron como el recorte al gasto público, la no intervención del Estado en la economía y la flexibilización del trabajo, entre otros, para ese entonces quedaron rebasados por la realidad misma del país.

Actualmente, con la victoria de la oposición política a los anteriores gobiernos se ha abierto nuevamente el debate acerca del papel y el rumbo que debe tomar el Estado en su relación con la economía y la sociedad, lo cual, nos hace plantearnos la pregunta central de este trabajo: ¿existe la posibilidad de que el proyecto neoliberal mexicano se encuentre en un proceso de crisis y transformación política en búsqueda de nuevas alternativas, hacia el impulso de una nueva estructura política, económica y social?

En el entendimiento de que los fenómenos políticos, sociales y económicos de los países, en este caso México, son eventos que forman parte del funcionamiento del sistema capitalista como un todo; el presente trabajo parte de la idea de que la circunstancia actual del capitalismo es, una vez más, de crisis y cambio, así mismo, México al ser un país que forma parte del sistema también se encuentra en un proceso de crisis y transformación. Por tanto, el objetivo general de este trabajo es analizar la actual crisis del capitalismo mundial y sus recientes transformaciones. Los objetivos específicos son:

1. Analizar cómo se manifiesta la crisis de la modalidad neoliberal-posfordista en México
2. Analizar en qué consiste la crisis del proyecto neoliberal en México.
3. Explicar por qué se encuentra en crisis este proyecto.

Para cumplir con los objetivos planteados fue necesario realizar un recorrido histórico de los procesos de crisis y cambio del capitalismo. Como es de esperarse las manifestaciones de la crisis no son las mismas que en el pasado; estas han sofisticado a lo largo del tiempo, dificultando la observación del entramado de relaciones que esta conlleva. Este trabajo encontró en la perspectiva marxista los recursos necesarios para analizar las crisis y las transformaciones a lo largo del tiempo.

Se realizó la presente investigación a partir de un análisis documental y estadístico donde la recolección de documentos, libros, estadísticas y artículos fue indispensable para sostener un estudio documental, descriptivo, explicativo y analítico. El periodo

que abarca esta investigación es desde los años treinta del siglo XXI hasta la actualidad. Se utilizaron como indicadores principales, para dar sustento a los argumentos presentados, los datos del Producto Interno Bruto y el nivel de empleo, entre otros.

Para abordar el tema esta tesina se divide en los siguientes tres capítulos:

- El Capítulo I, denominado “**Crisis y cambio en el Capitalismo**”, es una compilación de las tres teorías más importantes del siglo XX y XXI (Teoría Neoclásica, Keynesiana, y Marxista). Cada una explica el origen, la dinámica de la crisis y los cambios dentro de la estructura del sistema capitalista. Además, se incluye una revisión de las corrientes teóricas más actuales, emanadas de las tres anteriores como lo son la Monetarista, Síntesis Neoclásica, Especialización Flexible, Neoschumpeteriana, Regulacionistas franceses y nuevos marxistas (análisis por ondas largas, acumulación y modo de producción).
- El Capítulo II, nombrado “**El nuevo orden mundial: el neoliberalismo y el posfordismo**”, es un análisis del proceso de crisis y cambio que sufrió el capitalismo desde surgimiento de la modalidad taylorista-fordista-keynesiana, hasta el surgimiento de la modalidad neoliberal-posfordista haciendo énfasis en auge, la crisis y transformación del patrón de acumulación en ambas modalidades.
- En el Capítulo III, denominado “**La crisis del neoliberalismo y perspectivas de cambio en México**” se explica el proceso por el cual México adoptó y configuró a sus propias necesidades la influencia neoliberal y lo que ello ocasionó en la organización económica, política y social del país. El capítulo se articula en cuatro secciones; 1) *El surgimiento del neoliberalismo en México* (lo que se hizo llamar Desarrollo Estabilizador (1954-1970), 2) *La crisis de los años ochenta en México*, 3) *El neoliberalismo como política para México*, y por último 4) *Crisis en el patrón neoliberal en México*.

Al final de los capítulos se proporcionan las conclusiones de la temática de este trabajo.

“Hoy, más que nunca, precisamos una nueva concepción acerca de la transformación social y de la práctica política; una concepción quizás posmoderna”
Göran Therborn.

CAPÍTULO I. CRISIS Y CAMBIO EN EL CAPITALISMO

De manera general puede decirse que la crisis es un momento de transformación de lo ya establecido, un momento de inflexión entre el presente y el cambio. Desde el punto de vista de la economía, Héctor Guillén Romo, menciona que “la crisis puede considerarse como un punto del ciclo definido como una fluctuación de tres fases: la prosperidad, la depresión y la recuperación. Se trata de un punto de inflexión que marca el paso de la prosperidad a la depresión. Más específicamente, se trata de un trastorno profundo de la vida económica...”³. Las repercusiones que genera la crisis sobre la vida económica, política y social de un país hacen que sea una de las principales preocupaciones para los gobernantes y uno de los objetos de estudio más debatidos en la comunidad científica.

Una crisis, durante su periodo de aparición, genera un ambiente de inestabilidad e incertidumbre que exige la adaptación de las circunstancias establecidas. Por ejemplo, desde un enfoque económico, la crisis genera una disminución en la producción, una caída de los precios y de la tasa de ganancia, una depreciación de los salarios, una disminución del poder adquisitivo y de la demanda, un aumento importante en la quiebra de empresas, además de un aumento en el desempleo etc. Los efectos de la crisis demandan la renovación de las formas de producción, el surgimiento de nuevas empresas, la intervención del Estado en la economía para fomentar el empleo y la restitución de los precios, etc. Estas transformaciones alteran el conjunto de relaciones económicas, políticas y sociales entre los agentes económicos de un país y entre países.

Las crisis y los cambios han sido recurrentes a lo largo de la historia, sin embargo, sus manifestaciones han evolucionado y se han ido modificando con el tiempo. Las manifestaciones más actuales de las crisis evidentemente no son las mismas que en el pasado. Guillén Romo identifica las siguientes tres tipologías básicas de crisis a lo largo de la historia:

1. Las crisis preindustriales. Temporalmente abarcan desde el origen del capitalismo hasta la segunda mitad del siglo XIX. Sus orígenes se pueden encontrar en lo agrícola, en perturbaciones derivadas de la guerra, en

³ Héctor Guillén Romo, *Las crisis De la Gran Depresión a la primera gran crisis mundial del siglo XXI*, D.F, ERA, 2013, pp. 76-77

epidemias que dificultaron la producción agrícola, en cambios bruscos en las políticas comerciales (por lo general hacia el proteccionismo) o en cambios en el ambiente ajenos al control del ser humano (plagas, desastres naturales, malas cosechas, etc.).

2. Las crisis mixtas. Esta tipología de crisis surgió tras la Revolución Industrial. Tras este evento histórico, la naturaleza de la crisis en sí misma se transformó. Los factores de las crisis pre industriales se combinan con las complejidades del mundo moderno, es decir, la crisis del crédito, el crack bursátil y la crisis de los ferrocarriles. Temporalmente se ubican entre 1820 y 1870 en Europa. Sus efectos en la economía son los siguientes: un aumento de los precios derivado de la escasez de alimentos, acompañado de una caída de los precios industriales relacionada a la caída de las ventas.
3. Las crisis industriales o crisis deflacionistas. Esta tipología de crisis es característica del mundo capitalista posmoderno, ya que su origen se encuentra en la sobreproducción generalizada de mercancías, en la sobre capitalización y en la insuficiencia de la demanda. Temporalmente se encuentran localizadas a partir de 1870.

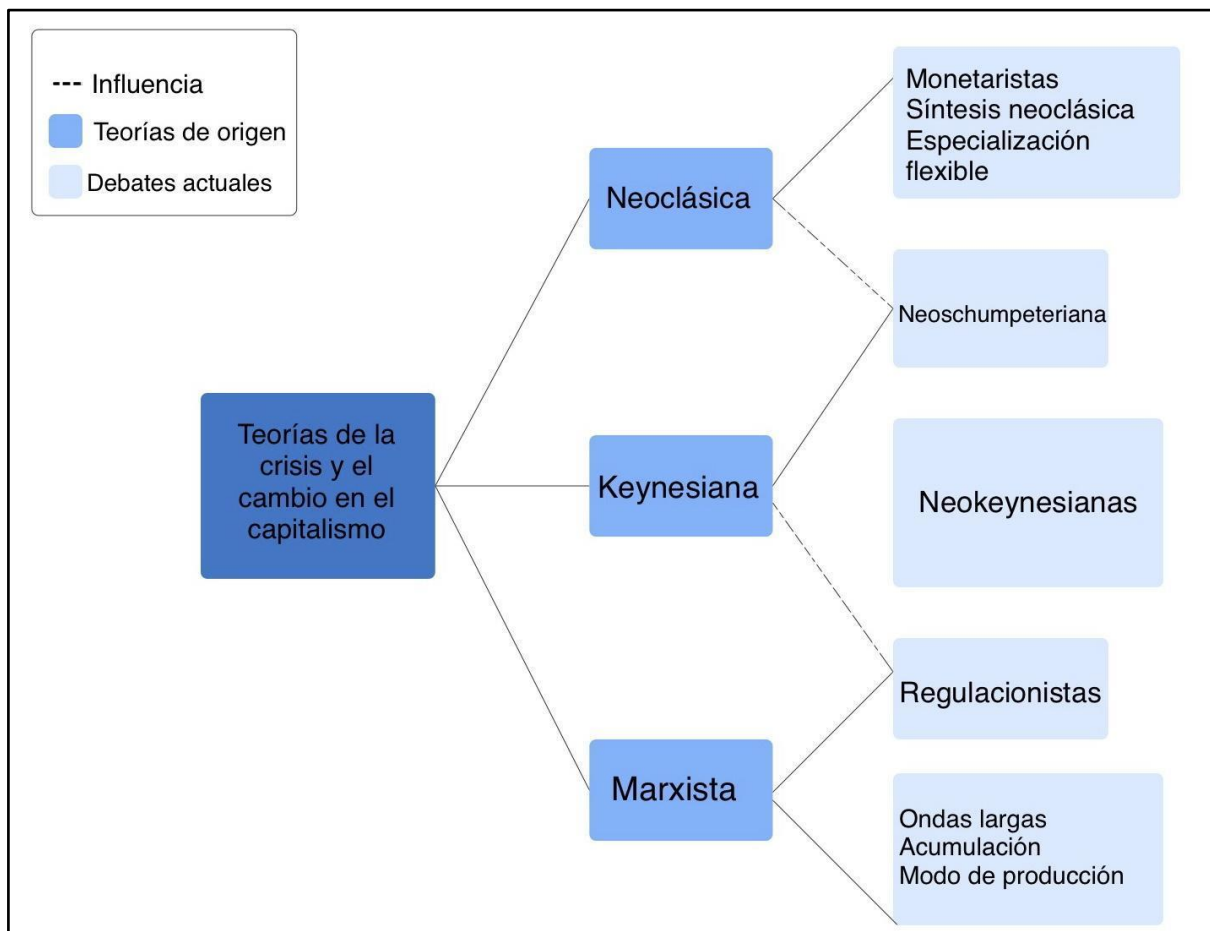
No sólo en México, sino en todo el mundo, los fenómenos económicos y políticos más recientes exigen reabrir los debates teóricos olvidados acerca de la crisis. Para esta investigación, en la búsqueda de un marco teórico útil y suficiente para abordar el tema de la crisis y el cambio en México, fue necesario realizar la revisión de las tres corrientes de pensamiento más relevantes del siglo XX y XXI; la escuela neoclásica, la keynesiana y la marxista.

Se encontró de estas teorías de origen que; en un primer gran conjunto se encuentran la escuela de la teoría neoclásica y las corrientes teóricas que de ella se derivan, las cuales buscan explicar la crisis como un mero desequilibrio, proporcionan una explicación parcial y especializada en el análisis de la dinámica del mercado y parten de una serie de leyes inmutables. En un segundo gran conjunto se encuentra la teoría keynesiana que contempla a la crisis como parte del ciclo económico en un sistema capitalista, parte del estudio de la oferta y la demanda y se centra principalmente en todo lo referente a la demanda. En el tercer conjunto, se encuentra la escuela marxista, la cual busca comprender el fenómeno de la crisis del capitalismo desde una totalidad, articula los aspectos económico, político y social en su conjunto, así como recupera el estudio de las ciencias sociales como un todo, no como disciplinas desarticuladas.

Además, con el objetivo de ofrecer al lector y a la misma investigación los desarrollos más recientes acerca de la temática, se emprendió una revisión de los debates teóricos más actuales con respecto a la crisis y el cambio. En el camino se encontró que existen nuevas corrientes que retoman los antiguos debates acerca de la

conceptualización de la crisis y el cambio en el capitalismo, y que además añaden nuevos elementos a su estudio. Entre las estudiadas para este capítulo se encuentran la neoschumpeteriana, los regulacionistas, la especialización flexible y los marxistas⁴. En el siguiente diagrama se presentan las teorías de origen y su relación con los debates más actuales.

Diagrama 1. Teorías de la crisis y el cambio en el capitalismo.



Fuente: Elaboración propia.

TEORÍAS NEOCLÁSICA Y KEYNESIANA

Para explicar de mejor manera la teoría neoclásica y keynesiana, es necesario entender el debate que existe entre estas dos. En las explicaciones de la crisis y los cambios en el capitalismo, las teorías neoclásica y keynesiana tienden a partir del análisis de los equilibrios y desequilibrios del mercado, sin embargo, la teoría neoclásica crea su análisis en torno a la oferta, mientras que la teoría keynesiana presta más atención hacia el papel de la demanda. En esta sección se busca ahondar

⁴ A pesar de que el estudio de la corriente marxista ha sido abandonado en varios de los institutos de enseñanza en México, ha sido desarrollada en grupos de trabajo dentro de las universidades públicas.

en los supuestos de cada una de las teorías para rescatar algunas de las similitudes y diferencias que existen entre estas.

La teoría neoclásica es la madre de la microeconomía, los autores que conforman esta corriente teórica centran su análisis en el estudio de la economía a partir del comportamiento de los distintos actores individuales involucrados dentro de un determinado mercado, es decir, los agentes económicos, los cuales buscan la maximización de sus beneficios. De acuerdo con la definición del MIT, la microeconomía es “un término usado para describir aquellas partes del análisis económico cuyo interés es la conducta de las unidades, en particular firmas y consumidores”⁵.

Según Maya Muñoz “el término neoclásico se deriva del entendimiento de que los economistas de la “revolución marginal” estaban extendiendo y mejorando la teoría económica, sobre las bases y fundamentos de los economistas clásicos, especialmente Ricardo y J. S. Mill”⁶. Pero hay que aclarar que estos economistas durante la segunda mitad del siglo XIX, crearon su propia corriente teórica a partir de su interpretación de los planteamientos de los autores clásicos, lo cual no significa como tal una continuidad de la teoría clásica. Entre los autores de la revolución marginal se encuentran J.M.Clark, F.Y. Edgeworth, Irving Fisher, A. Marshall, V.Pareto, L. Walras y K. Wicksell por mencionar algunos.

El pensamiento neoclásico nos remite a varios supuestos como lo son la competencia perfecta, el equilibrio, la racionalidad, asignación eficiente de recursos, agentes con misma información, neutralidad del dinero y el individualismo metodológico, los cuales, en gran parte fueron retomados de los economistas de la revolución marginal. Uno de los supuestos más importantes de los que parten los economistas neoclásicos es el de la “competencia perfecta”. Podemos definir este concepto como una situación ideal donde la posibilidad de injerencia de las empresas sobre los precios dentro de un mercado es nula, debido a que la interacción entre oferta y demanda genera un equilibrio y por tanto maximiza el bienestar, además no se contempla la existencia de monopolios y el Estado se limita a propiciar las condiciones de competencia perfecta evitando intervenir en el mercado. De acuerdo con Maya Muñoz, una estructura de mercado competitiva que propicie una situación de competencia perfecta debe satisfacer las siguientes condiciones:

- “Racionalidad: Cada agente actúa con el fin de maximizar su bien definida función objetivo, sujeto a las restricciones impuestas sobre él tanto por el sistema económico como físico.
- Mercados completos: Para cada bien existe un precio y solo uno.

⁵ Guillermo Maya Muñoz, “Título del capítulo: “*La teoría neoclásica reflexiones*”, en Ensayos de Economía, Medellín, Universidad Nacional de Medellín, p.165

⁶ Guillermo Maya Muñoz, *Op.cit.*,p.166

- Conducta no estratégica (price-taking): Cada agente puede intercambiar cualquier bien, en cantidades ilimitadas a su precio de cotización.
- Mercados de equilibrio (market-clearing): Al sistema de precios que las transacciones se realizan, los mercados se limpian simultáneamente”⁷

Además, la utilidad y el factor de la escasez de los recursos son determinantes para definir no solo el precio de un producto sino también el equilibrio entre la oferta y la demanda dentro de un mercado.

Para los neoclásicos, las fluctuaciones del ciclo económico son vistas como meras alteraciones temporales de las condiciones de equilibrio. Guillen Romo comenta que:

“El pensamiento económico neoclásico...considera la racionalidad que postula como único fundamento de la economía real y que sostiene cualquier desviación con respecto al equilibrio o incluso las grandes depresiones se explican por fricciones, la irracionalidad de los agentes o por errores de política económica”⁸

De esta manera, los neoclásicos no reconocen como tal el concepto de crisis ya que lo denomina desequilibrio. Como se había mencionado antes, la escuela neoclásica había sido la dominante en el mundo, sin embargo

“Durante la Gran Depresión de los años treinta, la teoría económica del momento no pudo explicar las causas del grave derrumbe económico mundial ni tampoco brindar una solución adecuada de políticas públicas para reactivar la producción y el empleo”⁹

Fue entonces cuando John Maynard Keynes, quien fue uno de los críticos más importantes de la teoría neoclásica, desarrolla su propia escuela de pensamiento. La escuela keynesiana propone una serie de ideas que contrastan con los postulados de la teoría neoclásica. Uno de los supuestos más revolucionarios fue que el sistema capitalista no tiende al pleno empleo. “Keynes argumentaba que una demanda general inadecuada podría dar lugar a largos periodos de alto desempleo”¹⁰. John Maynard Keynes encontró en la demanda el origen de la crisis de los años treinta, y como remedio de la misma, el impulso al empleo. Según Guillen Romo, Keynes

“Planteó la problemática en términos de demanda donde las previsiones de los empresarios determinan el nivel de empleo. Para determinar el nivel de empleo

⁷ *Ibíd.*

⁸ Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.78

⁹ Sarwat Jahan, Ahmed Saber Mahmud y Chris Papageorgiou, “¿Qué es la economía keynesiana?” en *Vuelta a lo esencial Finanzas y desarrollo* [en línea], Septiembre (2014) p.53

Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2014/09/pdf/basics.pdf>:

¹⁰ *Ibíd.*

del periodo los empresarios comparan los ingresos que prevén con los que estiman mínimos tomando en cuenta los costos de producción previstos. Los ingresos que calculan, la demanda global, aumenta con los gastos de los agentes, en particular con los salarios que distribuyen los empresarios. Dichos gastos son en función del nivel de empleo. Los ingresos mínimos exigidos por los empresarios y el precio de la oferta global aumentan con sus costos (construidos esencialmente por los salarios, ya que en el corto plazo Keynes supone que el equipamiento de las empresas permanece fijo).”¹¹

Los académicos, Sarwat, Jahan, Saber Mahmud y Chris Pageorgiou, sintetizan los elementos fundamentales de la descripción keynesiana de la economía en los siguientes tres elementos:

“• En la demanda agregada influyen muchas decisiones económicas, tanto públicas como privadas. Las decisiones del sector privado pueden a veces generar resultados macroeconómicos adversos, tales como la reducción del gasto de consumo durante una recesión. Esas fallas del mercado a veces exigen que el gobierno aplique políticas activas, tales como un paquete de estímulo fiscal. Por lo tanto, el keynesianismo apoya una economía mixta guiada principalmente por el sector privado pero operada en parte por el Estado.

• Los precios, y especialmente los salarios, responden lentamente a las variaciones de la oferta y la demanda, algo que genera situaciones periódicas de escasez y excedentes, sobre todo de mano de obra.

• Las variaciones de la demanda agregada, ya sea prevista o no, tienen su mayor impacto a corto plazo en el producto real y en el empleo no solo en los precios.”¹²

ECUACIÓN DEL EQUILIBRIO GENERAL

$$Y=C+I+G+X-M$$

Y=INGRESO NACIONAL O PNB

C=CONSUMO DE LA SOCIEDAD

I=INVERSIÓN

G=GASTOS DEL GOBIERNO

X=EXPORTACIONES

M=IMPORTACIONES

Keynes desarrolló, en contraposición a la teoría del valor precio de Jean-Baptiste Say; la teoría de la demanda efectiva. En esta teoría desarrolla la siguiente ecuación:

Conocida como la ecuación del equilibrio general, su importancia yace en que a través de los cambios entre las variables establecidas se puede definir el equilibrio entre oferta y demanda a nivel macroeconómico, es decir, se define la estabilidad y la inestabilidad (crisis).

Fuente: Elaboración propia

¹¹ Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.87

¹² Sarwat Jahan, Ahmed Saber Mahmud y Chris Papageorgiou, *Op.cit.*, p.53

Además de que esta ecuación define los conceptos clave para analizar cualquier economía, es una auxiliar para definir el carácter que tiene una crisis, ya que se puede determinar si es recesiva o inflacionaria. En el primer caso, una situación donde hay más oferta que demanda y en el segundo caso una situación donde hay más demanda que oferta.

Desde los años cuarenta y hasta finales de los sesentas la teoría de la demanda efectiva de Keynes fue la que imperó en gran parte de los países del mundo, hasta que “en muchas economías avanzadas hubo inflación y un lento crecimiento, fenómeno llamado “estanflación”¹³. Con la llegada de la crisis mundial de los años setenta, la teoría neoclásica recobró importancia en el mundo.

“La teoría keynesiana perdió entonces popularidad porque no ofrecía una respuesta de políticas apropiadas para superar tal situación. Los monetaristas dudaban de la capacidad de los gobiernos para regular el ciclo económico con la política fiscal y sostenían que el uso sensato y prudente de la política monetaria (esencialmente controlando la oferta monetaria para influir en las tasas de interés) podría aliviar la crisis.”¹⁴

Cabe preguntarse, cómo conceptualizan la crisis de los años setenta y ochenta, los monetaristas. Ellos analizaron la crisis a partir del supuesto de que en el mercado había una oferta insuficiente debido a la excesiva participación del Estado, es decir, debido a la implementación de políticas fiscales restrictivas. Por tanto, la respuesta a la situación era tratar de elevar la producción de mercancías mediante el aligeramiento de las medidas proteccionistas del Estado y en su lugar poner en marcha una política monetaria expansionista, la cual repercutiría en los ingresos de los agentes económicos.

Los monetaristas reivindicaban el papel que el Estado tendría en la economía, para ellos era necesario que el papel estelar lo recuperarán el conjunto de empresas que cohabitan dentro del mercado. En la práctica, esto se tradujo en la aversión de la existencia de políticas económicas que construyeran un Estado benefactor o interventor, una reducción progresiva de la participación del Estado, a través del recorte al gasto público etc. Según los monetaristas, sólo la afinidad con el libre mercado y el liberalismo político proveían a la economía de la libertad necesaria para superar la crisis.

Desde esta perspectiva, la inversión privada es el motor que mueve a la economía, es decir, el crecimiento de la economía depende del nivel de productividad de las empresas privadas. Desde este enfoque todo aquello que no es de esta naturaleza,

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*

ante sus ojos es innecesario y estorboso. Por ejemplo, los reglamentos que brindan derechos laborales a los trabajadores, las reglamentaciones del Estado para garantizar un ambiente que propicie la ganancia de la sociedad sobre la individual, el pensamiento colectivo y la lucha obrera, entre otras cuestiones son limitantes para el desarrollo.

Por último, hay que decir que, desde este punto de vista, los países se encuentran integrados mediante el comercio internacional, es por ello que la balanza de pagos, tiene un papel esencial. Esta balanza está integrada por dos balanzas: la cuenta corriente, la cual incluye préstamos internacionales y renta por uso de tecnología entre otras y la cuenta comercial, la cual es la suma de las transacciones de mercancías.

La distinción principal entre la escuela neoclásica y la keynesiana se encuentra en el reconocimiento de crisis en esta última, se le caracteriza según la ecuación del equilibrio, se reconoce la necesidad de un Estado activo en la economía y se enfoca en la demanda. Mientras que en la escuela neoclásica

“no se encuentra propiamente un marco analítico del estudio sobre la crisis como parte del ciclo económico en un sistema capitalista como en el enfoque de Keynes. Lo que aparece son desviaciones del equilibrio de pleno empleo a corto plazo, provocados por la rigidez de los precios y los salarios nominales para ajustarse inmediatamente ante cualquier exceso de oferta o de demanda que prevalezca en los mercados.”¹⁵

Ahora bien, hay que decir que este método y los conceptos de los economistas neoclásicos han sido dominantes desde finales del siglo XX tanto en las directrices que los gobiernos siguen para su política económica y administrativa, como en los desarrollos científicos dentro del mundo de la academia. Según Carlos Tello Macías:

“Se argumenta, con frecuencia, que eso es lo correcto, que eso se hace en todo el mundo, pues la globalización entraña un movimiento, un proceso hacia la homogeneización de la política económica. Se sostiene que los países que buscan exitosamente incorporarse a la economía global y disfrutar de sus enormes ventajas y de sus muy diversos beneficios, deben adoptar políticas económicas y sociales similares, alineadas a lo que dicta la sabiduría convencional, la neoliberal.”¹⁶

Guillén Romo también comenta que:

¹⁵ María de la Paz Guzmán Plata, “Keynes y la síntesis neoclásica/ keynesiana frente a la crisis y los movimientos del capital internacional”, en Revista Análisis económico, Vol XXVI, Núm. 61, (2011), pp.63

¹⁶ Carlos Tello Macías, (2013) *Op.cit.*,p.32

“Desgraciadamente esta es la enseñanza que priva en la mayoría de las escuelas de economía del mundo, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. Por diversas razones, a autores como los presentados en este capítulo, salvo raras excepciones no forman parte de los planes de estudio”¹⁷.

Como bien lo comenta Romo, ha imperado el pensamiento neoclásico o neoliberal en muchas de las universidades, es por ello que, para este trabajo es de gran importancia que una vez atendido el debate entre neoclásicos y keynesianos nos adentramos en el pensamiento de Karl Marx.

TEORÍA MARXISTA

Para comenzar hay que decir que Karl Marx fue uno de los intelectuales más fecundos y relevantes de su época, se desempeñó en campos como la economía, la filosofía, la sociología, la política, la historia entre muchas otras. Al hablar de Marx hay que decir que sus escritos intelectuales retoman el amplio espectro de las ciencias sociales en su conjunto para intentar brindar una explicación completa y articulada de un todo. En este tenor hay que entender las observaciones de Marx sobre la crisis y el cambio:

“Marx vinculaba las crisis y los ciclos con la dinámica de acumulación del capital y de su reproducción en general. Él no consideraba que teóricamente es un problema aparte; al contrario, pensaba que sólo al entender el mecanismo de reproducción del capital se puede descubrir qué son las crisis y por qué suceden periódicamente”¹⁸

Para este autor la crisis se entiende como una parte del todo, donde entender el funcionamiento del todo, es indispensable para comprender a las partes. En otras palabras, conocer el funcionamiento del capitalismo como un sistema que articula la economía, la política y la sociedad, nos brinda la perspectiva suficiente para entender las crisis y los cambios dentro del propio sistema.

Hay que señalar que la teoría de Marx con respecto a la crisis, es mucho más compleja que las dos anteriores, ya que sus observaciones con respecto a la temática se encuentran desarrolladas a partir de una multiplicidad de subtemas que se relacionan para brindar una explicación completa de la crisis. Además, estas observaciones las podemos encontrar en distintas partes de sus obras y no particularmente en un capítulo o en un libro.

¹⁷ Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.109

¹⁸ Alexander Tarassiouk, “*La crisis actual: un análisis marxista*”, en *Análisis*, núm.5, Enero-abril 2010, p.42, Disponible en: http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/05/pdfs/Tarassiouk-OlaFin-5.pdf

Como se explicó el objeto de estudio para Marx es el sistema capitalista, la crisis es parte de este fenómeno mayor, por tanto, para tener un mejor primer acercamiento, hay que explicar desde el pensamiento marxista qué es el capitalismo y cómo surge, por lo menos a grandes rasgos. De acuerdo con Contreras Carbajal, para Marx “el capitalismo es un modo de producción que se diferencia de otros que han existido históricamente por el desarrollo de sus fuerzas productivas y sus particulares relaciones sociales de producción”¹⁹. El término modo de producción hace referencia a una unidad de análisis que integra las fuerzas productivas y las relaciones de producción de un determinado tiempo. Este término busca expresar el modo mediante el cual se desenvuelven las dinámicas dentro de una sociedad.

Marx explica que a lo largo de la historia han existido distintos modos de producción, sin entrar en detalle, podemos decir que observó que, en el desarrollo histórico de la sociedad, el ser humano primitivo tenía una organización social que se caracterizaba por repartir el excedente de la ganancia de manera igualitaria entre los miembros de la tribu, aun cuando cada uno de los integrantes cumpliera distintas tareas dentro de la misma sociedad. A este modo de producción Marx lo denominó comunidad primitiva. Posteriormente en la historia con el desarrollo de formas de dominación se transitó hacia un modo de producción esclavista. Este estaba caracterizado por relaciones sociales de dominación de uno sobre otro (en este caso amo sobre esclavo). Más adelante, los cambios en las relaciones dieron como resultado el modo de producción feudalista, el cual era la transformación y sofisticación de las formas de dominación esclavistas. En el siguiente cuadro se encuentran contenidas las características esenciales de cada modo de producción.

Tabla 1. Modos de producción a lo largo de la historia según Karl Marx.

Modo de producción	Forma de repartición de la ganancia.	Relación de dominación.	Tipo de Estado.	Organización del trabajo
Comunidad primitiva	Repartición igualitaria.	Aún no existe como tal.	Comunidad primitiva	Cooperación comunitaria con roles definidos.
Esclavista	El acreedor de la ganancia es el amo. El esclavo obtiene lo que el amo le designe para	Amo-esclavo	Imperios	Esclavos son propiedad del amo y realizan el trabajo en las actividades productivas

¹⁹José Javier Contreras Carbajal, “La acumulación objeto de cambio en el capitalismo”, en Enfoque crítico sobre las teorías del sector informal urbano en América Latina, *Ciudad de México, Itaca*, (2015) p.1

	sobrevivir.			
Feudalismo	El señor feudal era dueño de la propiedad.	Aristocracia-siervos	Estado absolutista	El señor feudal es el dueño de un territorio y sus pobladores. Los siervos se encargan de la producción agrícola dentro de su territorio.
Capitalista	A partir de la explotación de la clase trabajadora, el capitalista acumula plusvalor que transforma en ganancia.	Burguesía-proletariado	Estado moderno	La burguesía posee los medios de producción. El proletariado cuenta con su fuerza de trabajo para vender al capitalista, por tanto, son los trabajadores los que se encargan de la producción

Fuente: Elaboración propia.

En el capítulo XXIV del Tomo I de “El capital” Marx explica que, a partir del siglo XV y XVI aproximadamente, surge en el seno del Estado absolutista una nueva clase social denominada burguesía. La aparición de esta nueva clase social generó cambios en las relaciones sociales, cambios tecnológicos y la conformación de una nueva clase; el proletariado. El surgimiento del capitalismo estableció una nueva relación de dominación entre la burguesía, es decir, la clase social que se apropió de los medios de producción y el proletariado o clase trabajadora que carece de la posesión de los medios de producción y cuenta únicamente con su fuerza de trabajo para intercambiar. Estas dos clases sociales antagónicas son las fundamentales de la sociedad capitalista.²⁰

Ahora que ya sabemos que, desde el punto de vista de Marx, el capitalismo es un modo de producción que articula fuerzas productivas y relaciones sociales de producción específicas, es pertinente exponer la concepción de la crisis en el capitalismo.

²⁰ Carlos Marx, *El capital*, México, D.F, Fondo de cultura económica, 1980, pp.607-639

La teoría de Marx se desmarca de la teoría neoclásica y keynesiana en muchos sentidos, pero en cuanto a la conceptualización de la crisis, se diferencia precisamente en dos aspectos. El primero de ellos es que no considera la crisis como un desequilibrio, sino como una condición necesaria del propio sistema que aparece cíclicamente. El segundo aspecto, se encuentra relacionado con la realización del valor. De acuerdo con Alexander Tarassiouk

“Uno de los méritos de Marx consiste en la revelación de la naturaleza social del proceso de producción capitalista. No debe olvidarse jamás -dice Marx- que la producción del plusvalor, y la conversión de una parte a capital, o sea, la acumulación, constituye una parte integrante de esta producción del plusvalor *es el fin directo y el motivo determinante de la producción capitalista.*”

Entonces, desde este enfoque, en el capitalismo, el plustrabajo o trabajo excedente requerido para la producción de un bien (proporcionado por el trabajador), es el principal factor que permite la acumulación de capital y el aumento de las capacidades productivas. Por tanto, el fenómeno de la acumulación se encuentra íntimamente relacionado con la apropiación de la plusvalía que realizan los trabajadores.²¹ Según Contreras Carbajal:

“la teoría marxista sostiene que el capitalismo no es un productor de mercancías, sino fundamentalmente un productor de plustrabajo. Mismo que se acumula en medios de producción. La base, entonces de la reproducción del capitalismo es la acumulación de plustrabajo transformado en bienes materiales para el capital, y ello, sólo ello, explica el llamado crecimiento económico”²²

Para matizar la visión de Marx con respecto a la plusvalía que el capitalista se apropia, proponemos el siguiente ejemplo: Un trabajador posee una jornada laboral donde pone a disposición su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Durante esa jornada laboral, en cierto tiempo el trabajador al desempeñar sus labores crea suficiente valor para pagar su salario, y el resto del tiempo que dedica, genera plusvalía²³, es esta la fuente de ganancia o beneficio para los capitalistas. Como se puede observar, lo importante para Marx, recae en el valor que tiene el trabajo y los trabajadores sobre la producción. Es solo el trabajador el que posee la fuerza y las capacidades de transformar mediante su trabajo la naturaleza que los rodea para producir cualquier mercancía u objeto, situación que no es retribuida correctamente por el capitalista o empresario.

²¹Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p. 76

²²José Javier Contreras Carbajal, (2015) *op.cit.* p.3

²³ La plusvalía es el valor que el trabajo no pagado del obrero asalariado crea por encima del valor de su fuerza de trabajo y del que se apropia gratuitamente el capitalista. Varios autores, *Diccionario marxista de economía política*, México D.F, Ediciones de cultura popular, 1997, p.70

También hay que decir que desde su punto de vista “el capitalista es un agente fanático de la acumulación”²⁴ ya que requiere de la constante expansión de sus ganancias para expandir su capital. La competencia entre los capitalistas, “impone leyes correctivas externas a cada capitalista individual. No le permite conservar su capital sin aumentarlo y sólo puede continuar aumentando con una acumulación progresiva”²⁵. Algunos de los mecanismos mediante los cuales logra extender el margen de ganancia son: “la contratación de nuevos trabajadores, el alargamiento de la jornada de trabajo, el aumento del ritmo de trabajo, así como la compra de máquinas más eficientes”²⁶, los recortes salariales y/o la extensión de los mercados etc.

Es en este punto donde es pertinente explicar la Ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia²⁷ en el ciclo comercial. Según Marx consiste en que, debido a la competencia entre los capitalistas dentro del mercado, el capitalista se ve forzado a superponer el capital constante sobre el capital variable, es decir, gastar una gran parte de su ganancia en mejoras tecnológicas y/o maquinaria que mejoren sus procesos de producción para protegerse de la competencia con los otros capitalistas. Este proceso de reinversión tiende a producir un efecto en la composición orgánica de capital y una disminución de la tasa de ganancia. El abaratamiento de las mercancías debido a la eficiencia en la producción abarata el precio de las mismas, la sustitución de la fuerza laboral por tecnología genera que la demanda disminuya y en consecuencia existe una disminución de la tasa de ganancia.

Hasta aquí, a través del razonamiento de Karl Marx llegamos a la conclusión de que “la sobreproducción de mercancías implica además la sobreproducción de capital, es decir, la sobreacumulación dado que el capital mismo se compone de mercancías, o bien si consiste en dinero, se necesita de una manera u otra se vuelva a convertir en mercancías para poder funcionar”²⁸. En palabras más simples, la sobreproducción de mercancías presupone un aumento en la acumulación de capital, dado que el capital puede consistir en mercancías o dinero cuando estos son utilizados.

Para Marx, la explicación de la crisis se puede resumir de la siguiente manera. El capitalista mediante los mecanismos paliativos de la ley de tendencia a la baja de la tasa de ganancia provoca un efecto en la composición orgánica del capital, en otras palabras, el número de trabajadores empleados que reciben un salario disminuye debido a que son sustituidos por tecnología o maquinaria. El salario que estos

²⁴ Carlos Marx, *Op.cit.*, pp. 607-639

²⁵ Carlos Marx en Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.81

²⁶ Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.80

²⁷ El afán de obtener elevadas ganancias obliga a los capitalistas aumentar la productividad del trabajo introduciendo mejoras técnicas, nuevas máquinas e instalaciones. De este modo se eleva la composición técnica y orgánica del capital, lo que conduce al descenso de la cuota general de ganancia

²⁸ Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.82

trabajadores y/o empleados reciben es utilizado para comprar la satisfacción de sus necesidades básicas, sin embargo, cuando el trabajador se encuentra desempleado no posee ese salario para comprar en el mercado, lo cual genera que aquello que oferta el capitalista no sea vendido. Es en estos dos momentos distintos donde por una parte los trabajadores comienzan a percibir la crisis y, por otra parte, el capitalista muchas veces tiene que cerrar sus empresas, disminuir su producción y por supuesto disminuir su ganancia. En este sentido, “Las crisis son ineluctables debido a la contradicción fundamental entre la extracción de la plusvalía y su realización”²⁹

Según Marx, el arribo de la crisis, como ya se mencionó anteriormente, trae consigo una serie de efectos que no solo son de índole exclusivamente económica, sino que alteran las relaciones sociales de producción. Esto representa cambios y transformaciones en la estructura y superestructura de la sociedad para renovar las capacidades del propio sistema. Según Guillén Romo:

“El abandono de las máquinas obsoletas y el cierre de las fábricas menos rentables constituye a la desvalorización, es decir a detener la valorización de una fracción del capital, lo que frena el alza de la composición orgánica. Al mismo tiempo, el aumento del ejército de reserva industrial facilita una modificación de las condiciones de trabajo y remuneración, fuente de un crecimiento de la tasa de plusvalía. Ello provoca una restauración de la tasa de beneficio que prepara un aumento ulterior de la producción en los límites capitalistas”³⁰

En resumen, la teoría marxista concibe a la crisis como un aspecto inherente a la dinámica del sistema capitalista puesto que esta se origina como contradicción al desarrollo de la acumulación y valorización del capital. Se entiende por Tasa de Ganancia a la relación entre la Plusvalía y el Capital Global (suma del capital constante y el capital variable). Así Marx enuncia que:

“Con un grado de explotación constante del trabajo, la misma tasa del plusvalor se expresaría en una tasa decreciente de ganancia, puesto que con su volumen material aumenta así mismo, aunque no siempre en la misma proporción, aumenta también el volumen de valor del capital constante, y por ende el capital global”³¹

En otras palabras, el capital constante como lo son la maquinaria y oficinas aumenta su valor en relación al valor de la fuerza de trabajo. Debido a que el valor es creado a través de la fuerza de trabajo después de un tiempo este disminuye en relación con la inversión en medios de producción y fuerza de trabajo. Las crisis en el sistema de

²⁹ *Ibid*

³⁰ Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.82

³¹ Carlos Marx, *Op.cit.*, p.218

producción capitalista se deben a la dependencia del beneficio privado que se utiliza para la inversión y así continuar con la producción. Como se pudo observar “desde la óptica de Marx las crisis económicas son de sobreproducción. No son crisis monetarias, ni financieras, ni crisis de sobre capitalización, ni crisis de subconsumo”³².

Una vez comprendido el enfoque que adoptan cada una de estas escuelas teóricas y los contrastes que existen entre ellas podemos ahondar en los debates más actuales y relevantes en la materia.

NEOSCHUMPETERIANA

La corriente neoschumpeteriana retoma los planteamientos del economista Joseph Alois Shumpeter, en cuanto a la relevancia de la innovación, el empresario y la tecnología para analizar la crisis y los cambios en el capitalismo. Esta visión conceptualiza la crisis como una crisis de negocios, el mercado es el lugar donde se origina la crisis, los empresarios son los agentes encargados de llevar a cabo las innovaciones y cambios correspondientes para recomponer el equilibrio.

“La situación del capitalismo se explica, apuntan, por una igualación de los adelantos técnicos introducidos en las empresas en las décadas anteriores, y ello proporcionó una acrecentada competencia entre los negocios que ocasionaron la quiebra y bancarrota de un número considerable de ellas y muestra el fin del ciclo económico. Concomitantemente, esta perspectiva sostuvo que ya se había creado los nuevos cambios técnicos, particularmente en espacios productivos como la informática y las comunicaciones, que fueron las tecnologías que impulsaron al capitalismo a otro ciclo económico”³³

Desde este enfoque, las crisis dentro del capitalismo, son resultado de la decadencia de la funcionalidad de un determinado paradigma tecnológico dentro un mercado, en ese sentido, el cambio surge de una necesidad inminente del empresario por innovar, renovar e introducir nuevas tecnologías. Esta corriente considera las transformaciones técnicas como el punto primordial de análisis y superación de la crisis en el capitalismo.

La explicación que esta corriente teórica dio a la crisis de los años setenta y ochenta fue que la base industrial taylorista-fordista había entrado en agotamiento, además los cambios técnicos en la informática y las comunicaciones gestados durante los años setenta dieron inicio a un nuevo ciclo. Esta corriente se concentra en las repercusiones que tiene el agotamiento, la innovación e introducción de nuevas tecnologías sobre el mercado, sin embargo, no presta suficiente atención al hecho de

³² Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, 110

³³ Contreras Carbajal, “*Cambios mundiales y repercusiones laborales en Latinoamérica*”, en *Espirales* Vol.3, No. 31 (2019), p.4

que estas transformaciones también requieren de la construcción de una reforma institucional que modifique las regulaciones del Estado y adecue a los nuevos cambios técnicos. Carlota Pérez menciona lo siguiente con respecto a la crisis y el cambio en los años setenta y ochenta

“El nuevo Estado que surgió fue el neoliberal, sostuvo, que además el conjunto de cambios tecnológicos que llegaron propició un mayor crecimiento económico por lo lucrativo de estos nuevos negocios, y una afluencia de recursos financieros, ociosos, hacia la investigación, el desarrollo y la tecnología ante la perspectiva de mejorar los negocios a nivel mundial. Todo lo cual proporcionó un nuevo ciclo de negocios ascendente”³⁴

Es claro que la corriente neoschumpeteriana se encuentra especializada en el análisis de los equilibrios y desequilibrios en el mercado, en el papel que juegan los empresarios en la crisis y en la importancia del desarrollo de cambios técnicos para la superación de la misma.

ESPECIALIZACIÓN FLEXIBLE

A continuación, se desarrolla la corriente de la especialización flexible, la cual plantea que las principales causas de la crisis en el capitalismo se encuentran en el agotamiento del modelo industrial, la tecnología que operaba y en las instituciones. Esta corriente surge en el seno del Massachusetts Institute Technological donde sus principales representantes Michel Piore y Charles Sabel, en un intento por aportar elementos que acelerarán la superación de la crisis de los años setenta y ochenta desarrollaron el siguiente planteamiento:

“si queremos curar los males económicos crónicos de nuestro tiempo, debemos modificar y quizá incluso desechar las tecnologías y los procedimientos operativos de la mayoría de las empresas modernas; los tipos de control del mercado de trabajo defendidos por muchos movimientos obreros; los instrumentos de control macroeconómico desarrollado por burócratas y economistas de los Estados de bienestar; y las reglas del Sistema Monetario Internacional y del comercio establecidas inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial”³⁵

La idea que sostenían Piore y Sabel era básicamente que para superar la crisis era necesaria la adecuación del trabajador a las nuevas formas de organización de la producción dejando de lado la rigidez y estabilidad de los controles del mercado laboral y las luchas ganadas por los trabajadores.

³⁴ Carlota Pérez en Contreras Carbajal, (2019), *Op.cit.*, p.4

³⁵ Contreras Carbajal, (2019), *Op.cit.*, p.2

La especialización flexible presta su atención en los trabajadores y en las limitantes que el Estado impone al mercado laboral. Desde su punto de vista el papel que el trabajador desempeña en su trabajo, así como su involucramiento y su compromiso son los elementos esenciales para que la productividad y la competitividad se restablezcan.

Entonces bajo este razonamiento, mediante la recuperación del modelo industrial del siglo pasado (empresas de tipo artesanal o pequeñas y medianas empresas) y una flexibilidad que permita que los trabajadores se adecuen a los constantes cambios del mercado se obtendrían un nuevo modelo industrial. Este nuevo modelo tendría como resultado que las empresas pequeñas lograrían un cierto control o influencia en el comportamiento del mercado.

La visión de Piore y Sabel requería de un gran esfuerzo de cooperación en un ambiente de competencia entre empresas pequeñas para lograr los cambios que se proponían. La inviabilidad de este planteamiento es fácil de reconocer ya que en la realidad el mercado no tiende puentes para la cooperación entre empresas, sino que más bien fomenta y estimula la competitividad entre ellas.

REGULACIONISTAS

La tercera corriente teórica más actual, que fue estudiada para este trabajo fue la regulacionista francesa. Según Lipietz,

“La escuela francesa de la regulación surge en un contexto de crisis. Se trata de una doble crisis: por un lado, la recesión de principios de la década de 1970, desencadenada por el aumento del precio del petróleo, y por otro lado, la crisis de la teoría económica imperante hasta ese momento –el keynesianismo–, que se vio superada por el fenómeno de la estanflación. Es en este momento cuando el marco teórico neoclásico monetarista se establece como dominante y, al mismo tiempo, surge el enfoque de la regulación en Francia”³⁶

Ante el contexto complejo, los regulacionistas francés franceses, en los años setenta, se propusieron la tarea de estudiar los momentos de cambios estructurales a partir del análisis del capitalismo y sus transformaciones.

El enfoque regulacionista no es homogéneo, sino que parte de un programa de investigación que se nutrió de las visiones de diferentes investigadores. De hecho, el enfoque se puede subdividir en dos corrientes principales. La primera fue desarrollada en la Universidad Grenoble, por François Perroux y Christian Palloix y la segunda, la

³⁶Lipietz en Natalia Gajst, “*La escuela francesa de la regulación: una revisión crítica*” en *Visión de Futuro*, Volumen No13, enero - junio 2010, p.3 Disponible en: https://revistacientifica.fce.unam.edu.ar/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=207&Itemid=35

más trascendente a nivel mundial, fue integrada por estudiosos como Michel Aglietta, Robert Boyer y Alain Lipietz entre otros, en la Universidad de París.

Hay que mencionar que los desarrollos de los regulacionistas franceses tuvieron varias influencias entre las cuales encontramos las obras de Karl Marx, las teorías macroeconómicas de Maynard Keynes y Michal Kalecki, autores postkeynesianos y los desarrollos institucionalistas norteamericanos. Fue justo la diversidad de influencias la que marca la diferencia entre los estudios en las dos universidades, en cuanto a la manera en la cual conceptualizan el proceso de acumulación y su vínculo con la regulación y la crisis.

En general los regulacionistas parten de una unidad de análisis denominada modo de regulación para el estudio de los cambios estructurales. El modo de regulación es la articulación del régimen de acumulación y las formas estructurales. Por régimen de acumulación se entiende que es el “conjunto de condiciones específicas que permiten la reproducción material de una economía durante un periodo determinado. Éstas condiciones son los múltiples momentos relacionados con la producción, distribución y utilización del producto social.”³⁷ y por formas estructurales se entiende “como el proceso de acumulación derivado de la dinámica del desarrollo de las sociedades capitalistas que han modificado la estructura y el papel del Estado”³⁸, es decir, el producto histórico de las transformaciones sociales reflejadas en las instituciones u organizaciones del Estado.

En palabras de Boyer el modo de regulación es:

“El proceso dinámico de adaptación de la producción y de la demanda social resultante de la conjunción de ajustes económicos asociados a una configuración dada de las formas estructurales. En un sistema dominado por la lógica del mercado y por las relaciones capitalistas, el éxito de la regulación se mide por su aptitud para orientar y canalizar el proceso de acumulación y para contener los desequilibrios que tiende a engendrar constantemente. Entonces se puede instaurar un régimen de acumulación caracterizado por la compatibilidad relativa entre la dinámica de la distribución del ingreso, por un lado, y el crecimiento de los medios de producción y consumo, por otro”³⁹

En términos de Aglietta “el modo de regulación como el conjunto de mediaciones que garantizan que las distorsiones generadas por el proceso de acumulación de capital sean canalizadas de modo tal de generar una configuración coherente y estable, que asegure la compatibilidad de las acciones de los distintos actores”⁴⁰. En palabras más

³⁷ Contreras Carbajal, (2019), *Op.cit.*, p.5

³⁸ Michael Aglietta en Contreras Carbajal, (2019), *Op.cit.*, p.5

³⁹ Robert Boyer en Contreras Carbajal, (2019), *Op.cit.*, p.5

⁴⁰ Natalia Gajst, *Op.cit.*, p.9

simples podemos decir que el modo de regulación es el término integrador de las condiciones que permiten el proceso de acumulación del capital.

De esta noción se deriva el análisis de la crisis para los regulacionistas. Para esta corriente “el modo de regulación es estable a través de la estructuración de un régimen de acumulación particular y la maduración del conjunto de formas estructurales que lo sustentan”⁴¹, es decir, el modo de regulación es estable durante el proceso de estructuración de un régimen de acumulación y durante el proceso de creación e instauración de sus formas estructurales propias. Entonces, las crisis estructurales se generan cuando el régimen de acumulación y las formas estructurales no se encuentran en equilibrio uno con el otro.

Durante la década de los setenta, los regulacionistas interpretaron la crisis de esos años como una crisis del modo de desarrollo fordista y denominaron al cambio en este modo de desarrollo posfordismo. Desde su visión el cambio implicó transformaciones en la organización del trabajo, en el proceso de valorización del capital y en la tecnología empleada para la producción.

Para finalizar este apartado, cabe puntualizar por lo menos dos de las diferencias que tiene la corriente regulacionista con respecto a la teoría neoclásica. Según Natalia Gajst las diferencias metodológicas pueden ser resumidas desde la dicotomía entre holismo-individualismo.

“El enfoque de la regulación tiene una visión holista, cuyo punto de partida se ubica en las relaciones sociales. En este sentido, la acción colectiva es analizada desde una perspectiva históricamente determinada, incorporando al análisis a las instituciones y los actores colectivos. En cambio, el individualismo metodológico de la teoría económica neoclásica considera a la acción colectiva como el resultado de la agregación de la conducta de individuos atomizados, independientes unos de otros.”⁴²

Otra de las diferencias identificadas fue en cuanto a la caracterización de la crisis, para los neoclásicos la crisis se limita a las variaciones en el mercado por disminuciones en la oferta, mientras que en la corriente regulacionista francesa la perspectiva tiende a buscar una comprensión integradora de los componentes de la economía, la política y la sociedad.

NUEVAS CORRIENTES MARXISTAS

Para iniciar este apartado, hay que decir que la teoría marxista ha dejado un gran legado en el estudio de la crisis. Desde principios del siglo XX hasta los años setenta,

⁴¹ Contreras Carbajal, (2019), *Op.cit.*, p.6

⁴² Natalia Gajst, *Op.cit.*, p.7

la perspectiva que imperó acerca de la visión de Marx sobre la crisis giraba en torno a la interpretación de que la acumulación capitalista comprendía en sí misma los componentes de su misma destrucción. Sin embargo,

“al ponerse énfasis en la proposición de inexorable derrumbe del capitalismo como sistema, derivado de la acción directa de su propia reproducción, impidió ver la posibilidad no de la destrucción de dicho sistema sino su transformación y con ello su fortalecimiento”⁴³

Por tanto, se rechazó la posibilidad de análisis de los cambios que el capitalismo sufriera en el tiempo. Con la llegada de la crisis de los años setenta y el surgimiento de la forma acumulativa neoliberal se desnudó la necesidad de una reconsideración de la interpretación inicial de Marx. Esto provocó que dentro del mismo enfoque marxista se comenzará a estudiar el dinamismo y la versatilidad del capitalismo para superar las crisis estructurales. Dentro de este contexto, los académicos marxistas buscaron identificar las etapas del capitalismo, los aspectos que entran en crisis y los que se transforman.

A pesar de los años y del dominio de la escuela neoclásica en las universidades e institutos del mundo, se encontró que existen varios estudiosos que recuperan la tesis de Marx acerca del sistema capitalista y la acumulación del capital se han dedicado a analizar la crisis y los cambios en el capitalismo, reabrir debates y argumentar sus propias perspectivas. Internacionalmente, podemos identificar la visión de autores como Samin Amin, Immanuel Wallerstein, Michael Hardt y Antonio de Negri. Mientras que, en México, se identificaron a otros autores como Alejandro Daabat, José Valenzuela Feijóo, Abelardo Mariña, Víctor Flores Olea, José Javier Contreras, Héctor Guillén Romo, Alexander Tarassiouk, entre otros.

En el ámbito internacional se encontró una mayor heterogeneidad de puntos de vista, mientras que en nuestro país se encontró que en general todos los autores estudiados para este trabajo poseen un mismo punto de partida y sólo tienen ciertas diferencias conceptuales o ideológicas entre ellos. Comenzaré con la explicación de los puntos de vista de los autores internacionales.

Desde el punto de vista de Samin Amin, el capitalismo ha atravesado las siguientes cuatro etapas:

“La deformación del capitalismo 1500 a 1800 (mercantilismo europeo; la propiamente capitalista de 1880 a 1945 (liberalismo nacional de monopolio; la

⁴³José Javier Contreras Carbajal, “Acumulación, soberanía y migración” en Ana Alicia, Max Ortega, et.al, *Soberanía nacional, crisis política y movimientos sociales*, México D.F., Itaca, 2005 p. 1

de Estado benefactor de 1945 a 1980 (capitalismo del Welfare State) y la del capitalismo neoliberal globalizado de 1980 a la fecha”⁴⁴

Este pensador denomina a estas etapas modos de acumulación. Por otra parte, Wallerstein explica los cambios y las transformaciones del capitalismo a través de la hegemonía que tiene uno o más países sobre los demás. Así mismo retoma el planteamiento de Kondratieff con respecto a los ciclos económicos para así sostener que en el capitalismo se dan cambios de hegemonía en el mundo aproximadamente cada 25 años. Según Wallerstein:

“Al término de cada uno de estos periodos, es decir cuando la potencia antes hegemónica volvió a ser simplemente una potencia importante entre otras (aun cuando por algún tiempo hayas seguido siendo el más fuerte militarmente), obviamente sobrevino un periodo de menos estabilidad, y correlativamente menos legitimidad. Eso implica menos paz.”⁴⁵

Este autor identifica que la hegemonía ha cambiado en el mundo, por lo menos en tres ocasiones; en el siglo XVII con las Provincias Unidas, en el siglo XIX con Reino Unido y en el siglo XX con Estados Unidos.

Michael Hardt y Antonio Negri, recuperan tres elementos que ya se abordaron anteriormente. En primer lugar, retoman la visión de los regulacionistas franceses con respecto a que el capitalismo ha pasado por cuatro diferentes modos de regulación: el antiguo, el competitivo, el monopolista y el posfordista. En segundo lugar, la reflexión de Wallerstein con respecto a la hegemonía. Y, por último, habría que decir que buscan destacar la condición de que el capitalismo requiere de estar en constante cambio. Estos elementos los reúnen para asegurar que:

“El capitalismo se encuentra en una nueva fase cuya característica es la inexistencia de una dominación sin fronteras: “el dominio del imperio no tiene límites” y ello es consecuencia de “la declinante soberanía de los Estados-nación y su creciente incapacidad para regular los intercambios económicos y culturales”, es decir “nuestra hipótesis consiste en que la soberanía ha adquirido una nueva forma compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos por una lógica de dominio. Esta nueva forma global de soberanía es lo que llamamos “imperio””.”⁴⁶

En México, varios autores como: Abelardo Mariña, Víctor Flores Olea, José Valenzuela Feijóo, Alejandro Daabat, José Javier Contreras, Alexander Tarassiouk, etc. localizan el origen de la crisis en la acumulación y en la sobreproducción. Estos

⁴⁴ José Javier Contreras Carbajal, 2005, *Op.cit.*, p.2

⁴⁵ *Ibid*

⁴⁶ *Ibid*

autores se han enfocado a explicar la crisis y las transformaciones del capitalismo a partir de varios elementos (algunos ya planteados por Marx) como: la ley de tendencia a la baja de la tasa de ganancia, los cambios en las formas de realización y obtención del valor, las transformaciones en el patrón de acumulación, las modalidades de acumulación, entre otros. Podemos decir que cada uno explica la crisis a partir del mismo punto de partida, pero existen pequeños matices conceptuales entre ellos. Por ejemplo, Alexander Tarassiouk, menciona sobre su enfoque de la crisis, lo siguiente:

“Desde una perspectiva marxista integral de la dinámica capitalista presenta varios elementos, pero de manera destacada, la tasa de ganancia y su tendencia, así como las formas y funciones del capital, que permiten ver el fenómeno de la crisis en general, pero lo que se encuentra en curso de manera particular, como aspectos consustanciales la dinámica del mercado capitalista.”⁴⁷

Desde el punto de vista de Valenzuela Feijóo la crisis y el cambio pueden ser analizados a partir de las variaciones en el modo de producción. En sus propias palabras:

“Los sistemas económicos se mueven y cambian. Se transforman en otro modo de producción (saltos cualitativos de orden mayor) o pasan de una fase a otra del mismo modo de la producción. Tal es el caso del capitalismo, el que se desarrolla iba pasando de una *forma de funcionamiento a otra*. Para el caso podemos usar la categoría de “*patrón de acumulación*”.”⁴⁸

Desde la perspectiva de José Javier Contreras Carbajal, cuando el proceso de crisis y cambio comienza genera cambios en el régimen productivo a su vez este genera cambios en la división internacional del trabajo, en estructura social y en el Estado. En sus propias palabras:

“El capitalismo para superar las crisis estructurales de sobreproducción que experimentaba a finales del siglo XIX y principios del XX transformó tanto las formas de generación como de realización de valor, es decir el patrón de acumulación imperante. La primera lo logra con la generalización de la extracción de la plusvalía relativa al modificar su régimen productivo, tanto en su composición orgánica como en la organización del trabajo a través de la introducción del Taylorismo y posteriormente del Fordismo. Las mutaciones en la realización se dan con la ampliación del empleo por el propio Taylorismo y Fordismo y la creación y puesta en operación del Estado keynesiano: ampliación de la seguridad social (salario indirecto) y la transformación de la

⁴⁷ Alexander Tarassiouk, *Op.cit.*, p.43

⁴⁸ José Valenzuela Feijóo, *Estancamiento y crisis en el México neoliberal*, México, Dirección General académica, Universidad autónoma Chapingo, 2007 pp.104

legislación laboral. Ambas mutaciones logran una producción en masa íntimamente articulada con un consumo en masa que se reflejan en un equilibrio general en la macroeconomía, y lo más relevante es que se logra una estabilidad de largo plazo en la tasa de ganancia. Estas transformaciones en el patrón de acumulación significaban, además, mutaciones en la formación social que implicó no sólo la transformación en la relación capital y el trabajo directamente en el proceso productivo por medio de Taylorismo-Fordismo, sino que también en las relaciones Estado-sociedad.”⁴⁹

Los autores mencionados concuerdan en que el capitalismo al transformar sus patrones de acumulación genera los mecanismos intrínsecos mediante los cuales el capitalismo genera sus transformaciones necesarias para desarrollarse y también para superar la crisis; sin embargo, el debate continuo con respecto a qué aspectos se modifican periódicamente.

La presente investigación se decantó por el uso de la corriente marxista como base para el estudio de la crisis, debido a que dicho pensamiento brinda el sustento teórico para la interpretación de la dinámica del capitalismo que han provocado las crisis, los cambios y transformaciones a lo largo de la historia hasta la actualidad. Además, hay que decir que esta teoría brinda una visión completamente distinta a las tendencias de la actualidad, por lo tanto, al recuperarla para este trabajo, crea un terreno fértil para reabrir el debate acerca de la posibilidad de que el neoliberalismo en México y el mundo haya llegado a su etapa de crisis y se encuentre en su umbral de transformación. Como bien lo menciona el Dr. Alexander Tarassiouk “Sólo en la teoría económica de Marx desde el inicio se declara (y se cumplen toda su obra) que el objetivo es presentar las leyes de la dinámica del sistema económico del capitalismo como un todo”⁵⁰.

⁴⁹ *Ibíd*

⁵⁰ Tarassiouk, Alexandr, *Op.cit.*, p.41

“Ahora somos un imperio, y cuando actuamos, creamos nuestra propia realidad. Mientras ustedes estudian esa realidad, actuaremos de nuevo, creando otras nuevas realidades, las cuales ustedes también pueden estudiar, y así continuarán las cosas. Nosotros somos los actores de la historia... Y ustedes, todos ustedes sólo quedarán para estudiar lo que hacemos nosotros”

RON SUSKIND ASESOR DE LA CASA BLANCA, NEW YORK TIMES

CAPÍTULO II: EL NUEVO ORDEN MUNDIAL: NEOLIBERALISMO Y POSFORDISMO.

Antes de adentrarnos en el desarrollo de este capítulo es indispensable comprender qué entendemos por neoliberalismo. En el aspecto teórico podemos decir que fue el resultado de un programa intelectual desarrollado por un conjunto de economistas, durante los años treinta del siglo XX. Friedrich Von Hayek probablemente sea el mayor exponente de esta teoría. Otros autores que también forman parte de esta corriente, por mencionar algunos, son Milton Friedman, George Stigler, Frank Knight y Ludwing von Mises.

En la actualidad podemos encontrar una amplia bibliografía acerca de las definiciones del término. Para esta investigación se seleccionaron algunas de ellas que fueron útiles para desarrollar este concepto tan amplio. De manera general, podemos decir que el neoliberalismo es una propuesta teórica que se sostiene en tres pilares fundamentales: la autorregulación del libre mercado, *el laissez faire* y el liberalismo político. Así, esta propuesta se manifiesta como un abierto opositor a la participación del Estado en asuntos políticos, económicos y jurídicos. De acuerdo con Perry Anderson, el neoliberalismo

“Fue una reacción teórica y política vehemente contra el Estado intervencionista y de bienestar. Su texto de origen es “Camino de servidumbre”, de Frederich Hayek escrito en 1944. Se trata de un ataque apasionado contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, denunciada como una amenaza letal a la libertad, no solamente económica sino también política.”⁵¹

El autor, Göran Therborn, menciona que el neoliberalismo es mucho más que una alternativa económica y política, “es una superestructura ideológica y política que acompaña una transformación histórica del capitalismo moderno”⁵². Esta definición

⁵¹ Perry Anderson, “Neoliberalismo: un balance provisorio”, Emir Sader y Pablo Gentilli (comps.), *La trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003., p. 25

⁵² Göran Therborn “*La crisis y el futuro del capitalismo*”, Emir Sader y Pablo Gentilli (comps.), *La trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003., p.39

nos orienta a abrir la mirada hacia una concepción mucho más amplia del neoliberalismo. De acuerdo con Valenzuela Feijóo

“En el neoliberalismo podemos distinguir algunas dimensiones básicas. Como mínimo habría que señalar: a) *la dimensión filosófica o ideológica*. Si se quiere y con alguna exageración, se trata aquí de la “cosmovisión” (i.e la “weltanschauung”), marcadamente económica, que maneja o esgrime el estilo neoliberal; b) *la dimensión de la política económica*. Es decir, se trata de las orientaciones o directrices de política económica que son propias del neoliberalismo. Muy probablemente esta sea la dimensión más publicitada y reconocida del fenómeno neoliberal; c) *la dimensión patrón de acumulación*. Para nosotros, este es el elemento clave y apunta al modo de funcionamiento que asume el capitalismo en condiciones históricas dadas; d) *la dimensión clasista*. Es decir, se trata de identificar los intereses sociopolíticos a los cuales sirven, objetivamente, el complejo neoliberal”⁵³

En el mismo sentido que Valenzuela Feijóo, Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea desarrollan la siguiente idea acerca del concepto:

“El neoliberalismo irrumpe como el nuevo paradigma dominante de la política económica, mortalmente enfrentado al Estado keynesiano del bienestar y con un claro afán de elegir un nuevo marco institucional global que sea más funcional a la valorización del capital, transformando las relaciones laborales, las relaciones socioeconómicas generales y las relaciones internacionales”⁵⁴

Para esta investigación entendemos que el neoliberalismo es una forma de Estado que impuso el conjunto de cambios, derivados de la crisis mundial de los años setenta y ochenta, en su dimensión de patrón de acumulación modifica las formas de explotación que se caracterizan por suplir las formas de organización fordista por las posfordistas. También se modifican la división internacional del trabajo y con ello las formas de realización del valor a nivel mundial, que en conjunto establecieron un nuevo orden político-económico mundial.

En este tenor, el neoliberalismo y el posfordismo, aparecen en el mundo como el cambio resultante de la crisis estructural del modo fordista-taylorista-keynesiano. Para comprender cómo se da este proceso de transformación, en primer lugar, hay que entender cómo surge el modo taylorista-fordista-keynesiano, en qué consiste y por qué fue exitoso desde los años treinta hasta finales de los sesentas. En segundo lugar, hay que avenirse de cómo es que este entró en crisis y por qué las

⁵³ José Valenzuela Feijóo, (2007) pp. 12 y 13

⁵⁴ Mariña, Abelardo, *Crítica a la globalidad: dominación y liberación en nuestro tiempo*, México D.F, EFE, 2004, p.219

transformaciones posteriores a la crisis adoptaron al neoliberalismo y posfordismo como el camino de transformación a seguir en el capitalismo.

EL SURGIMIENTO DEL MODO TAYLORISTA-FORDISTA- KEYNESIANO.

Para conocer cómo surge el modo taylorista-fordista-keynesiano, hay que situarnos a principios del siglo XX. Durante esta época, hubo por lo menos, tres eventos que afectaron profundamente la dinámica económica, política y social de los países; la Revolución Rusa, la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión. En cuanto al primer acontecimiento, de acuerdo con Guillén Romo:

“La Revolución Rusa establece un nuevo modelo de sociedad, en ruptura con la economía de mercado abierta internacionalmente, que ejerce una gran fascinación auténtica sobre una parte de la población europea, así como sobre numerosos intelectuales, políticos y reformadores sociales. Aunque la Unión Soviética permanece aislada ejerce una influencia sobre las políticas económicas de los países capitalistas, en particular en los años treinta, cuando el regreso a una situación “normal” parece haber fracasado.”⁵⁵

Desde 1922 la Unión Soviética, planteaba al mundo una nueva forma de Estado centralizado y de economía planificada. La alternativa Soviética era completamente contradictoria a la de los países capitalistas donde existía una gran confianza en que el mercado era capaz de autorregularse.

Al mismo tiempo, la Primera Guerra Mundial, había sacado a la luz la disputa entre Inglaterra y Estados Unidos por la hegemonía mundial. Según Guillén Romo:

“El impacto de la Primera Guerra Mundial es aún más directo ya que transforma las relaciones económicas internacionales. Dicha guerra marca el fin de un mundo en el que Europa dominaba, asegurando cierta estabilidad económica y política. En efecto, tras la Primera Guerra Mundial quedó de manifiesto la modificación del lugar ocupado por Inglaterra en la economía mundial”⁵⁶

Este evento, también agudizó las contradicciones dentro de Europa, principalmente entre Alemania y Francia. Este mismo autor nos menciona que:

“Más allá del problema de la hegemonía en el mundo occidental, esencialmente la relación entre Estados Unidos e Inglaterra se plantea la cuestión del equilibrio europeo, esencialmente la relación entre Francia y Alemania, ya que Inglaterra se encuentra muy debilitada por la potencia

⁵⁵ Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.125

⁵⁶ *Ibíd.*

ascendente de Estados Unidos como para poder mantener su antiguo papel regulador sobre el escenario europeo”⁵⁷

Igualmente, la Crisis de 1929, manifestó “La inestabilidad duradera de los mercados de los productos primarios, sobre todo agrícolas y la tendencia a la sobreproducción en el capitalismo avanzado, en particular en Estados Unidos”⁵⁸. La Gran Depresión manifestó las necesidades del capital para renovarse en sus formas de realización del valor.

El epicentro de la Gran Depresión se localiza principalmente en EUA y en Europa, pero hay que decir que la onda expansiva alcanzó a los países periféricos como los de América Latina. De acuerdo con Isaac Joshua, la Gran Depresión se puede analizar a partir de las siguientes tres fases:

“La primera propiamente estadounidense que va de agosto de 1929 a enero de 1931. La segunda calificada de europea por haber recibido el contragolpe de la crisis europea, se extiende de mayo de 1931 a julio de 1932. La tercera, que corresponde a la inserción internacional de Estados Unidos, cuestionando la vinculación del dólar al oro, va de noviembre de 1932 a marzo de 1933. Se considera que la Gran Depresión podría haber terminado al final de cada una de estas fases, pero cada vez retomó su curso, gracias a un nuevo choque, el de la crisis europea o el del dólar”⁵⁹

En Estados Unidos, la crisis se desató justo después de un amplio período de prosperidad donde la producción, las exportaciones y la demanda se habían mantenido en aumento. El crecimiento económico de este país se mantuvo al alza durante la Primera Guerra Mundial, de tal forma que incluso, había logrado superar al del Reino Unido. Con el fin de la guerra, el crecimiento económico de Estados Unidos entró en una fase de estancamiento. De acuerdo con Eric Hobsbawm en este país, entre 1913 y 1938, el crecimiento del PIB alcanzó solamente el 0,8%. Increíblemente el crecimiento económico no cayó, solo se desaceleró.

En Europa, la explicación de la crisis se remonta a las tensiones de la Primera Guerra Mundial. Las dinámicas tradicionales de intercambio de productos en esta región se vieron profundamente alteradas. Las restricciones fronterizas derivadas de la guerra provocaron que otros proveedores extranjeros (como Estados Unidos, Indochina francesa y Japón) se introdujeran en los mercados nacionales europeos. El cese de los conflictos armados, la recuperación paulatina de la producción, la adaptación de los desarrollos tecnológicos derivados de la guerra y la industrialización, provocaron

⁵⁷ Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.127

⁵⁸ Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.128

⁵⁹ Isaac Joshua en Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, pp.137-138

una sobreproducción en Europa. De esta manera, la crisis alcanzó hasta a los países coloniales que dependían de las exportaciones.

De acuerdo con Bertrand Nogaro, durante ese tiempo no solo se produjo una sobreproducción, también se generó una baja de precios de los productos básicos y una caída de los ingresos de exportación de los países periféricos. Además, el crecimiento lento de la población mundial, y la débil elasticidad precio de los productos básicos no habían permitido que la demanda creciera suficientemente⁶⁰. De esta manera, como comenta Guillén Romo “La gran crisis habría así comenzado en los linderos del mundo industrializado con el inicio de un vasto movimiento de deflación de precios y de desplome de la demanda que terminó por arrasar todo”⁶¹

La percepción que se tenía, desde finales del siglo XIX y principios del XX, acerca de la economía era, que, si bien existían ciclos cortos, medianos y largos, el capitalismo tenía una clara tendencia al constante crecimiento.

“Desde la revolución industrial, la historia de la economía mundial se había caracterizado por un progreso técnico acelerado, por el crecimiento económico continuo, aunque desigual, y por una creciente mundialización, que suponía una división del trabajo cada vez más compleja, a escala planetaria y suponía la creación de una red cada vez más densa de corrientes de intercambios que ligaban a cada una de las partes de la economía mundial con el sistema global.”⁶²

Sin embargo, desde ese tiempo, varios académicos ya habían percibido que “El funcionamiento de la economía capitalista no es nunca uniforme y las fluctuaciones de diversa duración a menudo muy intensas, constituyen una parte esencial de esta forma de organizar los asuntos del mundo”⁶³. Desde finales del siglo XIX, los períodos de auge comenzaban a ser más cortos y los periodos de recesión e inestabilidad más largos. Nicolai Kondratieff fue uno de los primeros en predecir que las fluctuaciones del ciclo económico en el siglo anterior mostraban que la economía mundial entraba en su fase descendente. Mediante su estudio sobre las ondas largas, advirtió la llegada de la Gran Depresión. En 1922 explicó que

“La dinámica económica produce fluctuaciones largas de manera que se pasa de la prosperidad a la depresión casi sincrónicamente. Es decir, el sistema posee mecanismos internos que a largo plazo determinan estas fluctuaciones.”⁶⁴

⁶⁰ Bertrand Nogaro en Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.130

⁶¹ Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.135

⁶² Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX*, México, Crítica, 2016, p.94

⁶³ Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, p.93

⁶⁴ J. Manuel Martínez Sánchez, *Las ondas largas de Kondratieff*, en *Laberinto* 5, p. 7

El estudio de Kondratieff retomó una de las ideas más controversiales de Marx, que los periodos de crisis y cambio eran cíclicos en el capitalismo. Además, desmintió la percepción que se tenía, de que la prosperidad podría mantenerse de manera ilimitada. De esta manera, de acuerdo con Kondratieff, la onda larga de la economía mundial comenzaba su fase descendente.

La Gran Depresión marcó un parteaguas en la historia de la economía en el mundo, debido a su duración excepcional y su intensidad sin precedentes. Estas características ponían en riesgo al propio sistema capitalista. En palabras de Eric Hobsbawn “probablemente por primera vez en la historia del capitalismo, sus fluctuaciones parecían poner realmente en peligro al sistema”⁶⁵.

La desaceleración del crecimiento económico originó un amplio desempleo, la caída de la demanda y el incremento de la pobreza. Lo cual, generó una atmósfera de desilusión en las propiedades del mercado. Entre 1929 y 1933, en los países capitalistas, la antigua creencia de que el mercado por sí mismo podría responder ante cuestiones como: los desequilibrios económicos, el desempleo y que además, podría evitar movimientos sociales que pusieran en riesgo al propio sistema, se derrumbó.

La teoría económica previa a la Gran Depresión, no proporcionó una explicación suficiente para comprender lo que estaba sucediendo en el mundo y mucho menos una orientación efectiva en cuanto a qué se debía de hacer en materia de políticas públicas para reactivar la economía. Los postulados marginalistas del libre mercado habían quedado superados por la complejidad de la crisis de 1929. “La economía capitalista mundial pareció derrumbarse en el periodo entreguerras y nadie sabía cómo podría recuperarse”⁶⁶.

La Gran Depresión había dejado a Estados Unidos y a Europa en un estancamiento económico que generaba altos índices de desempleo. Según Eric Hobsbawn, entre 1932 y 1933 “la tasa de desempleo era de 22-23% en Gran Bretaña y Bélgica, el 24% en Suecia, el 27% en Estados Unidos, el 29% en Austria, el 31% en Noruega, el 32% en Dinamarca y en no menos del 44% en Alemania”⁶⁷.

En estas circunstancias surge el planteamiento del economista inglés John Maynard Keynes, quien explica la crisis de esos años a partir de la siguiente argumentación:

“Una demanda general inadecuada podría dar lugar a largos períodos de alto desempleo. El producto de bienes y servicios de una economía es la suma de cuatro componentes: consumo, inversión, compras del gobierno y

⁶⁵ Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, p.94

⁶⁶ Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, p.93

⁶⁷ Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, p.100

exportaciones netas. Cualquier aumento de la demanda tiene que provenir de uno de esos cuatro componentes. Pero durante una recesión, suelen intervenir fuerzas poderosas que deprimen la demanda al caer el gasto. Por ejemplo, al caer la economía, la incertidumbre a menudo erosiona la confianza de los consumidores, que reducen entonces sus gastos, especialmente en compras discrecionales como una casa o un automóvil. Esa reducción del gasto de consumo puede llevar a las empresas a invertir menos, como respuesta a una menor demanda de sus productos. Así, la tarea de hacer crecer el producto recae en el Estado. Según la teoría keynesiana, la intervención estatal es necesaria para moderar los auges y caídas de la actividad económica, es decir, el ciclo económico.”⁶⁸

Por consiguiente, para superar la crisis de 1929

“la doctrina keynesiana promulgaba la eliminación permanente del desempleo generalizado por razones tanto del beneficio económico como político. Los keynesianos, sostenían acertadamente, que la demanda que generan los ingresos de los trabajadores ocupados tendría un efecto estimulante sobre las economías deprimidas. Sin embargo, la razón por la que se dio la máxima prioridad a ese sistema de estimular la demanda -el gobierno británico asumió ese objetivo antes incluso de que estallara la Segunda Guerra Mundial- fue la consideración de que el desempleo generalizado era social y políticamente explosivo, tal como había quedado demostrado durante la Depresión”⁶⁹.

Keynes observa que “Incluso en condiciones de equilibrio, el sistema capitalista no es completamente eficiente pues genera desempleo y una desigual distribución de la riqueza, lo que resulta a su vez, en tendencias a la inestabilidad y a la fragilidad del sistema”⁷⁰. Sus ideas sacaron a la luz el hecho de que el mercado por sí mismo no es regulador suficiente de todos los aspectos de la economía y la sociedad, por tanto, la participación del Estado a través del gasto público y del empleo es indispensable para mantener el control en momentos de auge o contracción económica.

La teoría Keynesiana fue tan controversial e importante para la época que posteriormente se le denominó “revolución keynesiana”. La teoría de la demanda efectiva confrontó directamente a la teoría neoclásica y a sus políticas económicas que se concentraban básicamente en el estudio de la riqueza, el funcionamiento del mercado, y en la variación de los precios.

El plano internacional en el que Keynes desarrolla sus ideas fue bastante complejo; como se había comentado al principio de este escrito, paralelamente a la Gran

⁶⁸ Sarwat Jahan, Ahmed Saber Mahmud y Chris Papageorgiou, *Op.cit.*, p.53

⁶⁹ Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, p.107

⁷⁰ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p. 205

Depresión, la Unión Soviética se encontraba en el impulso de una nueva forma de economía planificada que controlaba la producción. Aunque no podemos decir que Keynes se basó en los principios marxistas para desarrollar su teoría, si podemos destacar que este autor estudió la manera en la cual los soviéticos lograron resolver el problema de la desocupación de la fuerza de trabajo. Además, a través de los aportes de Michael Kalecki estudió la perspectiva marxista de la macroeconomía. Lo cual le permitió reconocer que el capitalismo de la época se encontraba en crisis, y que requería de un cambio para que el propio sistema siguiera siendo viable. Aunque la teoría Keynesiana estuvo influenciada en los aspectos anteriormente mencionados, los desarrollos de Keynes se alejan de la lucha de clases y del pensamiento marxista. Es claro que los fundamentos del Estado de bienestar o del Estado keynesiano están volcados hacia el restablecimiento del proceso de valorización del capital para la conservación del propio sistema.

La nueva forma de Estado que plantea Keynes, se caracterizó por una política económica para solventar la crisis, la intervención del Estado en la economía mediante un aumento del gasto público, el fomento al empleo y una política fiscal expansionista. Estos elementos impulsan la demanda y reactivan el ciclo económico capitalista. De acuerdo con Abelardo Mariña y Víctor Flores.

“Keynes plantea la promoción estatal del pleno empleo mediante la elevación de la propensión social al consumo (a través de la redistribución progresiva del ingreso y del gasto público) y del incentivo a la inversión productiva (vía disminución de las tasas de interés), “como el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes”⁷¹”

El Estado keynesiano tuvo su primer gran impulso en 1933, cuando el gobierno de Franklin D. Roosevelt implementó el *New Deal*, una suerte de política intervencionista que buscaba paliar los efectos de la Gran Depresión. Podemos dividir temporalmente el New Deal en dos. La primera parte comprendió los primeros cien días de gobierno de Roosevelt, en los cuales se enfocaron en lograr una mejora de la situación pronta y expedita. En esta fase, se desplegaron los programas de asistencia social de emergencia, programas de fomento al empleo y fomento a la agricultura; también se extendió financiamiento a diferentes sectores de la población. En resumen, se incrementó el gasto social y la inversión por parte del Estado. Lo que se buscaba era generar cambios efectivos en el corto plazo. La segunda parte del New Deal, se desarrolló entre 1935 y 1938, el gobierno se dedicó a realizar cambios en su estructura para permitirse intervenir en ámbitos donde anteriormente no influía. Se crea la Ley de Seguridad social, y se institucionalizan algunos programas de apoyo a trabajadores y agricultores. Los resultados de estas políticas fueron un primer impulso para sacar a EEUU de la fuerte crisis en la que se encontraba.

⁷¹ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p. 206

Tras la implementación de estas políticas para reactivar la economía en Estados Unidos, algunos de los gobiernos de Europa y América Latina optaron por la implementación de una forma de Estado keynesiano de bienestar, ya fuera políticamente de izquierda o de derecha. En Latinoamérica fueron más los países que aprovecharon la brecha histórica para deshacerse de las dictaduras-presidencialistas de derecha como son los casos de Argentina, Chile, Brasil y Perú.⁷² En el caso de México, “La presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), revitalizó el dinamismo original de la revolución mexicana, especialmente en la cuestión de la Reforma agraria”⁷³.

Para finalizar el análisis del surgimiento del keynesianismo en el mundo, cabe mencionar que el gran impulso que tuvo esta forma de Estado abarcó desde el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial, durante la misma guerra, la posguerra y la Guerra fría. Sin embargo, hay que considerar los siguientes dos aspectos; el primero es que “En el plano teórico, la teoría económica convencional “recupera” rápidamente a Keynes sintetizándolo y, por esta vía desnaturalizándolo”⁷⁴ y el segundo es que, en la posguerra con la creación de los organismos internacionales, Estados Unidos consolidó su liderazgo mundial.

Por consiguiente, hay que decir que, en la Conferencia de Bretton Woods de 1944, se desarrollaron los lineamientos económicos y políticos del mundo capitalista; dando estructura al Sistema Monetario Internacional el cual no fue necesariamente el propuesto por J.M. Keynes, sino que más bien fue formulado a partir de la interpretación neoclásica propuesta por H. D. White. Este aspecto es de vital relevancia debido a que los organismos internacionales comenzaron a formular las políticas (posteriormente denominadas de corte neoliberal) que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, buscarían impulsar en los países más adelante.

Ahora que ya conocemos en qué consiste el keynesianismo y cómo penetró en el mundo como una nueva forma de Estado, es necesario explicar en qué consiste el modo taylorista-fordista y cómo se articuló con el keynesianismo.

En principio, hay que decir que el taylorismo y el fordismo son formas de organización del trabajo. La primera, desarrollada entre 1856 y 1915 por Frederick Taylor,

“plantea la organización científica del trabajo basada en el análisis y medición de tiempos y movimientos, al separar las funciones de planeación y ejecución descalifica al obrero, convertido en un mero realizador e integrado prácticamente al sistema de producción maquinista dado, mientras que los propietarios de los medios productivos y sus representantes toman las

⁷² Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, p.112

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.207

decisiones sobre el uso de esa máquina compuesta también por seres humanos. Incluso, al arrebatarle al obrero el control del ritmo de su propio trabajo, el sueño de la eficacia productivista tiende a lograr la eliminación de los tiempos muertos y, por consiguiente, de incrementar espectacularmente la intensidad de trabajo durante la jornada laboral.”⁷⁵

Por otra parte, el modelo productivo fordista, se puede decir que es la superación del taylorismo. Creado por Henry Ford desde 1908, este modelo se convirtió en el modelo a seguir para las diferentes industrias. Según Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea

“El fordismo, heredero del taylorismo, lo complementa en el plano microeconómico buscando incrementar el rendimiento del trabajo en la producción mediante una coerción externa al propio obrero. La cadena de montaje, al maximizar el ritmo de trabajo, elimina su dimensión individual obligándolo a una socialización forzada; mejor dicho, haciendo lo impersonal fungible. Asimismo, al facilitar la vigilancia y la supervisión estricta de los trabajadores, y al eliminar maniobras “superfluas” dedicadas por ejemplo al traslado de materiales y otras actividades productivamente inútiles, permite incrementar cuantitativa y cualitativamente tanto la intensidad como la productividad del trabajo”⁷⁶

La introducción de la modalidad de la producción taylorista-fordista tuvo repercusiones en las relaciones sociales de producción. De acuerdo con Julio Piñero la implementación del taylorismo-fordismo generó los siguientes cambios en el obrero y sus relaciones sociales:

- La modificación de los métodos de trabajo generó un modo específico de vivir, pensar, sentir y consumir.
- La mecanización del trabajo separa el trabajo manual del intelectual.
- La cadena de montaje y el cálculo de tiempos y movimientos genera que el obrero pierda la libertad de control de su ritmo de trabajo.
- La delimitación del trabajo a tareas específicas generó que el obrero se limitara al cumplimiento de ciertas actividades.
- La reducción de tiempos en favor de la productividad reduce las posibilidades de interacción entre los obreros.⁷⁷

Las modificaciones en la producción generaron cambios en los sistemas de organización de las empresas de principios del siglo XX y fueron reorganizando la división del trabajo en Estados Unidos y en el resto del mundo; generando una nueva división internacional del trabajo. Contreras Carbajal comenta que

⁷⁵ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.203

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ Fernando Julio Piñero, “*El modo de desarrollo industrial Fordista-Keynesiano: Características, Crisis y reestructuración del capitalismo*”, en *Contribuciones a la economía*, junio, 2004, p.2-5

“En cuanto a la nueva división internacional del trabajo si bien la condición hegemónica del centro hacia la periferia permanece, se altera la relación de dominio y dependencia entre ambos componentes del sistema capitalista. Como existe la necesidad de la ampliación de la reproducción del capital que implicó la instauración del fordismo y el keynesianismo en el centro, este se ve en la necesidad de transformar su dominio colonial, y pasar de la posesión territorial a impulsar la formación de los Estados-nacionales. Junto con el impulso de la formación del Estado-nacional en la periferia de manera natural se instaura no solamente el capitalismo (y en el sentido la destrucción de las relaciones sociales precapitalistas que existían en ella), sino en la conformación del mercado nacional, y por esta vía la ampliación del mercado mundial.”⁷⁸

La Gran Depresión y todas sus repercusiones habían sido la manifestación de que el capitalismo se encontraba atravesando una crisis estructural y requería de una reestructuración para superarla. En este sentido, las modalidades taylorista-fordista generaron los cambios necesarios en el patrón de acumulación para hacer posible la reestructuración. Entre 1914 y 1948, a través del desarrollo y perfeccionamiento de la modalidad taylorista-fordista se transformaron las formas de generación y realización del valor. De acuerdo con Contreras Carbajal la primera transformación

“se logra con la generalización de la extracción de plusvalía relativa al modificar su régimen productivo, tanto en su composición orgánica como en la organización del trabajo a través de la introducción del taylorismo y posteriormente del fordismo. Las mutaciones en la realización se dan con la ampliación del empleo por el propio taylorismo y fordismo y la creación, y puesta en operación del Estado keynesiano: ampliación de la Seguridad Social (salario indirecto) y la transformación de la legislación laboral. Ambas mutaciones logran una producción en masa íntimamente articulada con un consumo en masa que se refleja en un equilibrio general en la macroeconomía, y en lo más relevante que es una estabilidad a largo plazo en la tasa de ganancia”⁷⁹

De esta manera, a través de la articulación del modo taylorista-fordista-keynesiano, se superó la crisis estructural de los años treinta. Esta modalidad logró el restablecimiento del valor, de la tasa de ganancia y la composición orgánica del capital, y por tanto de la producción. El auge de los años siguientes fue el resultado del cambio en el patrón de acumulación imperante hasta entonces.

⁷⁸ José Javier Contreras Carbajal, 2005, *Op.cit.*, p.2

⁷⁹ José Javier Contreras Carbajal, 2005, *Op.cit.*, p.3

EL AUGE DE LA MODALIDAD TAYLORISTA-FORDISTA- KEYNESIANO.

“Les trente glorieuses”, “los treinta años gloriosos”, “la edad de oro”, fueron algunos de los calificativos que se le otorgaron al periodo de auge entre los años cuarenta y setenta del siglo XX. Este fenómeno de ámbito mundial tardó un poco en ser reconocido en el mundo, de acuerdo con Eric Hobsbawn. Específicamente en Estados Unidos, se supuso como una extensión de la prosperidad que se logró durante la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, en Europa, el auge no pudo ser reconocido debido a que los referentes del éxito se encontraban en el crecimiento logrado en el pasado, además, las ventajas de este auge se vieron reflejadas hasta varios años después.

La expansión económica del capitalismo de la posguerra se debió a varias condiciones, entre las cuales, podemos mencionar: la tercera revolución tecnológica, la cual fue el resultado de los avances tecnológicos como; el control numérico de los sistemas productivos, los aparatos electrónicos y la energía nuclear; “La caída de los precios relativos de las materias primas, que fluyeron abundantemente de la periferia del capitalismo hacia las regiones industriales, así como por la gran aceleración de la rotación del capital”⁸⁰, pero sobre todo a la articulación de modalidad de acumulación taylorista-fordista-keynesiana, la cual, logró una simbiosis tan exitosa que hacía parecer que la producción, la productividad, el empleo, el comercio internacional, y el progresivo ensanchamiento de la clase media podrían ser ilimitados. En esta modalidad

“se conjugan de manera balanceada el maquinismo, la administración científica de la producción y la cadena de montaje; coexisten los grandes consorcios verticalmente integrados, el poder estatal y los sindicatos y movimientos laborales; las políticas estatales expansionistas, la expansión crediticia y la estabilidad monetaria; por último, la producción y el consumo de masas”⁸¹

El epicentro del auge fue Estado Unidos, donde desde los años cuarenta hasta principios de los años setenta a través de la articulación de estos tres elementos se logra una ola expansiva de desarrollo económico que se extendió al resto de los países capitalistas. “Durante estos “treinta años gloriosos”, el capitalismo en los países avanzados consiguió sostener fuertes tasas de crecimiento económico, acompañadas de una elevación de los padrones de vida de la sociedad en su conjunto.”⁸²

Para esbozar en qué consistió el auge de este periodo en los países capitalistas hay que hablar acerca de cómo la rentabilidad del capital se mantuvo, aún con un

⁸⁰ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p. 208

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Fernando Julio Piñero, *Op.cit.*, p.5

constante aumento del volumen de los trabajadores y de los salarios que estos percibían. De acuerdo con Abelardo Mariña y Víctor Flores.

“La expansión continuada de los rendimientos del trabajo que se expresa en el aumento del volumen de la producción por ocupado, y en la disminución de los costos por unidad de producto, debido a los cambios tecnológicos intensificación del trabajo, hicieron posible el aumento sostenido de los salarios reales, directos e indirectos, así como la expansión del consumo per cápita sin debilitar la *rentabilidad del capital*”⁸³

Así, debido a la expansión de la producción, en este periodo, el problema de la desocupación disminuyó, es decir, hubo un significativo aumento en la masa de obreros que existían en el mundo. “Al final de los años dorados había ciertamente muchísimos más obreros en el mundo, en cifras absolutas, y muy probablemente una proporción de trabajadores industriales dentro de la población mundial más alta que nunca”⁸⁴. En proporción, de acuerdo con Eric Hobsbawn, los niveles de desempleo de los años sesenta en Europa occidental se situaron en el 1.5%.⁸⁵

El empleo en masa significaba consumo en masa y estabilidad en la demanda. El ensanchamiento de la clase media y el incremento del nivel de bienestar de los trabajadores se veía reflejado en sus hábitos de consumo. Los trabajadores consideraban más asequibles los lujos, que en años anteriores solo los ricos podían poseer. Solo por mencionar algunos ejemplos; en Italia, el número de coches particulares pasó de 469,000 en 1938, a 15 millones para 1975. En Estados Unidos, no sólo el consumo de automóviles se incrementó significativamente, también el turismo internacional en masa, sobre todo con destino a playas soleadas. En el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, solo 150,000 norteamericanos habían viajado a Centroamérica y el Caribe en un año, esta cifra creció entre 1950 y 1970 de 300,000 a 7 millones. No es sorprendente que las cifras europeas fueran aún más espectaculares. Caso similar sucedió con el uso del teléfono, para 1971 ya existían en el mundo 270 millones de líneas telefónicas particulares⁸⁶. Todo esto generó un aumento en los productos disponibles en el mercado.

Los ingresos que los trabajadores percibían permitían que el consumo se acelerara,

“Los ingresos de los trabajadores aumentaban año tras año de forma casi automática. ¿Acaso no continuarían subiendo para siempre? La gama de bienes y servicios que ofrecía el sistema productivo y que le resultaba asequible convirtió lo que había sido un lujo en productos de consumo diario,

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, p. 305

⁸⁵ Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, p. 262

⁸⁶ Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, pp. 265-257

y esa gama se ampliaba año tras año. ¿Qué más podía pedir la humanidad en términos materiales sino hacer extensivas las ventajas que ya disfrutaban los privilegiados habitantes de algunos países a los infelices habitantes de las partes del mundo que hay que reconocerlo, aún constituían la mayoría de la humanidad, y que todavía no se habían embarcado en el desarrollo y la modernización?”⁸⁷

Todos los factores parecían coexistir en armonía. Incluso los sindicatos, cuya naturaleza es la lucha, parecen lograr sus objetivos mediante la negociación. Estas organizaciones, a través de la disciplina básica, garantizaban buenas prestaciones y aumentos salariales. De acuerdo con Julio Piñero

“En el caso de algunas industrias de producción en masa de los Estados Unidos, el poder sindical se vio acrecentado en su capacidad de negociación colectiva frente a demandas de mejores condiciones de trabajo, a la vez que permitió conquistar un importante poder de negociación frente a cuestiones referidas a la seguridad social, salario mínimo y otras políticas sociales. No obstante, ello se dio a cambio de que la fuerza de trabajo adoptará una actitud cooperativa en cuanto a las técnicas fordistas de producción y a las estrategias corporativas destinadas a aumentar la productividad”⁸⁸

Los capitalistas seguían contratando trabajadores sin arriesgar la rentabilidad de sus negocios debido a que la demanda se mantenía constante, en parte, gracias a la participación del Estado. Este se convirtió en un catalizador de la economía que

“...promueve las inversiones con atractivos estímulos fiscales y con cuantiosos gastos en infraestructura (carreteras, puertos, aeropuertos, vías de ferrocarril), mientras que por el otro hace importantes inversiones en seguridad social, salud, educación, vivienda, adiestramiento técnico y profesional, al tiempo que favorece la implantación de salarios remunerativos.”⁸⁹

El Estado keynesiano procuraba cumplir con dos funciones; mantener un equilibrio económico y estimular el crecimiento de la economía. Lo cual, políticamente hablando, hacía ver al capitalismo como un “ente organizado y organizador”⁹⁰ lo que ayudó a dimitir la amenaza de la destrucción del propio sistema y vanaglorio al capitalismo como un sistema completamente funcional.

Al ser el Estado el centro de operaciones de la economía, la industria nacional se convierte en una de las herramientas principales para el crecimiento económico. Entre

⁸⁷ Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, p. 270

⁸⁸ Julio Piñero, *Op.cit.*, pp. 5 y 6

⁸⁹ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.208

⁹⁰ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p. 209

las industrias que más se desarrollaron en la época se encuentran; la manufacturera, la construcción (vías de comunicación, automóviles, barcos y ferrocarriles) la producción de acero, la petroquímica y los bienes de consumo electrónico. Además, hay que mencionar que, gracias a la industria nacional, los obreros accedían al trabajo dentro de su mismo territorio y por tanto, la migración disminuyó.

Para finalizar este apartado es necesario retomar la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, ya que, en esta reunión se sientan las bases para la política económica mundial. Los acuerdos de Bretton Woods de 1944 dieron origen a las principales organizaciones internacionales de finales del siglo XX y principios del siglo XXI como el Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), instrumentos mediante los cuales, se refrendará la hegemonía económica de Estados Unidos y se impondrán a los países capitalistas una determinada política económica.

Esta novedosa modalidad de producción generaba la percepción de que podría expandirse ilimitadamente; la producción se hacía más eficiente, la desocupación se reducía, la clase media se ensanchaba y el comercio expandía sus horizontes. Este gran éxito del sistema capitalista se debió a las condiciones objetivas que el modo taylorista-fordista-keynesiano estableció en el mundo durante este periodo. Así mismo, correspondió al ciclo de onda larga propio del capitalismo, el cual tras entrar en una crisis estructural en los años treinta, durante los años siguientes mediante los distintos cambios implementados recupera el equilibrio de los elementos en un nuevo patrón de acumulación.

LA CRISIS DE LA MODALIDAD TAYLORISTA-FORDISTA-KEYNESIANA

A partir de los años setenta, el mundo comenzó a entrar en otro proceso de crisis y cambio. La onda larga depresiva de la modalidad taylorista-fordista-keynesiana se manifestó con una desaceleración del crecimiento productivo, una disminución de la inversión y una tendencia inflacionaria. Este hecho no fue aceptado hasta los años ochenta, en parte, debido a que “la economía global no quebró, ni siquiera momentáneamente, aunque la edad de oro finalizó entre 1973-1975 con algo muy parecido a la clásica depresión cíclica, que redujo en un 10% la producción industrial en las economías desarrolladas de mercado, y disminuyó el comercio internacional en un 13%”⁹¹.

En los años setenta el desarrollo económico mundial continuó a un ritmo más lento, en proporción, “El crecimiento del PIB colectivo de las economías avanzadas apenas fue interrumpido por cortos periodos de estancamiento en los años de recesión de 1973-1975 y de 1981-1983”⁹². Parecía ser que la economía capitalista seguía siendo

⁹¹ Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, p.405

⁹² *Ibíd.*

próspera, pero los problemas como; la pobreza, el desempleo y la miseria reaparecieron a partir de 1973. Según Eric Hobsbawm

“En Europa occidental el desempleo creció un promedio de 1,5% en los sesenta hasta un 4,2% en los setenta. En el momento culminante de la expansión, a finales de los años ochenta, era de un 9,2% en la Comunidad Europea y de un 11% en 1993. La mitad de los desempleados (1986-1987) hacía más de un año que estaban en paro, y un tercio de ellos más de dos”⁹³

La situación empeoró para las generaciones venideras, ya que, en comparación con sus padres tenían menor posibilidad de acceder a un buen trabajo con una escolaridad promedio. La disminución del empleo generó pobreza y miseria incluso en los países más desarrollados. En Estados Unidos y Reino Unido en los años cincuenta era difícil conceptualizar que en las calles de las principales ciudades existieran mendigos viviendo en casas elaboradas con cartón, sin embargo, la cantidad de “personas sin hogar” se incrementó durante los ochentas y noventas. Tan sólo en 1993 en Nueva York, 23,000 hombres y mujeres durmieron en la calle o en albergues públicos, y esta no era sino una pequeña parte del 3% de la población de la ciudad que, en otro momento de los cinco años anteriores, se encontró sin techo bajo el que cobijarse. Por otra parte, en el Reino Unido en 1989 cuatrocientas mil personas fueron calificadas oficialmente como personas sin hogar⁹⁴

La pobreza y la miseria también se intensificaron debido al fenómeno de la inflación de los años ochenta. Durante este tiempo, la rentabilidad del capital y las expectativas de inversión se erosionaron debido a la elevación de los precios de las materias primas como el petróleo. El lento crecimiento y la inflación de esos años dieron inicio a un fenómeno denominado estanflación.

La crisis del petróleo de 1973 fue la punta visible del iceberg. Como bien lo menciona Contreras Carbajal

“El origen de la crisis capitalista de la década de los años ochenta no se encontraba precisamente en la elevación de los precios del petróleo de mediados de los años setenta, como en un principio fue colegido por las élites gubernamentales y empresariales del mundo occidental. Pero tampoco la excesiva participación del Estado en los asuntos económicos ocasionó la elevación de los precios en el mercado, como sostuvo la teoría neoliberal a principios de los años ochenta”⁹⁵

⁹³ Eric Hobsbawm, *Op.cit.*, p.406

⁹⁴ *Ibíd.*

⁹⁵ Contreras Carbajal, (2019), *Op.cit.*, p.1

En efecto, las causas de la crisis se encontraron en todo lo relacionado con el modelo industrial taylorista-fordista y su articulación con la forma de Estado keynesiana o de bienestar. Entre las razones que ostentaron el fin del auge de la Época de oro, la crisis de la modalidad taylorista-fordista-keynesiana y el hundimiento de la clase obrera encontramos en primer lugar, que los niveles de rentabilidad comenzaban a descender debido a la rigidez estructural del patrón de acumulación de ese entonces.

Según Abelardo Mariña y Víctor Flores “La crisis de la modalidad de acumulación taylorista-fordista-keynesiana se manifiesta en la inflexibilidad de sus componentes estructurales ante los cambios que requiere la operación del capitalismo para reconstruir sus condiciones de rentabilidad.”⁹⁶. La inflexibilidad estructural que estos autores mencionan, se ve reflejada en la institucionalización de los derechos laborales en el marco legal de los países; que impedía que los capitalistas pudieran realizar los reajustes necesarios para restablecer la producción y elevar sus ganancias.

“En el terreno productivo, la detallada reglamentación laboral asociada al sistema taylorista-fordista, se expresa en la complejidad del contenido y gestión de los contratos colectivos de trabajo vigentes en las principales industrias, se revela como un costoso obstáculo ante la necesidad de adaptar flexiblemente la producción a las fluctuantes condiciones de los mercados— propia de los periodos de estancamientos— y a una creciente diversificación de los mercados.”⁹⁷

Para los capitalistas, la crisis del modo de organización del trabajo taylorista-fordista, significó una disminución en la eficiencia de la producción. Esta disminución en la productividad en las empresas generó que los capitalistas ya no estuvieran incentivados a subir los salarios ni a elevar el nivel de vida de los trabajadores. “El salario revela, negativamente, su doble naturaleza: deja de aparecer como el medio para la realización de la producción y las ganancias para afianzarse en su carácter de “simple” costo productivo”⁹⁸.

Los sindicatos que en la época de auge habían desempeñado un papel bastante funcional, a finales de los años sesenta y setenta se vuelven incapaces de mantener la disciplina básica de antes. En parte podemos atribuir este efecto a que el sector obrero cambió sus formas de socializar, la accesibilidad de la televisión, el teléfono y el video individualiza las prácticas lúdicas colectivas de los seres humanos. Lo cual afectó directamente a la organización de la clase obrera. La prosperidad que permitía el acceso a nuevas tecnologías a los obreros, los distanció de los espacios de interacción social que los cohesionaba.

⁹⁶ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.212

⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁸ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p. 213

Hay que decir que a partir de los años cincuenta, en adelante, los hijos de padres obreros adoptan ciertos cánones impuestos por la moda tanto en el vestir como en la música y en otras formas de expresión que llegan a ellos a través de los nuevos medios de comunicación. La tecnología que había llegado a revolucionar las formas de vida de las familias, a partir de esta época, comienza a desempeñar un rol de estandarización de los gustos y preferencias. Los medios de comunicación se convertirían en toda una industria y en una gigantesca herramienta para moldear la conducta humana.

Las innovaciones técnicas en la producción hacían que la introducción de máquinas fuera mucho más rentable que la contratación de obreros, lo que generó la supresión de una gran parte de la mano de obra. Este proceso de desocupación progresiva generó que la demanda agregada disminuyese y el equilibrio relativo de los factores que generaban el auge entrara en crisis

Para finales de los años ochenta, la inflexibilidad de la contratación laboral en los países más industrializados hizo que comenzara un proceso de movilización de las industrias más importantes del centro a la periferia. Esta acción no sólo logró el objetivo de disminuir costos de producción, sino que inauguró una nueva división internacional del trabajo.

Abelardo Mariña y Víctor Flores resumen los principales elementos explicativos de la disminución de la rentabilidad y de la consecuente desaceleración de la acumulación de capital:

“Incremento en los costos unitarios del capital fijo, asociado a la creciente tecnificación de los procesos productivos; aumento de la sobrecapacidad de producción, propiciada entre otros factores por el endeudamiento; desaceleración de la dinámica de la productividad de trabajo de vida a la disminución en la tasa de innovación tecnológica, límites a la intensificación del trabajo por el fortalecimiento relativo de la capacidad negociadora de la clase trabajadora en cuanto a la gestión de las formas de organización del trabajo prevalecientes; aumento de los salarios reales por el relativo agotamiento de la oferta de fuerza de trabajo, particularmente la más calificada; crecimiento relativo del trabajo improductivo frente al trabajo productivo, lo que se asocia al creciente peso social y en cada empresa individual, de las actividades crediticias, comerciales y de supervisión.”⁹⁹

La simbiosis que se había logrado en la Época de oro se desmoronó por completo, cuando los gobiernos mostraron escasa flexibilidad para realizar cambios en sus políticas económicas para recuperar la rentabilidad del capital. Los gobiernos socialdemócratas del mundo y en general, de los países con economías desarrolladas

⁹⁹Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, pp.210-211

de mercado se negaban a aceptar que el capitalismo de la Época de oro se encontraba descontrolado y que no poseían herramientas para darle dirección. Estos gobiernos consideraban que estas fluctuaciones eran temporales, por tanto, comenzaron a comprar tiempo mediante la adquisición de deuda y la aplicación de las recetas keynesianas.

Fue entonces cuando la “revolución antikeynesiana” comenzó a expandirse en el mundo. Los teóricos ultraliberales que eran fieles creyentes en el libre mercado comenzaron a atacar al Estado de bienestar y los elementos constitutivos del keynesianismo. La teoría monetarista comenzó paulatinamente a tratar de sustituir al keynesianismo. Según Abelardo Mariña y Víctor Flores

“El tránsito de la importancia keynesiana del pleno empleo a la monetarista de combate a la inflación se inicia no como un resultado del descubrimiento teórico de los problemas que acarrea la inflación, sino más bien como una expresión ideológica de las necesidades prácticas del capital en su pretensión de reconstruir sus condiciones para valorizarse a largo plazo en el contexto de la onda larga depresiva; por tanto, en este fenómeno debe entenderse sobre todo como un aspecto del proceso de reestructuración del capital”¹⁰⁰

A todo esto, podemos añadir, la importancia que cobraron los movimientos estudiantiles políticamente. Hay que decir que, a lo largo de los años de auge del Estado de bienestar, hubo un incremento de la alfabetización y la escolaridad en todo el mundo. Especialmente en la educación universitaria,

“Antes de la Segunda Guerra Mundial, Alemania, Francia y Gran Bretaña, tres de los países mayores, más desarrollados y cultos del mundo, con un total de 150 millones de habitantes, no tenían más de unos 150,000 estudiantes universitarios entre los tres, es decir, una décima parte del 1% de su población conjunta. Pero ya finales de los años ochenta los estudiantes se contaban por millones en Francia, la República Federal de Alemania, Italia, España y la URSS, por no hablar de Brasil, la India, México, Filipinas y por supuesto Estados Unidos, que habían sido pioneros en la educación universitaria de masas.”¹⁰¹

Esto representó un cambio de la educación de las élites a la educación de las masas. El acceso al conocimiento y a la especialización se abrió para las capas de la sociedad que anteriormente no lo tenían, aunque, hay que decir que mayoritariamente este proceso benefició a la clase media, que con algunos esfuerzos poseía los medios para que los jóvenes asistieran a la universidad. Para los años sesenta, los jóvenes estudiantes de las universidades representaban una fuerza política importante.

¹⁰⁰ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.213

¹⁰¹ Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, p. 298

El poder político de los estudiantes universitarios de esta época, se vio reflejado en los movimientos estudiantiles de finales de los años sesenta. El primero de ellos se desarrolló en París, Francia en mayo de 1968. El movimiento estudiantil se generó de manera espontánea, se quejaban del sistema capitalista, del Estado keynesiano, del imperialismo, de la sociedad de consumo y sobre todo del autoritarismo ejercido por el gobierno de Charles de Gaulle. Estas movilizaciones tomaron por sorpresa al gobierno y lo pusieron en serios aprietos. Movimientos obreros y comunistas de la época no tardaron en mostrar simpatía a las críticas que se hacían, este tipo de protestas se extendieron a otros países del mundo como Estados Unidos, Checoslovaquia, Italia, Argentina, Uruguay, México, entre otros y estuvieron muy influenciadas por las ideas marxistas, leninistas y maoístas.

Muchos de estos movimientos estudiantiles fueron apagados por el gobierno a través del uso de la violencia. Cabe mencionar que, aunque las protestas eran en contra del Estado keynesiano, varios de estos movimientos nunca se plantearon el objetivo concreto de realizar cambios en la estructura del Estado y por tanto no fueron más allá de la protesta. Aunque los movimientos estudiantiles de esta época no proliferaron hacia una verdadera revolución, dejaron bien en claro que existía inconformidad en la sociedad con respecto a las acciones de los Estados en los diferentes países.

Para los años ochenta, el patrón de acumulación que había generado que la producción se expandiera, la ganancia se incrementará, el empleo creciera, que se aumentara el consumo, que se ensanchara la clase media y se elevará el nivel de bienestar, al entrar en crisis dio paso a una nueva modalidad que satisficiera las necesidades de cambio y reestructuración del capital.

EL CAMBIO MUNDIAL HACIA UN NUEVO PATRÓN DE ACUMULACIÓN Y UN NUEVO ESTADO.

Tras la crisis estructural de los años setenta y ochenta, el capitalismo comienza a mutar hacia una nueva forma de acumulación, que transforma las antiguas formas de gestación y realización del valor, por otras que recuperan la rentabilidad del capital, en sí mismo. Los cambios y transformaciones impulsaron un nuevo patrón de acumulación denominado, desde la perspectiva capitalista, neoliberal globalizado, el cual poseía una nueva modalidad de la producción, una nueva división internacional del trabajo y una nueva forma de Estado.

Esta nueva configuración articula la internacionalización de la producción, la coexistencia de varios modos de acumulación, la flexibilización de las condiciones laborales y el Estado neoliberal. Cabe precisar que según la visión de Abelardo Mariña y Víctor Flores bajo este patrón de acumulación se da la coexistencia de varios modos de acumulación, sin embargo, desde la visión de Contreras Carbajal, se impone el

comando de un nuevo patrón de acumulación que es el posfordista, el cual, no suple en su totalidad las formas de explotación propias del taylorismo-fordismo, sino que se da mediante un proceso de sustitución gradual.

Para comenzar a describir en qué consiste el nuevo patrón de acumulación neoliberal-posfordista, vigente hasta nuestros días, antes hay que decir que hubo por lo menos tres eventos que hicieron posibles las transformaciones necesarias para que el capitalismo recuperara su rentabilidad y para que se estableciera al neoliberalismo como el nuevo orden político y económico a nivel mundial. El primero de ellos fue la crisis de la deuda de 1982, la cual ocasionó el derrumbe de la confianza en el Estado de bienestar y de sus políticas económicas. El segundo fue el derrumbe del bloque socialista en 1989, que tras el fin de la Guerra Fría otorgó el triunfo al capitalismo como único sistema viable para los países. Según Contreras Carbajal “dio la pauta para que los intelectuales del centro hegemónico declararían al capitalismo como el único sistema imperante en el mundo, y de ahí surge su concepto de globalización”¹⁰². En tercer lugar, las directrices del Consenso de Washington, el cual es un conjunto de directrices para la política económica de los países, que forman parte de un programa de ajuste estructural diseñado a partir de la lógica del libre mercado y libre comercio¹⁰³.

Cuando la modalidad taylorista-fordista entra en crisis, surge la necesidad de realizar cambios en la modalidad de acumulación que resolvieran la rigidez de la antigua. Uno de los grandes obstáculos para los capitalistas, fue el estancamiento de la producción. Desde la posguerra los nuevos desarrollos tecnológicos se enfocaron en “ahorrar trabajo y eliminar tiempos muertos en la producción, así como combatir el rígido control ejercido sobre el manejo de la maquinaria por parte de los obreros de oficio altamente calificados (y por cierta categoría de *managers*), no insertos en los esquemas tayloristas por no tener que efectuar tareas repetitivas”¹⁰⁴.

Los desarrollos más importantes de la posguerra que fueron paulatinamente implementados en la producción fueron aquellos que estuvieron orientados hacia la automatización de los procesos, generación de técnicas de control numérico, programación de máquinas complejas, creación de sistemas computacionales de vigilancia, desarrollo de líneas de traslado rígidas, y en general a la informatización y automatización de los procesos. De acuerdo con Mariña y Flores

“La nueva base tecnológica que se ha ido conformando tiene cuatro elementos principales: la informática, la electrónica, la robótica, y las telecomunicaciones. Combinados de diversas maneras, cada uno de estos elementos han sentado las bases para el despliegue de nuevas posibilidades productivas,

¹⁰² José Javier Contreras Carbajal, 2005, *Op.cit.*, p.3

¹⁰³ Rubí Martínez Rangel y Ernesto Soto Reyes, “*El consenso de Washington la instauración de las políticas neoliberales en América latina*” en *América Latina. Política y cultura*, n.37,2012, p.7

¹⁰⁴ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.222

caracterizadas por una mayor integración y flexibilidad que buscan superar el estancamiento de la productividad del trabajo”¹⁰⁵

La modalidad taylorista-fordista no encajaba por completo con los desarrollos tecnológicos, es por ello que, en el mundo, se crearon varias modalidades, entre las cuales se encuentran las siguientes, clasificadas en dos categorías:

- Paradigmas microeconómicos: fordista, neofordista, neotaylorista y posfordista.
- Paradigmas mesoeconómicos: microfordismo, macrofordismo, toyotismo, y las redes de especialización flexible.¹⁰⁶

Hay que destacar que, si bien varios de estos modelos se crearon en Estados Unidos, otros, como el toyotismo, se desarrollaron en los países asiáticos. Estos últimos buscaban la eficiencia, eficacia, efectividad y la calidad en la producción. Por ejemplo, el modelo *toyotista* desarrollado en Japón, proponía el *inventory cycle* en el cual la producción no provocaba tener “stocks” lo cual reducía costos a través de la eficiencia.

Todas estas nuevas modalidades productivas y de explotación de la fuerza de trabajo tuvieron por eje central la incorporación de la informatización, la automatización y la flexibilización, las cuales, se convirtieron en las características de las nuevas formas productivas del capitalismo. De acuerdo con Abelardo Mariña y Víctor Flores a comparación del pasado, en este nuevo patrón de acumulación no encontramos una única modalidad imperante en todo el mundo, sino que más bien encontramos la coexistencia de distintas modalidades. Esto se debe en parte a la internacionalización de la producción. En contraste desde el punto de vista de Conteras Carbajal, el modelo que paulatinamente reemplazó el taylorismo-fordismo fue el posfordismo.

Como se mencionó en el apartado anterior, desde finales de los sesentas, en el mundo comienza un proceso de traslado de la industria del centro hacia la periferia. En los países desarrollados, los salarios se habían convertido en un problema para la rentabilidad del capital, lo cual, obligó a los grandes capitales a trasladar sus industrias a los países periféricos. Estos países pobres poseían como ventajas competitivas para el capital, que la mano de obra era, por mucho, más barata que en los países desarrollados, además, las regulaciones que los Estados imponen a las industrias eran mucho más sencillas de evitar que en otros países. Según Eric Hobsbawm:

“La marca alemana Volkswagen instaló fábricas de automóviles en Argentina, Brasil (tres fábricas), Canadá, Ecuador, Egipto, México, Nigeria, Perú, Sudáfrica y Yugoslavia, sobre todo a partir de mediados de los años sesenta. Las nuevas industrias del tercer mundo abastecían no sólo a los mercados

¹⁰⁵ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.223

¹⁰⁶ *Ibíd.*

locales en expansión sino también al mercado mundial, cosa que podrían hacer tanto exportando artículos totalmente producidos por la industria local (como productos textiles, la mayoría de los cuales, ya en 1970, habían emigrado de sus antiguos países de origen a los países en vías de desarrollo) como *formando parte del proceso de fabricación transnacional.*"¹⁰⁷

El traslado del centro hacia la periferia y el desarrollo de la fabricación transnacional dieron paso a una nueva división internacional del trabajo.

Esta descentralización espacial de la industria no debe ser confundida por ningún motivo con la descentralización de capital, ya que, la concentración y centralización del capital son una de las características más importantes del patrón de acumulación neoliberal. De acuerdo con Abelardo Mariña y Víctor Flores

“La flexibilización del capital original o tendencias hacia una cierta descentralización operativa de las corporaciones, tanto por lo que hace al proceso productivo como las relaciones con proveedores distribuidores y consumidores. Esta descentralización de ninguna manera significa la democratización del capital, aunque podría generarse una falsa imagen como resultado de la desconcentración espacial de los mandos y de la toma de decisiones”¹⁰⁸

De hecho, la fuerte tendencia de este patrón de acumulación hacia la internacionalización del capital dio origen a una nueva ola mundializadora que beneficiaba la expansión de los grandes capitales. Esta nueva ola buscaba un mercado mundial mucho más integrado, la liberación del comercio internacional, la liberación del capital para la inversión, la desregulación de los mercados financieros nacionales e internacionales y el establecimiento de una hegemonía mundial, entre otras; con el objetivo de concentrar y centralizar el capital.

Este fenómeno generó cambios en la estructura mundial del comercio internacional, los tratados de libre comercio, firmados entre distintos bloques de países durante los años noventa inauguraron una nueva forma de comercio internacional a partir de la regionalización del comercio. De acuerdo con Mariña y Flores

“Se ha generado áreas de influencia que, basadas en las relaciones de dependencia entre países, tienden a delinear tres bloques económicos regionales: el europeo, como unión económica encabezada por las principales economías de Europa occidental; el americano, como área de libre comercio

¹⁰⁷ Eric Hobsbawn, *Op.cit.*, p. 283

¹⁰⁸ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.237

alrededor de Estados Unidos; el asiático, como una zona de influencia económica de Japón, y en menor medida de Estados Unidos y China”¹⁰⁹

La nueva configuración requería de la modificación de los marcos legales y una reconfiguración de las relaciones internacionales entre países. Entre los años setenta y noventa quedó claro que el capital requería también de una reestructuración del marco institucional y jurídico del Estado keynesiano, así como de sus pilares fundamentales. La crisis del keynesianismo fue terreno fértil para que las ideas monetaristas recobraran importancia. El neoliberalismo, como teoría del Estado, hace uso del pensamiento ultraliberal para criticar fuertemente la participación del Estado en la economía, y propone que se decante por la confianza en el mercado como regulador de la conducta humana y de todos los aspectos referentes al gobierno. De esta manera, los teóricos del neoliberalismo condenan al Estado como un agente limitante de la libertad.

El proyecto de Estado que propone la corriente neoliberal se implementa a partir de finales de los años setenta y ochenta en la mayor parte de los países del mundo y consiste en la implementación de políticas basadas en el *laissez faire*¹¹⁰. Los primeros gobiernos desarrollados donde surge el Estado neoliberal son: Gran Bretaña en 1979 con Margaret Thatcher, EUA en 1980 con Ronald Reagan y Alemania en 1982 con Helmut Kohl, quienes se caracterizaron por recortar los gastos sociales, elevar los impuestos en detrimento de la clase obrera e intentar suprimir derechos laborales. En el resto del mundo, principalmente en América Latina, el Estado neoliberal es impuesto a los países deudores y con déficit fiscal, por los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional. El primer país donde se instauró el neoliberalismo fue Chile en 1973 durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, quien estableció las políticas económicas que la escuela de los denominados Chicago Boys diseñó.¹¹¹

El Estado neoliberal, en el mundo, buscaba restablecer las condiciones de rentabilidad del capital a través de la desregulación gubernamental y las privatizaciones. La vieja normatividad administrativa de las actividades económicas no permitía generar los cambios que el capital requería para disminuir los costos de producción, por tanto, implementó una serie de políticas en beneficio de los intereses capitalistas en detrimento de los derechos laborales de los trabajadores.

“El propósito de las políticas de regularización consiste, en primer lugar, en eliminar las rigideces que aplican para los intereses del capital los contratos colectivos de trabajo, sancionados por las legislaciones laborales y respaldados por las organizaciones sindicales. Se pretende, además, reducir

¹⁰⁹ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p. 255

¹¹⁰ Expresión francesa mediante la cual se hace referencia a la actitud “dejar hacer, dejar pasar”. En este caso hace referencia a que el Estado debe abstenerse de intervenir y dar paso a la libre elección

¹¹¹ Perry Anderson, *Op.cit.*, p.11-12

los costos de inicio y eventual desaparición de nuevas empresas en un contexto de altas tasas de nacimiento y mortalidad, sincronizadas con las fluctuaciones cíclicas de la acumulación. Finalmente se persigue facilitar las articulaciones entre proveedores, productores finales y distribuidores lo mismo que el acceso de las empresas a los fondos financieros necesarios para operar en un contexto de fuerte dinámica competitiva”¹¹²

De igual manera, este nuevo tipo de Estado impulsó procesos de privatización bajo el estandarte de la ineficiencia estatal, sin embargo, esta acción abrió nuevas opciones de acumulación para las grandes empresas transnacionales capitalistas en deterioro del bienestar colectivo. Institucionalmente el neoliberalismo alteró la antigua configuración entre los Estados, las empresas y los mercados. Göran Therborn en su capítulo “La crisis y el futuro del capitalismo” muestra un esquema que compara la configuración del triángulo institucional del capitalismo de bienestar con el del nuevo capitalismo competitivo de la actualidad.

Según Therborn “Cada uno de los vértices de esta configuración detenta un poder específico: el Estado, el poder político (que puede ser autoritario o democrático); las empresas, el poder empresarial (que es el poder de mando y, también, poder de negociación); y el sistema de mercados, el poder de la competencia”¹¹³. Este esquema es muy útil para conceptualizar cómo ha cambiado la relación de poder entre el poder político y el económico en los últimos treinta años. Lo que podemos percibir es que el nuevo patrón de acumulación neoliberal-posfordista ha transferido el poder del Estado a las empresas.

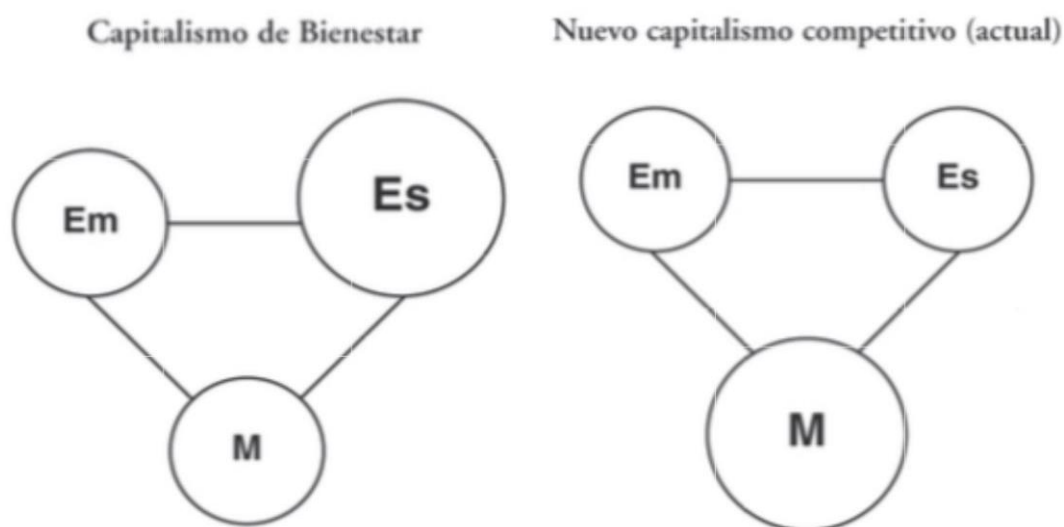
En los últimos años, esta configuración ha acarreado tendencias al desempleo, reproducción de la pobreza, marcos jurídicos insuficientes para regular el mercado laboral, altos grados de violencia, migración, exclusión social, decremento de la clase media, desigualdad social, deterioro de las causas colectivas, caída de la demanda, entre otras. La modalidad neoliberal-posfordista cuya configuración articula la internacionalización de la producción, una flexibilización de las condiciones laborales y Estado neoliberal, ha demostrado su insostenibilidad a largo plazo, además ha mostrado síntomas de agotamiento.

¹¹² Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p. 232

¹¹³ Göran Therborn, *Op.cit.*, p.40

Figura.1 Triángulos institucionales del capitalismo de bienestar y del capitalismo competitivo.

Em=Empresas Es=Estado M=Mercado



Fuente: Göran Therborn “*La crisis y el futuro del capitalismo*”, Emir Sader y Pablo Gentilli (comps.), *La trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.

BALANCE DE LA MODALIDAD NEOLIBERAL-POSFORDISTA.

No hay que ser economista para reconocer que, en la actualidad, la modalidad neoliberal-posfordista se encuentra entrando a su fase descendente. En este último apartado explicaré tres eventos que muestran indicios de que el neoliberalismo se encuentra en su fase descendente o como tal en crisis.

El primero de ellos es la crisis de 2008. De manera general podemos decir que esta crisis financiera se originó “A partir de la venta excesiva de papeles que sustentaban la deuda hipotecaria en Estados Unidos, que genéricamente se denominan **subprime**”¹¹⁴ y consistió, “primordialmente en que se vendieron viviendas a personas que no tendrían solvencia económica para pagar las hipotecas”¹¹⁵. Pero cabe preguntarse, cómo es que esta crisis financiera que se originó en Estados Unidos se extendió al resto del mundo y por qué este fenómeno es una crisis estructural del capitalismo. Para responder el primer cuestionamiento Contreras Carbajal explica que la versión oficial de los Estados y de los organismos internacionales plantea que

“Hubo dos procesos intrínsecos en la sobreventa que ocasionaron que la crisis de Estados Unidos se expandiera al resto del mundo. Primero, las regulaciones

¹¹⁴ José Javier Contreras Carbajal, “*Tendencia social de la crisis y sus interpretaciones*” en María Griselda Gunther (Cord.), *Educación, poder y democracia*, México D.F., UAM, 2012, p.232

¹¹⁵ *Ibíd.*

impuestas por el capital financiero hipotecario se modificaron en la presidencia de Bill Clinton, lo que permitió que la deuda hipotecaria pudiera trasladarse a las casas de bolsa para su financiamiento. La ley, Glass-Steagall que a raíz de la experiencia de la crisis de 1929 había sido creada para frenar alguna contingencia de ese tipo, fue abrogada y sustituida en 1999 por la Ley Gramm-Leach. Ocurridos estos cambios jurídicos, las hipotecarios reunieron a las casas de bolsa para financiar la deuda de vivienda que venían con acreedores particulares.”¹¹⁶

La globalización de los mercados financieros permitió que la desregulación trastocara más profundamente la estabilidad de los demás países.

La “flexibilización normativa y operativa de los mercados financieros y de capitales, ha sido uno de los rasgos característicos del capitalismo de las últimas tres décadas”¹¹⁷ y probablemente uno de los temas más debatidos en el mundo. Sin embargo, el análisis del origen de esta crisis es aún más profundo. La crisis de 2008-2009 no se debe pasar como una pequeña crisis financiera; lo que la diferencia de otras anteriores como la crisis financiera mexicana, asiática, rusa, brasileña o argentina es que esta cuestiona las formas institucionales de la modalidad neoliberal-posfordista. De acuerdo con Guillén Romo

“La crisis de 2008-2009 es una gran crisis que pone en cuestión el conjunto de formas institucionales del “capitalismo desregulado con dominio financiero” también denominado “régimen de acumulación jalado por la financiación “. Este régimen de acumulación marca una ruptura completa con respecto a la lógica del fordismo caracterizada por un compromiso institucionalizado fundador que aseguraba la sincronización de la producción y el consumo en masa”¹¹⁸

La desregulación financiera producto de la agenda del neoliberalismo de entre los años ochenta y noventa fue solo una parte del todo. Desde el punto de vista marxista, la crisis de 2008 fue la manifestación de las tendencias de la modalidad neoliberal-posfordista y del propio capitalismo. Según Contreras Carbajal: “La crisis que actualmente aqueja al capitalismo es un problema de falta de realización de valor, producto de una muy contraída demanda efectiva, que en la actualidad se presenta como una clásica crisis de sobreproducción”¹¹⁹

Como lo hemos visto en los apartados anteriores desde una visión integral; en el capitalismo las crisis estructurales son necesarias para refrescar al propio sistema, de esta forma, las “tendencias hacia la reestructuración...se desarrollan

¹¹⁶ *Ibíd.*

¹¹⁷ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.232

¹¹⁸ Héctor Guillén Romo, *Op.cit.*, p.287-288

¹¹⁹ José Javier Contreras Carbajal, 2012, *Op.cit.*, p.236

simultáneamente en distintos niveles que involucran una amplia variedad de relaciones sociales, tecnológicas y económicas, así como de agentes y estrategias”¹²⁰.

Comencemos por analizar la crisis de 2008-2009 a partir de la composición orgánica del capital. La modalidad neoliberal-posfordista, como se explica en el apartado anterior, tiende a la desocupación de la mano de obra y la sustitución de ésta por la tecnología. Avances como la computación, la robótica, la nanotecnología, la biotecnología etc. desarrollados a finales del siglo XX y principios del siglo XXI generaron un desequilibrio en la composición orgánica del capital. El capital constante se sobrepuso al capital variable, lo cual supuso que un amplio sector de la mano de obra fuera arrojado al desempleo y al ejército industrial de reserva o a la miseria. Según los datos del Fondo Monetario Internacional

“Entre 1991-2000 El desempleo en las economías avanzadas (incluyendo Japón, Taiwán, Hong Kong y Singapur) fue del orden de 6.9% y entre 2001 y 2007 no varió mayormente (el indicador más alto alcanzó 6.7% en 2003). En Estados Unidos, en el periodo de 1991-2000, el desempleo fue de 5.6% y el más alto del periodo 2001-2007 fue de 6% en 2003. En la unión europea en el periodo de 2001-2007 el desempleo fue mayor que el desempleo conjunto de las naciones desarrolladas y el de Estados Unidos, fluctuando entre 7.5% (el más bajo) y 9%, en 2004 y 2005”¹²¹

El aumento del desempleo tecnológico sumado a las nuevas formas de organización del trabajo (como el outsourcing), más el deterioro de los salarios indirectos provistos por el esquelético Estado social dieron como resultado una caída generalizada de la demanda efectiva. Mientras que la implementación de la tecnología en la producción elevó la productividad generando un aumento en la oferta agregada. De acuerdo con Contreras Carbajal, en las economías avanzadas, entre 1991-2000 el crecimiento de la productividad fue de 4.2%, mientras que entre 2001-2010 varió de 2.1% a 4.9%.¹²²

Estos dos fenómenos en su conjunto conformaron la crisis de sobreproducción que no comenzó y finalizó en 2008-2009 sino que tuvo sus orígenes desde mucho antes y probablemente aún no concluye. Según Contreras Carbajal

“La unidad de ambos fenómenos -la pérdida de empleos y la caída de los salarios (directos e indirectos), por un lado, y la elevación de la productividad, y con ello de la oferta de mercancías, por otro-, es, en resumidas cuentas, lo

¹²⁰ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.217

¹²¹ José Javier Contreras Carbajal, 2012, *Op.cit.*, p.239

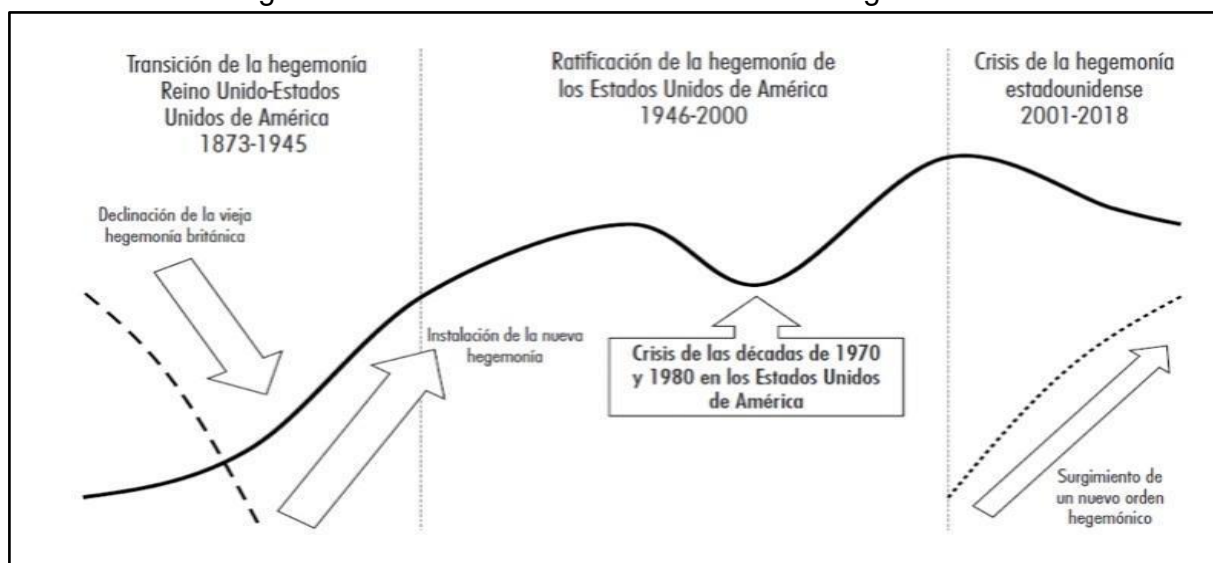
¹²² José Javier Contreras Carbajal, 2012, *Op.cit.*, p.237

que caracteriza a la crisis de sobreproducción, aspecto central del errático desenvolvimiento de la economía capitalista.”¹²³

De esta forma la crisis financiera fue solo una manifestación de la crisis de sobreproducción que el propio modelo neoliberal-posfordista está gestando. Hay que mencionar que hoy en día, vemos que esta tendencia no se ha corregido, los desarrollos tecnológicos como la ingeniería robótica, la inteligencia artificial, el big data etc., se encuentran en constante innovación generando una situación de desempleo crónico¹²⁴ cada vez más grave a nivel mundial. Podemos pronosticar que esta tendencia se encuentra a punto de generar un efecto aún más fuerte en la composición orgánica del capital y, por tanto, que la crisis de sobreproducción es un fenómeno aún inconcluso que sigue transcurriendo en la actualidad.

El segundo evento que me gustaría señalar es el, hasta apenas perceptible, cambio de hegemonía entre Estados Unidos y China. Los economistas, Alejandro Dabat y Paulo Leal, plantean que, a partir de 2009 hasta la actualidad, Estados Unidos se encuentra en un momento de crisis de hegemonía, muy parecido al que sucedió entre EUA e Inglaterra desde finales del siglo XIX. A través la siguiente figura plasman históricamente los momentos de transición de la hegemonía mundial.

Figura 2. Momentos de la transición de la hegemonía



Fuente: Alejandro Dabat y Paulo Leal, "Ascenso y declive de Estados Unidos en la hegemonía mundial" en Problemas del desarrollo, Vol.50, no.199, (2019), p.6

Es evidente que después de 2009, la economía estadounidense no ha vuelto a ser la misma que la de los años del "sueño americano". Dabat y Leal exponen que

¹²³ José Javier Contreras Carbajal, 2015, *Op.cit.*, p.237

¹²⁴ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, pp.308-309

“EUA se encuentra en una profunda recesión que ha ido aminorando gracias a la política de flexibilización monetaria (quantitative easing) que estableció las tasas de interés cerca del 0%. Si bien se han elevado gradualmente, EUA se encuentra en una situación similar a la que Keynes denominó trampa de la liquidez, y que consiste en tasas de interés bajas que no generan un crecimiento importante en la inversión productiva ni en el empleo a pesar de la excesiva liquidez que existe en el mundo, y sí generan un incremento del atesoramiento y de la incertidumbre mundial que no generan crecimiento económico fuerte y sí endeudamiento. En el caso de China, se han mantenido tasas sostenidas de crecimiento del PIB, de las exportaciones y de las manufacturas en todo este periodo de debacle estadounidense (similar a lo ocurrido entre 1870 y 1928 entre EUA y el Reino Unido)”¹²⁵

Obligadamente hay que preguntarse ¿cómo un país que hasta finales de los años setenta era un país rural, en la actualidad se encuentra revolucionando la geopolítica? Hasta hace menos de cinco o diez años era relativamente poco lo que conocíamos acerca de China. De manera muy resumida Alejandro Dabat y Paulo Leal explican que

“El caso chino es un fenómeno complejo y de larga duración. Tras ser una primera potencia del mundo hasta el siglo XV, pasó a ser un Imperio conservador decadente, semicolonizado por las potencias imperialistas en el siglo XIX hasta el borde de la partición territorial. Posteriormente, basado en un fuerte movimiento nacional y revolucionario, se convirtió en la gran potencia que es en la actualidad, aprovechando su amplia mano de obra y sus recursos naturales para la generación de manufacturas, incrementando su presencia en el mundo a partir de una estrategia de exportaciones y de IED.”¹²⁶

China, en los últimos años han construido una mayor estabilidad económica, a partir de sus rotundamente distintos aparatos productivos, formas de Estado, formas de control de la población, políticas económicas, formas de división del trabajo, cultura, filosofía, y en general su completamente distinta “weltanschauung”. De acuerdo con la BBC “Entre 1978 y 2018 el Producto Interno Bruto (PIB) de China pasó de US\$150.000 millones a US\$12.240.000 millones (según cifras de la ONU) y en el mismo periodo, China sacó a 740 millones de personas de la pobreza (según la Oficina de Información del Consejo de Estado y la Oficina Nacional de Estadísticas de China)”¹²⁷. Estos números cada vez más alentadores han llevado a China a

¹²⁵ Alejandro Dabat y Paulo Leal, “Ascenso y declive de Estados Unidos en la hegemonía mundial” en Problemas del desarrollo, Vol.50, no.199, (2019), p.6

¹²⁶ Alejandro Dabat y Paulo Leal, *Op.cit.*, p.7

¹²⁷ Karishma Vaswani, “Cómo la crisis financiera ayudó al crecimiento económico de China” en BBC NEWS, México, 17 septiembre 2018. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45512945>

posicionarse hasta ahora como segunda potencia mundial y muy probablemente en la próxima primera potencia¹²⁸.

Al igual que con la crisis de sobreproducción, el proceso de cambio de hegemonía se encuentra aún en proceso de gestación del cambio, en este capítulo planteamos la posibilidad de una próxima hegemonía China, sin embargo, otras fuentes plantean un mundo multipolar donde las principales potencias (China, EUA, Alemania y Rusia) tengan que realizar negociaciones para llegar a acuerdos con respecto al futuro de la política económica mundial. De acuerdo con Global Trends 2030 “En su última edición 2012, se plantea que para 2030 el avance de China, más el debilitamiento de EUA, llevarán al mundo hacia el fin de la hegemonía absoluta de EUA y hacia el advenimiento de un mundo multipolar”¹²⁹.

Por último, el tercer hecho que manifiesta el agotamiento de la modalidad es la crisis global derivada de la COVID 19. Si bien el Estado neoliberal y sus políticas, desde sus orígenes no tuvo gran aceptación por parte de las masas, con la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2, demostró incapacidad para responder a una crisis de esta magnitud. Las consecuencias de las políticas en pro de los constantes recortes al gasto público y las privatizaciones de los servicios, mostraron su ineficiencia ante la rápida propagación del virus. Según Alfredo Saad-Filho con la pandemia

“Rápidamente se demostró que el neoliberalismo había vaciado, segmentado y parcialmente privatizado los sistemas de salud en muchos países, y que, al mismo tiempo, había creado una clase trabajadora precaria y empobrecida altamente vulnerable tanto a las interrupciones de su capacidad para generar ingresos como a los problemas de salud, debido a la insuficiencia de sus ahorros, sus viviendas de mala calidad, la deficiencia de su nutrición y la incompatibilidad de sus esquemas laborales con una vida saludable”¹³⁰

Entre los países que se encontraron en graves aprietos al principio de la pandemia se encuentran Estados Unidos, Reino Unido, Italia y España. De acuerdo con datos proporcionados por la Universidad Johns Hopkins hasta 05 de Julio de 2021, Estados Unidos acumulo 33, 717,567 casos confirmados y 605,524 muertes por la enfermedad COVID 19; Reino Unido 4, 920,168 casos confirmados y 128,486 muertes; mientras que Italia acumuló 4,263,317 casos confirmados y 127,649 muertes y España, 3,833,868 casos confirmados y 80,911 muertes. Mientras que China, lugar donde se

¹²⁸ Desde luego, para describir el cambio de hegemonía es necesario abordar otros temas como las relaciones internacionales, la crisis de las monedas fiat, la competencia tecnológica y la gobernabilidad, incluso la respuesta ante la contingencia mundial ocasionada por el virus del Sars-Cov-2, entre muchas otras, sin embargo, la extensión de este trabajo no lo permite.

¹²⁹ Alejandro Dabat y Paulo Leal, *Op.cit.*, p.8

¹³⁰ Alfred Saad-Filho, “De la COVID 19 al fin del neoliberalismo” en *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, Vol.88, No.351, (2021), p. 2

originó la pandemia, al mismo día, ha acumulado 103,866 casos confirmados y 4,847 muertes por esta enfermedad con una población de 1.398 miles de millones de habitantes aproximadamente¹³¹. Las muertes y los casos confirmados no son la única evidencia de que el Estado neoliberal y sus instituciones no pudieron responder ante la crisis sanitaria.

Hay que decir que debido al confinamiento el empleo se desplomó de manera radical, la OIT en un informe publicado el 25 de enero de 2021 expresó que

“La disminución de la ocupación en 2020 dio lugar a un mayor aumento de la cantidad de personas que salieron de la fuerza de trabajo, que de la cantidad de personas desocupadas. La salida de la fuerza de trabajo, que representa el 71 por ciento de la disminución de la ocupación a escala mundial, aumentó en 81 millones de personas, lo que propició una reducción de la tasa de participación en la fuerza de trabajo a escala mundial de 2,2 puntos porcentuales en 2020, hasta alcanzar el 58,7 por ciento. La cantidad de personas desocupadas a escala mundial aumentó en 33 millones en 2020, y la tasa de desocupación aumentó en 1,1 puntos porcentuales, hasta el 6,5 por ciento.”¹³²

Según esta misma fuente “La repercusión adversa en el mercado de trabajo en 2020 fue muy superior a los efectos de la crisis financiera mundial de 2009”¹³³. El desempleo generó que las solicitudes de seguro de desempleo y asistencia social se incrementaran significativamente. Tan solo en Estados Unidos, de acuerdo con un informe de la CEPAL publicado en agosto del 2020

“En las 18 semanas que van desde la semana que terminó el 21 de marzo hasta la semana que terminó el 18 de julio, 52,7 millones de personas solicitaron beneficios del seguro de desempleo, lo que supera el récord anterior. Si bien las nuevas solicitudes de prestaciones por desempleo han disminuido desde que los cierres relacionados con la pandemia condujeron a un nivel máximo a fines de marzo, seguían ubicándose en torno a 1,5 millones por semana al final de la tercera semana de julio. Las solicitudes de subsidio por desempleo se estabilizaron en junio y en las dos primeras semanas de julio, lo que indica que los nuevos despidos se fueron compensando, en gran medida, con la contratación y recontractación de trabajadores por parte de las

¹³¹ C.f. Página web: Coronavirus Resource Center, Universidad Johns Hopkins Fecha de consulta 16 de julio 2021 Disponible en: <https://coronavirus.jhu.edu/region/china>

¹³² Organización internacional del trabajo observatorio de la OIT, “*la Covid-19 y el mundo del trabajo.*” Séptima edición, 25 de enero (2021) pág. 2

¹³³ Organización internacional del trabajo observatorio de la OIT, *Op.cit.*, p.6

empresas, a medida que los estados fueron reabriendo sus economías. No obstante, el desempleo se mantiene en niveles históricamente altos.”¹³⁴

Hay que cuestionarse ¿de qué manera un Estado neoliberal fanático del libre mercado y de la austeridad podrá responder a retos como los que atraviesan no solo Estados Unidos, sino regiones completas como América Latina, África y Europa? La respuesta es no pueden, simplemente las antiguas recetas neoliberales de recorte al gasto público, austeridad, desregularización, etc. han quedado cortas ante la difícil situación que atraviesan los países del mundo. Siguiendo el ejemplo de la hegemonía mundial

“En los Estados Unidos, con una economía altamente “flexible” y un mercado laboral aún más dúctil, decenas de millones de trabajadores fueron arrojados al vertedero casi al instante, a menudo perdiendo al mismo tiempo la prestación laboral del seguro médico: una catástrofe para ellos y sus familias y un problema de salud colosal para la sociedad. Esta “primera ola” de desempleo se vio agravada por una segunda ola, en la que se eliminaron los puestos de nivel medio, por ejemplo, gerentes administrativos y asistentes legales, ya que no tenían producción que supervisar ni gente que dirigir. Se trata de un caso de espiral keynesiana descendente de libro de texto, que sólo podría controlarse con políticas públicas. Rápidamente se formaron colas interminables de peatones y automóviles en los bancos de alimentos de los Estados Unidos, mientras se reglamentaba que las personas en condición de indigencia dormirían en espacios improvisados en los estacionamientos de Las Vegas, debajo de torres de hoteles que, aunque vacíos, eran demasiado lujosos para ellos: espectáculos asombrosos de necesidad, sufrimiento y despilfarro en el país más rico del mundo.”¹³⁵

Esta investigación busca aclarar que la crisis que atraviesan los Estados en la actualidad no se debe por completo a la pandemia por Covid-19, ni a la crisis financiera de 2009, sino a las contradicciones propias del sistema capitalista. Como bien menciona Alfred Saad-Filho

“la Covid-19 no vino a derrumbar una economía mundial próspera. A principios de 2020 el planeta ya estaba inmerso en el “gran estancamiento” que siguió a la crisis financiera global (CFG) de 2007. Incluso la economía occidental de mayor tamaño y mejor desempeño, los Estados Unidos, se estaba desacelerando, muy a pesar del resplandeciente éxito anaranjado que el presidente Trump insistía en adjudicarse. No se trata de minimizar la magnitud del huracán, ya que cualquier economía se hubiera visto agobiada; sin

¹³⁴ CEPAL y Naciones Unidas, “*Impacto del COVID-19 en la economía de los Estados Unidos y respuestas de política*”, agosto 2020 Disponible en:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45981/1/S2000541_es.pdf

¹³⁵ Alfred Saad-Filho, *Op.cit.*, p.2

embargo, la Covid-19 afectó a países frágiles y de inmediato expuso sus fracturas y vulnerabilidades”.

De esta manera, sostengo que la modalidad neoliberal-posfordista a nivel mundial se encuentra entrando en su fase descendente y aunque aún es temprano para realizar predicciones o estimaciones a largo plazo es evidente que las alternativas al cambio ya se encuentran en impulso de un nuevo patrón de acumulación.

“¿Por qué se ha de temer a los cambios? Toda la vida es un cambio. ¿Por qué hemos de temerle?”
GEORGE HERBERT

CAPÍTULO III: LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO Y PERSPECTIVAS DE CAMBIO EN MÉXICO.

Desde una visión de conjunto, hay que reconocer que los procesos de crisis estructural y cambio que se viven en el mundo y que se generan en los países más desarrollados; definen las tendencias dominantes de los países periféricos. En México, desde los años ochenta, la base sobre la que se construyeron las políticas públicas, y en especial la política económica respondió al establecimiento de la modalidad neoliberal-posfordista. En la actualidad, México se encuentra en medio de un proceso de crisis, cambio e impulso de una nueva estructura. La forma de Estado, la política, la economía y la misma sociedad se encuentran en transformación y en búsqueda de nuevas alternativas al pasado.

Para poder realizar un análisis a profundidad de la actualidad de México es preciso, por lo menos, hablar acerca de la historia más reciente del país. Como bien mencionan Abelardo Mariña y Víctor Flores

“resulta imposible discutir el presente mexicano sin contrastarlo con el inmediato pasado... Toda explicación política, social y de las ideologías es también una explicación histórica. Más aún, las perspectivas del futuro -la cancelación y superación de las crisis- están vinculadas inevitablemente a la historia anterior y moduladas por las singularidades de la historia presente, de la naturaleza peculiar de la crisis a que nos enfrentamos”¹³⁶

Si bien México es un país con una larga historia, para abordar esta cuestión, que desde luego no es sencilla, es necesario realizar un recuento histórico de la política económica del país enfocándonos en sus dinámicas internas, pero sin perder de vista el funcionamiento del todo en conjunto. Este capítulo se organizará a partir de los siguientes cuatro apartados: 1) *El surgimiento del neoliberalismo en México*. En este apartado se expone en qué consistió la política del Desarrollo Estabilizador y a partir de que directrices logró su auge. 2) *La crisis de los años ochenta en México*, en este se explica en qué consistió la crisis de ese entonces y cuál fue su importancia para el surgimiento del neoliberalismo en el país. 3) *El neoliberalismo como política económica para México*. En este apartado se ahonda en el proceso de rediseño y la construcción del nuevo proyecto de nación neoliberal. Y, por último, el 4) *Crisis y cambio en el México actual*. En esta sección se realiza un balance de los resultados de la implementación del programa neoliberal.

¹³⁶ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p. 503

EL SURGIMIENTO DEL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO

Para comenzar, hay que decir que “la Edad de Oro del capitalismo, presentó oportunidades de todo tipo para los países en desarrollo. México fue uno de esos países que se organizó para aprovechar los beneficios que, en materia de comercio, inversión, turismo, crédito, y muchas otras cosas más ofrecía la acelerada expansión de la economía mundial”¹³⁷. La política económica que permitió que México se integrara a la ola de auge de la modalidad taylorista-fordista-keynesiana a nivel global fue la del Desarrollo Estabilizador (1954-1970).

La política económica del Desarrollo Estabilizador creada por Antonio Ortiz Mena, Raúl Ortiz Mena y Alfonso Aguilar, entre los años cincuenta y sesenta, se caracterizó por ser un programa completo que ponía en acción diversos ámbitos de la economía mexicana. Según Antonio Ortiz Mena la propuesta inicial entregada al presidente Adolfo López Mateos tenía como principales objetivos:

1. “Eleva el nivel de vida de la población, sobre todo de los campesinos, obreros y ciertos sectores de la clase media.
2. Continuar aumentando el ingreso nacional.
3. Acelerar el proceso de diversificación de actividades productivas en la economía.
4. Avanzar en el proceso de industrialización dando preferencia a la industria básica.
5. Lograr un desarrollo regional más equilibrado.
6. Propiciar el aumento de la productividad de los factores de la producción, no sólo de la mano de obra.
7. Lograr un mejor aprovechamiento de los recursos financieros nacionales mediante una adecuada coordinación de las políticas monetaria, fiscal y de crédito para ampliar las fuentes de financiamiento no inflacionistas y coadyuvar al mantenimiento de la estabilidad cambiaria.
8. Preservar la paz interna a través de la vigencia de la Constitución y con el fortalecimiento del régimen democrático surgido de la Revolución.”¹³⁸

Este documento denominado *Política Económica Nacional* contenía los lineamientos de la política macroeconómica la cual, estaba orientada a generar estabilidad de precios y del tipo de cambio en pro del ahorro; políticas sectoriales para el desarrollo de las principales actividades económicas; una política fiscal focalizada a mantener un equilibrio entre gastos e ingresos; una política de gasto social enfocado en responder a la resolución de los problemas económicos y sociales de envergadura

¹³⁷ Carlos Tello Macías. *Estado y desarrollo económico en México 1920-2006*, México D. F., UNAM Facultad de economía, 2007, p.359

¹³⁸ Antonio Ortiz Mena, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México D.F., EFE, 1998, pp.41-42

nacional y fomentar el desarrollo económico nacional; en general políticas de fortalecimiento del Estado, los principales sectores económicos y la sociedad. Este programa se puso en práctica, desde 1954 a finales de los años sesenta.

Dicho programa no sólo buscaba establecer propósitos, sino que establecía mecanismos, vías y medios de acción para lograrlos, como bien menciona Ortiz Mena, “el mayor problema de la política económica no consiste en establecer los objetivos sino en encontrar la manera de lograrlos”¹³⁹. Según Carlos Tello “En la práctica, el Desarrollo Estabilizador fue una división del trabajo entre el gobierno, por una parte y, por la otra, los empresarios, los obreros (incluyendo maestros y burocracia) y los campesinos en la que cada quien ponía algo de su parte.”¹⁴⁰ La implementación de este programa requería principalmente de: una nueva forma de Estado, que tuviese una fuerte participación en la economía; un buen ensamble entre obreros y empresarios, y una armonía en la producción. Todos estos principios del taylorismo-fordismo-keynesiano.

Según Carlos Tello, la dinámica de este modelo era la siguiente:

“Los empresarios, incluyendo –a los banqueros–, se comprometían a invertir, y mucho, y a cambio de ello tendrían utilidades considerables. El gobierno les daría el apoyo necesario, incluyendo todo tipo de subsidios, para que así fuese. El sistema tributario no gravaría en exceso a las utilidades de sus empresas y los intereses y los dividendos mantendrían su carácter de ingreso personal anónimo para fines tributarios. La industrialización del país, que llevarían a cabo fundamentalmente los particulares con el apoyo del sector público, se desenvolvería, en el capítulo de las manufacturas, bajo un rígido sistema de protección (tarifas y controles cuantitativos) frente a la competencia del exterior. A cambio de todo ello, los empresarios se comprometían a dejar en manos del gobierno (en realidad en manos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público) todo lo relacionado con la definición de la política económica y social y ciertas actividades clave para el desarrollo nacional (i.e., energéticos). De surgir algún conflicto, se resolvería en los corredores de Palacio Nacional (domicilio de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público). De no llegarse a un acuerdo, se acudiría al árbitro de última instancia, el presidente de la República.”¹⁴¹

El compromiso del gobierno federal con los empresarios llegó a tal grado que en un comunicado de la Secretaría de Hacienda se ofreció la garantía de que en caso de que una empresa quebrara el Estado las respaldaría para salvarlas.¹⁴²

¹³⁹ Antonio Ortiz Mena, *Op.cit.*, p.42

¹⁴⁰ Carlos Tello Macías, “*Notas sobre el desarrollo Estabilizador*” en *Economía Informa*, julio-septiembre, núm. 364, (2010) p.67

¹⁴¹ Carlos Tello Macías, (2010), *Op.cit.*, pp.67 y 68

¹⁴² Carlos Tello Macías, (2010), *Op.cit.*, p. 68

Pero para que el sistema funcionara y se lograran los objetivos establecidos se requería de un buen ensamble con los obreros. El gobierno quien fungió como regulador de todo, de acuerdo con Carlos Tello ofreció los siguientes beneficios.

“A los trabajadores organizados (que eran relativamente pocos como porcentaje del total de la fuerza de trabajo urbana, pero social y políticamente importantes), el gobierno ofrecía salarios monetarios que en términos reales crecerían; todo tipo de prestaciones de carácter social, incluyendo, de manera destacada, servicios educativos, los de la salud y la seguridad social; algunos subsidios a bienes y servicios básicos; control de precios de bienes y servicios de consumo generalizado (i.e., transporte urbano, entradas a los cines, leche, tortilla, huevos, pan). A cambio de ello, la dirigencia de los obreros organizados se comprometía a mantener las demandas salariales dentro de ciertos límites y a tener disciplina y control obrero.”¹⁴³

De esta manera, no solo el sector empresarial se encontraba motivado a cooperar en el desarrollo nacional, los trabajadores de los principales sectores al recibir mejores prestaciones y al ganar un mejor nivel de vida, también se encontraban motivados a incrementar la productividad.

Este programa económico contemplaba como clave al sector agropecuario. De acuerdo con Ortiz Mena el Estado se había establecido “En el sector agrícola el objetivo era aumentar la producción y la productividad de los cultivos básicos (principalmente de maíz, frijol y trigo) e incrementar la oferta de los productos exportables con el fin de aumentar la disponibilidad de divisas para el país”¹⁴⁴. Para lograr cumplir con este propósito puso en marcha la estrategia agrícola basándose en los siguientes tres pilares: “generar un adecuado régimen de tenencia y de explotación de la tierra, incrementar la disponibilidad de financiamiento en condiciones adecuadas de costo y plazo, y propiciar mejoras técnicas para aumentar los rendimientos de la producción en el campo”¹⁴⁵. Según Tello el gobierno ofrecía como beneficios

“A los propietarios agrícolas y ganaderos en buena medida, pero también, en alguna proporción, a los campesinos (ejidatarios y comuneros) organizados en la Confederación Nacional Campesina (CNC)...confianza y garantías a la pequeña (y a la no tan pequeña) propiedad, precios de garantía, sistemas de almacenamiento, crédito creciente en términos razonables (con tasa de interés subsidiada), extensas tierras con agua asegurada (distritos de riego), apoyos de todo tipo para mecanizar y tecnificar los cultivos. A cambio de ello, los

¹⁴³ *Ibíd.*

¹⁴⁴ Antonio Ortiz Mena, *Op.cit.*, p.43

¹⁴⁵ *Ibíd.*

campesinos se comprometían a trabajar y mantener seguridad y paz social en el campo”¹⁴⁶

Sin atribuirle todo el éxito del auge de ese entonces, hay que mencionar que, el sector energético fue, también, un pilar base para que el plan del Desarrollo Estabilizador prosperara. La estrategia de este plan económico buscaba llevar a la industria petrolera hacia un nivel de largo plazo, para ello, de acuerdo con Ortiz Mena

“La política petrolera consistía en tres puntos principales. Primero se buscaba lograr la salud financiera del sector, lo cual implicaba un aumento en el precio de varios de los productos de Pemex, así como revisar los gravámenes que el gobierno federal imponía a la empresa. Segundo, era necesario modificar la estructura interna de Pemex para elevar su productividad. Tercero, se ampliaría el radio de acción de la industria nacionalizada a ramas básicas de la petroquímica y se dejaría a los particulares el desarrollo de las ramas secundarias” ¹⁴⁷

A partir del sexenio de Adolfo López Mateos los gobiernos que precedieron hasta Gustavo Díaz Ordaz tenían como objetivo central lograr el crecimiento económico por vía de la estabilidad. Estos objetivos establecidos por el Estado para la economía mexicana se cumplieron durante un largo periodo de tiempo. De acuerdo con Carlos Tello:

“A partir de 1959, se dio en el país un proceso de crecimiento económico que se combinó con la estabilidad de los precios internos. Entre 1954 y 1970, el PIB por persona creció a un ritmo anual superior a 3.4% en términos reales y los precios se mantuvieron relativamente estables, creciendo en promedio alrededor de 3.5% al año. El tipo de cambio se mantuvo fijo, sin variación, de 1954 hasta finales de 1976 y se garantiza la libre convertibilidad de la moneda. La economía creció a tasas similares a las obtenidas en otras épocas. La diferencia estuvo en que ellos se lograron con estabilidad de precios y sin devaluaciones de moneda.”¹⁴⁸

Además, durante este mismo periodo el empleo se incrementó significativamente y los salarios directos e indirectos se incrementaron gracias al Estado benefactor y a la disciplina sindical generando una estabilidad en la demanda y un incremento en la producción. Según Abelardo Mariña

“Las remuneraciones reales al trabajo, tanto directas como indirectas, se incrementaron en toda la economía entre 1947 y 1976, hasta alcanzar su

¹⁴⁶ Carlos Tello Macías, (2010), *Op.cit.*, p.69

¹⁴⁷ Antonio Ortiz Mena, *Op.cit.*, p.43

¹⁴⁸ Carlos Tello Macías, (2007), *Op.cit.*, p.70

participación históricamente más alta en el ingreso nacional. Además, disminuyeron las brechas salariales de todo tipo: entre industrias, oficios, obreros productivos y empleados, obreros calificados y no calificados”¹⁴⁹

Podemos atribuir el éxito del periodo entre 1954-1970 a la articulación de tres aspectos en la política económica del Desarrollo Estabilizador. El primero de ellos es un proyecto autónomo de industrialización que correspondía al patrón de acumulación imperante entonces, el cual, elevaba los niveles de producción y de ganancia para los capitalistas. En segundo lugar, se encuentra la simbiosis que se logró a partir de una división del trabajo que establecía una buena cooperación entre los actores sociales y económicos. Por último, el aspecto que redondea el ciclo virtuoso del capitalismo de ese tiempo, fue el establecimiento de un Estado keynesiano o de bienestar, el cual poseía un marco jurídico e institucional, así como una voluntad política para coordinar y regular a los distintos sectores económicos del país para lograr acuerdos donde todas las partes salieran beneficiadas.

Para finalizar este apartado, hay que decir que para este análisis es de suma importancia resaltar que el auge que logró México, no fue un caso apartado de la dinámica mundial, sino que fue parte de una ola expansiva del capital. De acuerdo con Carlos Tello

“El período que va de 1954 a 1970, fue de prosperidad para los 16 países capitalistas más desarrollados. En esos años, en promedio, el crecimiento de su Producto Interno Bruto por persona fue de 4% al año, en términos reales, y la variación anual de los precios al consumidor fue de tan sólo 3.3% en promedio. Algunos de esos países registraron tasas de crecimiento económico espectaculares: Japón tuvo un crecimiento anual de su Producto Interno Bruto por persona de 9%, Alemania de 5% e Italia y Francia de algo menos de 5 %. Todos ellos con relativa estabilidad de los precios”¹⁵⁰.

Como ya analizamos en el capítulo II la tendencia mundial del capitalismo entre los años cincuenta hasta finales de los sesenta era la recuperación de la rentabilidad del capital mediante la modalidad taylorista-fordista-keynesiana. Por tanto, México fue parte de este fenómeno mundial.

LA CRISIS DE LOS SETENTAS-OCHENTAS EN MÉXICO.

Como se explicó en el capítulo II, a finales de los años sesenta el modelo taylorista-fordista-keynesiano comenzó su fase descendente. En el mundo capitalista, la economía comenzaba a estancarse; existía una clara tendencia a la baja en la producción, se crecía cada vez a un ritmo menor, y la confianza en los Estados

¹⁴⁹ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.526

¹⁵⁰ Carlos Tello Macías, (2010), *Op.cit.*, p.66

comenzaba a decaer. En México, así como en la mayoría de los países capitalistas, el fin del auge estuvo determinado por la caída de la rentabilidad del capital. De acuerdo con Abelardo Mariña y Víctor Flores, el proceso de crisis de los años setenta y ochenta en México se puede atribuir a la siguiente situación:

“El debilitamiento de la rentabilidad del capital fue causado por la desaceleración del crecimiento de los de la productividad social, que se rezagó con respecto al crecimiento fijo de los salarios reales, por el aumento de los requerimientos del capital fijo por trabajador y, finalmente, por el peso creciente del trabajo improductivo dentro de la economía y por el monto creciente de las transferencias netas de recursos al exterior resultantes del creciente déficit en cuenta corriente.”¹⁵¹

Aunque, efectivamente hay que decir que también estuvo influenciada por las circunstancias particulares de un Estado de bienestar y una industrialización “a la mexicana”. Según Abelardo Mariña y Víctor Flores.

“El fin del auge de la posguerra, cuyas primeras expresiones afloran a finales de los sesenta tienen causas complejas: algunas generales, asociadas a la entrada de la economía mundial capitalista en una fase de lento crecimiento, y otras particulares determinadas por las modalidades específicas del capitalismo mexicano, así como de su articulación con la economía mundial”¹⁵²

Para dar explicación a este periodo de crisis entre los años setenta y ochenta hay que poner especial atención a los siguientes dos eventos; la crisis inflacionaria de 1976 y la debacle económica de entre 1981-1982.

En cuanto al primer evento, hay que decir que desde finales de los años sesenta, la modalidad en el país ya mostraba agotamiento. Tras la toma de posesión de Luis Echeverría a la presidencia, se reconocieron varios problemas que reflejaban el descenso de la ola expansiva. Entre los más importantes se encuentra que “la producción de bienes y servicios básicos, necesario para la marcha de la economía, se estancaba, o crecía a un ritmo cada vez menor.”¹⁵³ Además, de acuerdo con Carlos Tello el país:

- Dependía casi por completo de la capacidad de importación generada en otros sectores de la economía.
- Al orientarse a satisfacer la demanda del cada vez menos dinámico mercado interno limitó sus posibilidades de crecimiento.

¹⁵¹ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.526

¹⁵² Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.527

¹⁵³ Carlos Tello Macías, (2007), *Op.cit.*, p.454

- Conforme se avanza en el proceso de sustitución de importaciones en el país se fueron reduciendo las posibilidades de ampliación del propio modelo.
- Por último, no se llevaron a la práctica las difíciles modificaciones al modelo para pasar de sustitución de bienes de consumo a sustitución de bienes intermedios y de capital.¹⁵⁴

Ante estos signos, el Estado para tratar de evitar la crisis puso en práctica políticas expansivas. El pensamiento keynesiano y sus recetas seguían imperando tanto en México como en el mundo, es por ello que, de acuerdo con Mariña y Flores.

“Durante el gobierno de Echeverría se desarrolló un efectivo proceso redistributivo que llevó a las remuneraciones reales del trabajo y a la participación del trabajo en el ingreso nacional a sus niveles históricos más altos. Sin embargo, paradójicamente, tales políticas no dejaron de contribuir a la agudización de la crisis.”¹⁵⁵

Este efecto se debió a que las políticas redistributivas keynesianas no generaban las condiciones necesarias para restablecer la rentabilidad del capital. Aquello que comenzaba a dificultar elevar la tasa de ganancia, en México, así como en el resto del mundo, fueron los altos salarios y las rigideces jurídicas e institucionales del Estado de bienestar que evitaban que el mercado laboral restableciera los precios de la mano de obra y con ello que se reactivara la producción. Según Mariña y Flores

“El aumento salarial en la primera década de los setenta no hizo más que deteriorar aún más las condiciones generales de rentabilidad del capital. En el contexto de una débil rentabilidad, la expansión de la demanda a través del déficit, alimentó las presiones inflacionarias, lo mismo que el déficit externo. El desenlace fue la crisis devaluatoria de 1976, que constituye el final del desarrollo estabilizador y fue la primera de una serie recurrente de crisis cíclicas cada vez más profundas, marcando, además, tajantemente el inicio del control cada vez más directo de la política económica interna por parte de los organismos financieros internacionales.”¹⁵⁶

Las acciones de Luis Echeverría no se sustentaron (financieramente hablando) adecuadamente. El gasto público se sostuvo a través de un exceso de endeudamiento externo e interno, según datos de Carlos Tello “la deuda ascendía a 20,000 millones de dólares en 1976, si se toma como punto de referencia en 1968 cuando la deuda era únicamente de 8000 millones de dólares se puede decir que en este corto periodo de tiempo la deuda creció aproximadamente un poco más del doble

¹⁵⁴ Cf. Tello, Carlos. (2007) *Estado y desarrollo económico en México 1920-2006* UNAM, Facultad de economía México D, F.

¹⁵⁵ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.527

¹⁵⁶ *Ibíd*

en pocos años.”¹⁵⁷ Este gobierno estaba aplicando políticas económicas monetarias y fiscales restrictivas y expansivas de manera desordenada lo cual logró un efecto de “freno y de aceleración.”¹⁵⁸ Esto generó desconfianza en el gobierno y un rompimiento entre el Estado y el sector empresarial.

En 1976, López Portillo llega a la presidencia del país, en medio de un proceso inflacionario, con un discurso en pro de la búsqueda del incremento de la producción. Portillo puso en práctica la Alianza para la Producción, acuerdo que buscaba el desarrollo de diez ramas industriales del país¹⁵⁹. De acuerdo con Tello “Funcionó razonablemente durante los primeros años (1978-1980), pero a raíz de la caída de los precios del petróleo (mediados de 1981) y de la severa crisis económica a lo largo de 1982 dejó de hacerlo.”¹⁶⁰ Sin embargo, si bien el petróleo fue un elemento clave para la manifestación de la crisis, en realidad este acuerdo (Alianza para la Producción) dejó de funcionar debido a que sus principios de cooperación entre el Estado y el sector empresarial era contrario a la tendencia mundial. De acuerdo con el mismo autor

“El plan de desarrollo industrial, busca impulsar el desarrollo de la industria nacional utilizando, para ello subsidios, estímulos, protecciones que eran contrarias a lo estipulado por el GATT.

En el país, además había un exceso de demanda por bienes importados que era necesario regular, controlar. Ello, también, iba en contra de las prácticas establecidas por el GATT. Por todo ello, México no se adhirió al GATT”¹⁶¹

El conjunto de eventos nacionales e internacionales llevaron a México entre 1981 y 1982, a encontrarse inmerso en la crisis de deuda externa. Para plantear el panorama de la situación “Tan sólo la deuda mexicana en esos momentos representaba el 44% del capital de los nuevos bancos más grandes de Estados Unidos. Era mucho el dinero que estaba en juego.”¹⁶² México no contaba con las divisas suficientes para cumplir con los pagos correspondientes, ante esta situación, se vio en la penosa necesidad de contratar nueva deuda para cubrir los pagos. La situación era mucho peor y compleja de lo que se puede exponer en este breve espacio.

En este punto es necesario enfatizar no sólo la responsabilidad de esta grave crisis nacional al gobierno sino también a los empresarios mexicanos de la época, ya que, fueron las mismas empresas que anteriormente habían gozado de beneficios fiscales y de privilegios en el mercado, los que no habían logrado cumplir con su tarea de

¹⁵⁷ Carlos Tello Macías, (2007), *Op.cit.*, p.503

¹⁵⁸ Carlos Tello Macías, (2007), *Op.cit.*, p.504

¹⁵⁹ Petroquímica, de bienes de capital, mediana de bienes de capital maquiladora, de las oleaginosas, turismo, cemento, automotriz de autopartes, minera y terminal automotriz.

¹⁶⁰ Carlos Tello Macías, (2007), *Op.cit.*, p.553

¹⁶¹ Carlos Tello Macías, (2007), *Op.cit.*, p.555

¹⁶² Carlos Tello Macías, (2007), *Op.cit.*, p. 572

desarrollar la tecnología necesaria para que la producción pudiese sostenerse. Según Contreras Carbajal en aquellos años:

“La crisis de la deuda se origina por el fracaso del proceso de sustitución de importaciones o de industrialización que nunca fue capaz de autosostenerse, porque no desarrolló su tecnología y dependió siempre de la importación de la misma. La importación de maquinaria y bienes intermedios fueron costeados, primero, por las exportaciones del campo; después, con las petroleras, y finalmente con la deuda externa, con el consecuente advenimiento de la crisis no sólo de la deuda externa sino del propio proyecto de nación”¹⁶³

En cuanto al petróleo, hay que decir que, desde los setentas, tras el descubrimiento de yacimientos de petróleo, la economía había apostado cada vez más su sustento en la venta del crudo. Con el aumento de los precios internacionales debido a la formación de la OPEP se generó una inestabilidad en el mercado, teniendo como resultado la disminución de los precios del petróleo. La economía mexicana vio una clara disminución de sus ingresos lo que generó un déficit presupuestal, fuga de capitales, devaluación de más del 100%, un proceso inflacionario, una reducción en el consumo de la población, cierre de empresas y con ello desempleo y, por último, incapacidad del gobierno para pagar la deuda.¹⁶⁴ Lo cual significó el completo agotamiento del modelo económico del desarrollo estabilizador.

En agosto de 1982, el gobierno decide comenzar negociaciones con los bancos extranjeros y con el FMI para llegar a un acuerdo. Según Tello los acuerdos a los que llegaron el 17 de agosto de ese año fueron los siguientes:

“(1) un pago adelantado de 1000 millones de dólares por concepto de ventas futuras de petróleo (dado el precio establecido por barril, la tasa de interés implícita fue de 38% al año, más del doble de las tasas de interés que en esos momentos prevalecía en el mercado). (2) otro préstamo de 1000 millones de la Commodity Credit Corporation (CCC), para la importación de maíz y otros alimentos. (3) se iniciaron negociaciones con el banco de pagos internacionales (el banco central de los bancos centrales, que tuvieron resultados favorables a lograrse rápidamente un crédito por 1850 millones de dólares. (4) iniciar negociaciones con la banca comercial extranjera, con la que el país había contratado deuda, para pedir posponer los pagos de capital por tres meses (con la idea de pedir otra extensión ya con el nuevo gobierno que entraría el 1 de diciembre de 1982). (5) Iniciar negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (en realidad, continuar pues el contacto se hizo meses

¹⁶³José Javier Contreras Carbajal, “*Carta Magna y proyecto de nación*”, José Javier Contreras Carbajal y Pablo Méjía Montes de Oca (coords.) *Reformas estructurales y proyecto de nación*. México D.F., UAM, 2018 p.28-29

¹⁶⁴ C.f., Carlos Tello Macías, *Estado y desarrollo económico en México 1920-2006* UNAM, Facultad de economía México D, F. 2007

atrás) a fin de acordar un financiamiento, condicionado a que México cumpliera con las metas que se llegaron a establecer.”¹⁶⁵

Cabe señalar en este punto que, desde ese momento, los intereses transnacionales que el FMI representaba establecieron para México una nueva forma de Estado con un nuevo marco jurídico e institucional, nuevos objetivos económicos y políticos que seguían la tendencia mundial de la modalidad neoliberal-posfordista. El proceso de endeudamiento coartó la libertad del Estado mexicano para enfrentarse con esta nueva tendencia del capital de una manera más estratégica para el bienestar de la nación. De acuerdo con Mariña y Flores

“El gobierno tuvo la posibilidad de incumplir los acuerdos signados con el FMI y de sustraerse a las presiones para adherirse al GATT. Sin embargo, el incremento exponencial de los flujos hacia el exterior resultante del déficit comercial y del aumento sin precedentes de la deuda externa terminó por agotar la capacidad de pago externo de la economía mexicana”¹⁶⁶

Para finalizar el análisis, hay que añadir un aspecto específico del funcionamiento del capitalismo en México; la democracia cuasi unipartidista. Según Arturo Anguano desde la Revolución de 1910,

“México se caracterizó...como un Estado fuerte y autoritario —clave del milagro económico y la larga estabilidad política— donde el monopolio del poder identificado con el denominado partido de Estado, el PRI, se ejerció en forma cuasi totalitaria a favor de las clases privilegiadas, hasta que la revuelta estudiantil de 1968 anunció reconfiguraciones de clases, la emergencia de nuevos sujetos y anhelos democráticos que ya no pudo controlar, y en cambio lo fueron erosionando, restándole eficacia y legitimidad, hasta precipitarlo en la crisis de fondo. Emergió, se reveló, entonces, una sociedad en profunda transformación y en movimiento frente a un rígido Estado en la cima de su poder, por completo gobernado por la prepotencia, la intolerancia y la exclusión. Una brecha, un desfase entre sociedad y Estado que ya no se cierra, sino que progresa y profundiza.”¹⁶⁷

En nuestro análisis es sumamente relevante el reclamo democrático, la protesta de los estudiantes de 1968 que advertía la necesidad de un cambio en el terreno político del país. Si bien el advenimiento de una nueva clase social fue un fenómeno mundial que se reflejó mediante el surgimiento de este tipo de movimientos (como se trató en el Capítulo 2), en México reflejaba la necesidad de otros partidos con propuestas

¹⁶⁵ Carlos Tello Macías, (2007), *Op.cit.*, p. 597

¹⁶⁶ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.234

¹⁶⁷ Arturo Anguano, “*México: una nación devastada y a la deriva*”, José Javier Contreras Carbajal y Pablo Méjía Montes de Oca (coords.) *Reformas estructurales y proyecto de nación*. México D.F., UAM, 2018 p.96

económicas, políticas y sociales que fomentarán el debate, la obtención de ideas frescas y renovadoras, y una oposición social a la silenciosa supeditación del gobierno mexicano con la hegemonía imperante; Estados Unidos.

Los años ochenta fueron decisivos para México y para todo el mundo, ya que plantearon la base de la transformación de la antigua modalidad taylorista -fordista-keynesiana hacia la nueva modalidad neoliberal-posfordista.

EL NEOLIBERALISMO; UNA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA PARA MÉXICO

Para mediados de los años ochenta, México había comenzado su transformación hacia un nuevo modelo de desarrollo con una nueva división del trabajo y una nueva tipología de Estado en impulso de una nueva política económica. Los organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial, la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, fueron esenciales en la transformación del proyecto de nación y del modelo de desarrollo de México hacia uno de corte neoliberal. Según Contreras Carbajal:

“En el rediseño y la construcción del nuevo proyecto de nación jugaron un papel preponderante organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), principalmente, aunque después fueron relevantes tanto el Banco Mundial como ahora lo es la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). La injerencia del FMI inició al condicionar el apoyo financiero a México para superar la crisis de la deuda sólo si se modifica la política macroeconómica que venía aplicando el Estado, lo cual fue la pauta para una total reforma del Estado y principalmente del proyecto de nación.”¹⁶⁸

Los puntos de acuerdo entre el Estado mexicano y estos organismos en agosto de 1982 fueron solo el principio de un conjunto de reformas estructurales que se llevaron a cabo en el país. El Estado tras meses de comunicación -principalmente- con el FMI, firma una serie de acuerdos para realizar reformas a nivel macroeconómico. De acuerdo con Carlos Tello

“El posteriormente llamado consenso de Washington se caracteriza por ser un conjunto de reformas, destinadas a alterar de manera significativa la estructura de la economía. Éstas cubren muchas áreas relacionadas entre sí y todas tienen el declarado propósito de mejorar la eficiencia del sistema económico. La magnitud y profundidad de las reformas entraña un periodo de transición, en el que se modifican las instituciones, se definen las relaciones entre los factores de la producción, y entre las clases sociales y en el que hay un reacomodo de poder.”¹⁶⁹

¹⁶⁸ José Javier Contreras Carbajal, 2018 *Op.cit.*, p.29

¹⁶⁹ Carlos Tello Macías, (2007), *Op.cit.*, pp.628-629

En general el plan que impulsó el Fondo Monetario Internacional y los otros organismos internacionales proponen en materia de política económica:

- Acabar con el déficit del gobierno a través de la no intervención en la economía
- Realizar una reducción significativa al gasto público
- Incrementar la participación de la empresa privada en la economía
- Permitir la inversión extranjera directa
- Aplicar una política de austeridad a través de una disminución de los salarios y una serie de despidos.
- Apertura comercial y modernización productiva, es decir, abrir el comercio exterior a través de la firma de tratados
- Liberalización financiera, desregularización y privatización mediante la reforma del Estado
- Mantener un tipo de cambio competitivo.

Estos organismos prometían sacar a México de la profunda crisis en la que se encontraba, si y sólo si, el modelo neoliberal fuese implementado al pie de la letra. De acuerdo con Carlos Tello:

“El modelo neoliberal que con entusiasmo adoptaron los gobiernos, promete mejorar la competitividad, estimular el libre acceso a los recursos de capital y a los tecnológicos y promover una estructura económica más flexible. Todo ello para desarrollar un ambiente más favorable para los inversionistas nacionales y extranjeros y así lograr un crecimiento económico sostenido, estabilidad en los precios y los más altos niveles de bienestar”¹⁷⁰

Pero realmente, lo que prometía era integrar a México a la tendencia mundial del capital para restituir su rentabilidad, a través de la receta impuesta por los grandes capitales y por la hegemonía de Estados Unidos.

Para ejecutar las profundas transformaciones que los grandes capitales transnacionales requerían, fue necesario que varios elementos propios del patrón de acumulación fueran suplantados por otros mediante las políticas neoliberales. De acuerdo con Valenzuela Feijóo

“En la política económica neoliberal podemos identificar cuatro ejes fundamentales: a) la desregulación económica estatal y los procesos de privatización que le acompañan; b) el estricto control y reducción del nivel salarial; c) el aperturismo externo y la liberación de los flujos externos de

¹⁷⁰ Carlos Tello Macías, (2007), *Op.cit.*, p.626

mercancías y capitales (no así de la mano de obra); d) predominio del capital dinerario”¹⁷¹

Por otra parte, Abelardo Mariña y Víctor Flores en su libro “Crítica de la globalidad” identifican como pilares fundamentales de la transformación los siguientes:

“La contrarreforma neoliberal, respuesta general del capital mundial al estancamiento crónico de la rentabilidad, ha tenido como pilares la desregulación, la privatización y la liberación comercial y financiera. Las modalidades concretas de las políticas de reestructuración que se han adoptado en los distintos países han sido en función de diferentes factores: de las particularidades de las configuraciones económicas, sociales y políticas en cada país, de las articulaciones de las economías nacionales al mercado mundial, de la correlación de fuerzas existente entre clases, facciones de clase y grupos de interés”¹⁷²

En el caso de México fue necesario dar un giro de 180 grados a toda la estructura abarcando el régimen de producción, la forma de Estado, a la división del trabajo y a la producción, entre otras.

Para comenzar hay que hablar acerca del cambio de régimen de producción que se dio a nivel mundial. Este buscaba mediante el traslado de la producción del centro a la periferia y la internacionalización del capital, recuperar la rentabilidad para los grandes capitalistas (*véase el Capítulo II*). En el caso específico de México, al ser un país periférico, el capital requería que las condiciones laborales fueran las más adecuadas para recibir a las grandes empresas que se encontraban en busca de salarios más bajos. Para ello, en primer lugar, disminuyó los costos de contratación de la mano de obra. Según Valenzuela Feijóo,

“El control y reducción salarial se asientan en dos ejes: i) se acude al mecanismo clásico del “ejército de reserva industrial” para regular los salarios. En este sentido el sistema prohija bajo los ritmos de acumulación y de crecimiento y el consiguiente lento ritmo de crecimiento de la ocupación. Con ello opera con muy altos niveles de desempleo y evita “recalentamientos” en el mercado de la fuerza de trabajo; ii) también se utiliza indiscriminadamente la coacción física directa (o latente, como amenaza). Es decir, por medio de la fuerza represiva aplicada contra personas, sindicatos, partidos y otras organizaciones civiles de carácter popular, se destruye el poder del regateo de los asalariados y su capacidad para aumentar o preservar sus niveles de vida.

¹⁷¹ José Valenzuela Feijóo 2007 *Op.cit.*, p. 22

¹⁷² Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p. 528

Por lo mismo, el sistema suele funcionar con bajas o nulas dosis de democracia política”¹⁷³

En segundo lugar, requería una nueva forma de organización del trabajo (DT) orientada a la flexibilización de las condiciones laborales. De acuerdo con Carbajal:

“El ciclo actual del capitalismo modificó las formas de organización del trabajo a lo que suele denominarse flexibilidad del trabajo, lo cual consiste en emplear fuerza de trabajo con las reglas keynesianas (contratación por 8 horas, salarios negociados colectivamente, prestaciones de ley, etcétera), pero la mayor parte de los trabajadores son contratados con las nuevas formas neoliberales (por tiempo determinado, a destajo, sin prestaciones y privan la contratación, los salarios y las prestaciones precarias del outsourcing).”¹⁷⁴

La introducción de nuevas formas de contratación laboral más flexibles y más precarias (como el outsourcing) introdujo a México en la tendencia mundial hacia una nueva División Internacional del Trabajo. Ana Alicia Solís y Max Ortega relatan la resistencia de los sindicatos a los cambios. En 2014 los sindicatos presentaron una serie de amparos ante la ley por la introducción de las nuevas reglas jurídicas en materia de contratación laboral.

“La Segunda Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) resolvió, empero, que el amparo era improcedente en el caso de 46 artículos impugnados por no haber demostrado su aplicación, por lo que dejó fuera de la discusión temas como el pago por horas, la subcontratación (outsourcing), las formas de contratación temporal, entre otros, y sobre los artículos restantes determinó, con voto unánime de los ministros, el 2 de abril de 2014, que la Justicia de la Unión no amparaba ni protegía a los quejosos en contra de esos artículos. Con este fallo la SCJN legalizó una vez más el predominio de los intereses del capital sobre los derechos de los trabajadores, al igual que lo había hecho con la contra reforma de las pensiones del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSTE) y, además, evidenció nuevamente su supeditación al Poder Ejecutivo.”¹⁷⁵

Los marcos jurídicos que protegían a los trabajadores para que se les fuera respetada: la jornada laboral de ocho horas, salario digno, prestaciones de ley, etc. (contenidas en el artículo 123 constitucional) se fueron modificando y se adoptaron nuevas formas de contratación flexible (como el *outsourcing*) hasta lograr la coexistencia de ambas.

¹⁷³ José Valenzuela Feijóo 2007 *Op.cit.*, p 23

¹⁷⁴ José Javier Contreras Carbajal, 2018 *Op.cit.*, p.49

¹⁷⁵ Ana Alicia Solís de Alba, “Contra la reforma laboral y el Proyecto de Nación”, José Javier Contreras Carbajal y Pablo Méjía Montes de Oca (coords.) *Reformas estructurales y proyecto de nación*. México D.F., UAM, 2018 p.119

Empero, las modificaciones del marco legal en materia laboral no fueron las únicas que se requirieron. Realmente lo que se necesitó fue una completa transformación del Estado social producto de la Revolución mexicana y del pacto social de 1917. El capital requería que el Estado pasará de ser de corte keynesiano a convertirse en uno neoliberal. Lo cual significaba desaparecer todo rastro del Estado social mediante el recorte al gasto público. De acuerdo con Mariña y Flores

“Un aspecto central de la contrarreforma neoliberal ha sido el paulatino abandono por parte del Estado de actividades que en la época de auge de la producción y, por consiguiente, de la demanda de trabajadores eran indispensables para garantizar la reproducción de la fuerza laboral explotable por el capital: comercialización de granos básicos, salud, educación, y vivienda entre otras. En un contexto de estancamiento crónico de la actividad productiva el exceso de oferta laboral ha hecho prescindibles para el capital gran parte de dichas actividades.”

De esta forma, los grandes capitales transnacionales a través de los organismos internacionales y la pequeña élite política, impulsaron políticas para aligerar las facultades del Estado para así reducir la injerencia que este pudiese tener en la economía. El Estado pasó de ser un agente presente en la economía, regulador, mediador en los conflictos y procurador de justicia a ser un Estado ausente, paulatinamente reducido y sin capacidad negociadora para resolver controversias.

El gobierno se deshizo de sus herramientas de influencia poco a poco y cedió poder a los mercados cuando “se comprometió a efectuar ajustes estructurales tendientes a liberalizar la economía; entre otros, la eliminación de subsidios, la privatización de las empresas públicas, la apertura comercial, la reforma impositiva, la eliminación de barreras a las inversiones extranjeras en la introducción de salarios “competitivos”.”¹⁷⁶ Para esto fue necesario realizar una serie de reformas a la Carta Magna. De acuerdo con Carrillo Nieto.

“Son muchas y de diversa índole las reformas que ha demandado el modelo neoliberal; sin embargo, existen cinco ejes centrales que forman el núcleo duro de sus exigencias: I) el retiro de la protección de la fuerza de trabajo y su sometimiento a la ley de la oferta y la demanda para contener su costo, II) el retiro del Estado de las actividades económicas y la privatización de aquellas que puedan otorgar beneficios a particulares, III) la apertura comercial al mercado internacional acompañado de la liberalización financiera, IV) el desentendimiento del Estado de los problemas de la desigualdad social mediante la eliminación de subsidios y de las instituciones de seguridad social y V) la reorientación de las funciones del banco central hacia el control de la

¹⁷⁶ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.529

inflación, otorgándole autonomía y limitando el uso de recursos para el desarrollo social.”¹⁷⁷

El conjunto de reformas estructurales para modificar el Estado, la forma de acumulación y la división del trabajo en nuestro país, se realizó en el periodo entre 1980 a 2018. A lo largo esta época se reformaron los artículos 2, 3, 24, 25, 26, 27, 28, 123 y 130 (por mencionar los más importantes) correspondientes a salud, educación, culto público, la prohibición de monopolios, derecho de tierra, derechos laborales y los principios sobre los cuales se guía la intervención privada en la economía.¹⁷⁸ Además, en el sexenio de Enrique Peña Nieto, cabe resaltar que se aprobaron e implementaron un paquete adicional de reformas estructurales en materia energética, educativa, laboral y de telecomunicaciones, las cuales concretizaron la aplicación de las políticas de corte neoliberal.

El Estado mexicano tuvo cambios estructurales que tenían el objetivo de eliminar el Estado social junto con su plan de desarrollo y suplantarlo por otro completamente distinto. Según Contreras Carbajal:

“El proyecto autónomo de industrialización fue abandonado y suplantado por otro que priorizó la inversión extranjera. Para impulsarlo se cedió la soberanía en la política monetaria disfrazada de una indiscriminada política de apertura comercial, que propició, entre otros, la firma de varios tratados comerciales con algunos países, entre ellos sobresalió el tratado comercial de América del Norte o NAFTA (por sus siglas en inglés), pero la verdad subyacente de estos tratados comerciales fue permitir una indiscriminada inversión extranjera en el país sin regulación, la cual tuvo todas las garantías para el usufructo de los recursos naturales del país, salarios bajos y prestaciones laborales en proceso de desaparición.”¹⁷⁹

La ideología nacionalista revolucionaria, la cual sostenía un régimen de acumulación nacional fue suplantada por otro que buscaba la acumulación internacional.

Igualmente, hay que señalar que el estilo de la política interna del país cambió a partir del intervencionismo de los grandes capitales estadounidenses a través del FMI. Desde de los años ochenta, una serie de graduados de las principales universidades de Estados Unidos fueron abarcando los puestos más altos dentro del gobierno dando origen a una nueva generación de funcionarios denominados tecnócratas. Estos funcionarios eran denominados de esa forma debido a que le daban prioridad a las estadísticas y a los cálculos racionales y dejaban de lado en gran parte el sentir de la sociedad por lo óptimo.

¹⁷⁷Juan José Carrillo Nieto, “*La transformación del proyecto constitucional mexicano en el neoliberalismo*”, en Política y cultura, no.33, enero, (2010), p.1

¹⁷⁸ *Ibíd.*

¹⁷⁹ José Javier Contreras Carbajal, 2018 *Op.cit.*, p.30

Aquellos que gobernaron el país en el periodo entre 1980-2018 tuvieron la misma formación y compartieron las mismas maneras de pensar que los funcionarios a cargo del Fondo Monetario Internacional; esto debido a que la corriente neoclásica estaba de moda dentro de estas universidades de Estados Unidos. Existía la creencia de que “El crecimiento de los países debe abandonarse en manos de “expertos”, que infaliblemente conocerían las condiciones en que puede darse el avance”¹⁸⁰, sin embargo “tales técnicos resultaron esencialmente administradores de los intereses establecidos”¹⁸¹

Por último, cabe mencionar que esta transformación no fue exclusiva de México, el resto del mundo a partir de los años ochenta da un cambio de rumbo, principalmente en los países deudores de América Latina se implementaron estas políticas monetarias. De acuerdo con Carlos Tello:

“Con el triunfo del pensamiento neoliberal y el calor de la crisis de la deuda externa, se ponen en práctica en América Latina (y en muchas otras partes del mundo) una serie de reformas recomendadas por el FMI, el Banco Mundial y la Reserva Federal y el departamento del tesoro de Estados Unidos, instituciones todas ellas radicadas en Washington D.C. capital de Estados Unidos”¹⁸²

A partir de estos argumentos podemos decir que las transformaciones que México experimentó en los años de 1980 y en adelante han sido parte del proceso de transformación de la forma de acumulación internacional del capitalismo.

LA CRISIS DEL PATRÓN NEOLIBERAL EN MÉXICO.

Como se argumentó en el capítulo II, la modalidad neoliberal-posfordista actualmente a nivel mundial se encuentra en un proceso de crisis y cambio. Aún es muy temprano para afirmarlo, pero muy probablemente la crisis comenzó en los países periféricos. En los últimos años, el patrón neoliberal en México, así como muchos otros países tanto de América Latina como de Europa (por ejemplo, Chile, El Salvador, Colombia, Grecia, España, Italia, entre otros) ha demostrado su insostenibilidad a largo plazo y su agotamiento. En el caso específico de México -que cabe resaltar su importancia porque, tanto territorial como económicamente se encuentra ligado a la economía de Estados Unidos- en el periodo entre 2006-2018, demostró que las contradicciones propias de esta modalidad contienen los elementos para su transformación.

¹⁸⁰ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.508

¹⁸¹ *Ibíd.*

¹⁸² Carlos Tello Macías, (2007), *Op.cit.*, p.625

En el contexto nacional aún existe una gran aversión por parte de una élite social y académica específica por aceptar el agotamiento de este patrón de acumulación. Es por ello que este apartado tiene el objetivo de exponer por qué el patrón neoliberal-posfordista en el país se encuentra en un proceso de crisis y transformación. Para argumentar mi respuesta a este cuestionamiento utilizaré los mismos tres aspectos de análisis que he venido utilizando en los capítulos anteriores; el Estado, modo de producción y la división del trabajo.

Antes de comenzar el análisis de esta sección hay que distinguir entre lo que los políticos, académicos, economistas afines a la política neoliberal de finales del siglo XX y principio del XXI plantearon como “objetivos del neoliberalismo” y diferenciarlos de los objetivos que esta investigación encontró como reales de la implementación de este patrón de acumulación. De acuerdo con Abelardo Mariña y Víctor Flores en 1999

“Discursivamente la doctrina neoliberal plantea una intervención estatal mínima para lograr; en un contexto de libertad absoluta, el máximo bienestar de los individuos que conforman la sociedad... se puede argumentar que sus efectos negativos resultan de no haber eliminado totalmente los obstáculos al libre funcionamiento de los mercados, o bien a que los saldos positivos de la liberalización de los mercados y del retroceso del intervencionismo estatal ha sido contrarrestados con la persistencia de estructuras políticas antidemocráticas”¹⁸³

Sin embargo, a través del presente análisis se encontró que el capitalismo es un ente dinámico en constante transformación que hace recurso de la crisis para pasar de una forma de funcionamiento a otra con el fin de mantener la rentabilidad del capital. De acuerdo con estos mismos autores

“Lo que debe de ser claro es que las políticas neoliberales fueron impulsadas cómo reacción a la disminución de la rentabilidad general del capital, reacción que en el contexto del debilitamiento de las opciones de valorización productiva fue hegemonizada por la lógica de los capitales financieros y especulativos.”¹⁸⁴

Una vez definido el enfoque, comencemos entonces con el análisis del balance del proyecto neoliberal. Existen distintas perspectivas acerca de si el neoliberalismo logró el objetivo de restablecer las condiciones del capital en México. Abelardo Mariña y Víctor Flores en 1999 escribieron que

“La vía neoliberal de reestructuración ha sido incapaz de eliminar los desequilibrios estructurales básicos que la economía mexicana ha mostrado de manera clara por lo menos desde mediados de los años setenta. Muchos

¹⁸³ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, p.545

¹⁸⁴ *Ibíd.*

de los rasgos negativos e insuficiencias de la planta productiva doméstica asociados al aislacionista -estructuras monopólicas, insuficiente progreso tecnológico, déficit externo crónico, lento crecimiento y escasa inversión productiva, inequitativa distribución del ingreso, concentración sectorial y territorial del producto y del empleo- fueron reproducidos, de manera ampliada por el proceso de reestructuración neoliberal.”¹⁸⁵

Desde su punto de vista, a pesar de la intensidad con la que se aplicaron las reformas neoliberales, no se logró, desde un principio, el objetivo de restablecer las condiciones de equilibrio para el propio capitalismo.

Por otra parte, José Valenzuela Feijóo, en 2017 planteó que la tasa de plusvalía - medida a través de la parte apropiada por el capital (masa anual de plusvalía), respecto a la parte que es apropiada por los trabajadores de producción (masa anual de capital variable)- durante el periodo neoliberal llega a girar en torno a 5.0-6.0, cifra que casi duplica a la de los años setenta y ochenta. Esta cifra según Valenzuela se relaciona con la distribución del ingreso en el país. Para ese mismo año, la excedida tasa de plusvalía había generado amplia desigualdad

“El salto en la tasa de plusvalía da lugar a que la porción del excedente en el Ingreso Nacional haya llegado a girar entre un 80-86%, una cifra elevadísima y que en muy pocos países (si es que hay alguno) se puede encontrar. A primera vista, esta situación se pudiera pensar como favorable a la acumulación y el crecimiento. Pero el nexo no es automático. Agreguemos y subrayemos: la muy regresiva distribución del ingreso que determina la alta tasa de plusvalía, provoca una clausura de hecho: crecer en función del mercado interno, sección que produce bienes de consumo, se torna prácticamente imposible. ¿Por qué? Porque no existe el mercado (la demanda efectiva) capaz de absorber el tipo de productos que esa ruta o estilo de crecimiento exige.”¹⁸⁶

Lo que nos lleva a considerar que benefició a los grandes capitalistas mientras generaba una gran desigualdad en el resto de la población.

Entre los estragos encontrados de la implementación del patrón neoliberal en México se puede observar el incremento de la desigualdad y un mantenimiento de la pobreza. En cuanto a la desigualdad, según este mismo autor, menciona que “No hay mayor controversia: los mismos partidarios del neoliberalismo reconocen que el modelo ha acentuado fuertemente la regresividad de la norma distributiva.”¹⁸⁷ Según datos proporcionados por Rodolfo Canto Saenz para 2016:

¹⁸⁵ Abelardo Mariña y Víctor Flores Olea, *Op.cit.*, pp.546-547

¹⁸⁶ José Valenzuela Feijó (2007), *Op.cit.*, p. 24

¹⁸⁷ José Valenzuela Feijó 2007 *Op.cit.*, p.105

“Los datos oficiales aportados por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) ya da una idea de la profunda desigualdad económica en el país, con cerca del 40% del ingreso nacional concentrado en el decil más rico de la población y un coeficiente de Gini de 0.50. Sin embargo, esa información no es consistente con la proporcionada por el Sistema de Cuentas Nacionales de México debido a dos fenómenos que afectan los resultados de la encuesta: el *subregistro*... y el *truncamiento*.... Al ajustar los datos de la ENIGH con los del Sistema de Cuentas Nacionales la proporción del ingreso nacional que recibe 10% más rico se eleva a un nivel de entre 60 y 67%, según diversas estimaciones, y la que recibe el 1% más rico alcanza el 24 y el 32% del ingreso nacional, con un coeficiente de Gini cercano a 0.70, uno de los más altos del mundo y equiparable a los de Sudáfrica o Namibia”¹⁸⁸

En cuanto a la pobreza, este mismo autor nos aporta que:

“La pobreza en México no ha variado mucho en las últimas décadas. Entre 1992 y 2016, el porcentaje de la población mexicana en situación de pobreza por ingresos, aquella con un ingreso insuficiente para adquirir la canasta alimentaria y no alimentaria para una sola persona, se ha mantenido en alrededor de 50%. A su vez, el porcentaje de la población en pobreza extrema por ingresos, la que no puede adquirir incluso la canasta alimentaria individual es aproximadamente del 20%”¹⁸⁹

Pero hay que preguntarse, si los capitalistas están obteniendo beneficios desmedidamente en qué les afecta que exista una gran desigualdad en México. La pregunta requiere de una respuesta compleja. De acuerdo con José Valenzuela Feijóo:

“El modelo neoliberal combina el peor de los mundos posibles: altísimas tasas de explotación (lo que determina una distribución del ingreso muy regresiva) y muy bajos niveles de acumulación (lo que da lugar a un crecimiento nulo o ínfimo).”¹⁹⁰

Si bien uno de los principales objetivos de este patrón de acumulación es la disminución del costo de la mano de obra para recuperar la rentabilidad del capital. Una progresiva y agresiva pauperización de las condiciones laborales, de los salarios directos e indirectos y del nivel del empleo genera el efecto contrario. En México, de acuerdo con Saenz

¹⁸⁸ Rodolfo Armando Canto Sáenz, “¿Distribuir o redistribuir? Pobreza, desigualdad y política pública en México” en Economía, sociedad y territorio, volumen XVIII, número 59, 2019 p. 1185

¹⁸⁹ Rodolfo Armando Canto Sáenz, Op.cit., p.1183

¹⁹⁰ José Valenzuela Feijóo, Op.cit., p.77

“En los últimos 20 años el salario mínimo ya no ha descendido más, pero la pérdida acumulada de su poder adquisitivo es tan grande que se sitúa por debajo de la línea de bienestar individual. Por ejemplo, en marzo de 2018 el salario mínimo general en la ciudad de México fue de 2650.80 pesos mientras que la línea de bienestar individual fue de 2985.48 pesos”¹⁹¹

Esta significativa disminución para 2017 había alcanzado a casi todos los sectores de la población, de acuerdo con este mismo autor, este fenómeno ha alcanzado a los empleos con mayor educación e incluso a la clase media. Según Canto Saenz

“Que el valor real del salario mínimo de hoy sea apenas el 25% de el de 1976, significa que para igualar el poder adquisitivo que entonces tenía un trabajador debe de vengar cuatro salarios mínimos sin embargo sólo una minoría de trabajadores percibe este ingreso...Alrededor del 60% de la población ocupada unos 30 millones de trabajadores, percibe hasta tres salarios mínimos, con un poder adquisitivo inferior al que tenía un trabajador con salario mínimo hace 42 años. Los trabajadores que perciben más de cinco salarios mínimos son solamente 6.6 de la población ocupada, unos 3.3 millones de trabajadores.”¹⁹²

Esta tendencia hacia la pauperización del salario real ha generado, a largo plazo, una disminución paulatina del consumo y un descenso en la demanda agregada. Como bien menciona Saenz:

“Los trabajadores sencillamente no tienen los ingresos para comprar más allá de lo estrictamente indispensable para su subsistencia, y esta es una de las razones que explican la alta mortandad de micro, pequeñas y medianas empresas en el país; el mercado interno es demasiado estrecho y no probé un entorno adecuado para los negocios.”¹⁹³

A estas variables hay que agregar que, de una manera impositiva, a través del periodo neoliberal se instauraron las nuevas condiciones laborales en el país. En un principio, dichas condiciones beneficiaban a los grandes capitalistas, sin embargo, a largo plazo generaron también que la demanda se volviera demasiado sensible ante los constantes y espontáneos cambios en el ambiente.¹⁹⁴

A este análisis hay que añadir que la composición del capital en México durante el periodo de la modalidad neoliberal-posfordista tuvo una tendencia a favorecer el factor capital. De acuerdo con Saenz:

¹⁹¹ Rodolfo Armando Canto Sáenz, *Op.cit.*, p.1186

¹⁹² *Ibíd.*

¹⁹³ Rodolfo Armando Canto Sáenz, *Op.cit.*, p.1189

¹⁹⁴ Tal fue el caso de la llegada de un evento tan inesperado como la pandemia de la COVID 19, el empleo y la demanda cayeron (no sólo en México sino en casi todo el mundo) de tal forma que algunos capitalistas pidieron el rescate del Estado demostrando la debilidad y fragilidad del patrón neoliberal.

“Las ganancias en productividad se han abonado casi totalmente al factor capital, salvo en algunas coyunturas, cuando ha sido necesario tomar parte de ellas para mantener los aumentos salariales a la par de la inflación. En la práctica, destinar las ganancias en productividad al factor capital ha contribuido a lavar la participación de este factor en el ingreso nacional, en el tiempo que se reducía la participación factor trabajo”¹⁹⁵

Mientras que el factor trabajo a través del periodo neoliberal disminuyó su presencia en la composición orgánica. De acuerdo con el mismo autor:

“La participación del trabajo en el ingreso nacional también fue ascendente en los cincuentas y sesentas, pero a mediados de los setenta la tendencia se invirtió. El mejor resultado que alcanzó el factor trabajo fue de 49% del ingreso nacional, para luego iniciar un descenso que hacia 2015 había reducido su participación a 26% semejante al que tuvo en 1935, 80 años atrás.”¹⁹⁶

Con respecto a los resultados del patrón neoliberal para el país, hay que decir que el proyecto neoliberal abogaba por una indiscriminada apertura comercial, la inserción de inversión extranjera directa y por el impulso de la industria transnacional, los cuales supuestamente traerían efectos positivos de modernización, crecimiento y desarrollo para el país. Empero, los resultados en cuanto a crecimiento fueron realmente bajos. Según Contreras Carbajal.

“Esto se tradujo en los más bajos niveles de crecimiento que haya vivido el país en su historia durante los siglos XX y XXI. Mientras que el promedio anual de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de México entre 1940-1970 fue de 6%, en los gobiernos neoliberales de 1982-2012 ese crecimiento más bien fue mediocre. Lo mismo se observa en el comportamiento del PIB per cápita, que muestra los niveles de distribución de la riqueza generada nacionalmente. Mientras que en los gobiernos de 1940-1970 el crecimiento del Producto per cápita alcanzó 20% promedio anual, en los gobiernos neoliberales cayó dramáticamente profundizando los niveles de desigualdad social en el país.”¹⁹⁷

De la misma manera que con el aspecto laboral, la persistencia de un Estado ausente genera descontrol, el incremento de la probabilidad de un movimiento o varios que pongan en riesgo al propio sistema, así como, mayores gastos de transacción para los propios capitalistas debido a la presencia de fenómenos sociales como la inseguridad, la corrupción e impunidad consecuencias del propio patrón neoliberal.

¹⁹⁵ Rodolfo Armando Canto Sáenz, *Op.cit.*, p.1189

¹⁹⁶ Rodolfo Armando Canto Sáenz, *Op.cit.*, p.1190

¹⁹⁷ José Javier Contreras Carbajal, 2018 *Op.cit.*, p.41

Para explicar lo dicho, es necesario analizar cómo se ha desarrollado México en materia de seguridad, a partir de la declaración de la guerra contra el narcotráfico en el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa en 2006, el país se ha visto inmerso en una ola de violencia que hasta el año 2021 el gobierno no ha podido detener. Según los siguientes datos recopilados por Contreras Carbajal

“El último reporte de la Secretaría de Gobernación sobre hechos violentos acaecidos en el país durante 2017 informa que ha sido el año con más homicidios de los últimos tiempos: 29168 asesinatos, es decir: 20.5 por cada 100000 habitantes. Sin embargo, este dato no se distancia de lo ocurrido durante los 10 años pasados. En 2014 las muertes violentas fueron de 17336 a 18707 en 2015, y a 22962 en 2016, abunda el mismo informe gubernamental. El informe del Sistema Nacional de Seguridad Pública, dependiente de la Secretaría de Gobernación, añade que se reportaron 1 390 secuestros y 5 786 extorsiones en 2017, y que vienen a sumarse a los sucedidos en los últimos años y que muchos de ellos ni siquiera aparecen en las cifras de carácter oficial.”¹⁹⁸

Los secuestros, los asesinatos, las extorsiones, entre muchas atrocidades más, se convirtieron no solo en las noticias de todos los días, sino en la realidad de muchos ciudadanos hasta la actualidad. De estos terribles hechos hay que destacar dos cuestiones, la primera es que el Estado demostró su incapacidad para cumplir sus funciones básicas. El adelgazamiento de su estructura, el recorte al gasto social y la mutilación de sus herramientas esenciales resultó en lo siguiente:

“En el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América clasificó al gobierno mexicano de “Estado fallido”. La calificación no está fuera de lugar: cualquier estudiante de ciencia política sabe que el Estado es el garante de la seguridad de la población que gobierna. Max Weber y otros estudiosos de la política apuntaron que la autoridad emana de dos principios fundamentales: el derecho al uso de la fuerza en cumplimiento de las leyes y el de cobrar impuestos a sus ciudadanos. En el caso del gobierno mexicano ni una ni otra función cumple cabalmente.”¹⁹⁹

La segunda cuestión es que los niveles de inseguridad que alcanzó el país desde ese entonces hasta los últimos años, han deprimido el emprendimiento y el comercio afectando mayoritariamente a las pequeñas y medianas empresas, pero también a las empresas extranjeras. La fuerte ola de violencia y la incapacidad del Estado para contenerla resultaron en el incumplimiento de uno de los elementos esenciales del Estado según el liberalismo de John Locke; en la protección de la propiedad privada. De acuerdo con Contreras Carbajal.

¹⁹⁸ José Javier Contreras Carbajal, 2018 *Op.cit.*, p.9

¹⁹⁹ José Javier Contreras Carbajal, 2018 *Op.cit.*, p.13

“La delincuencia organizada se encarga de cobrar derechos de piso a los ciudadanos, que no es más que el cobro de impuestos. Este gravamen es impuesto por medio de la fuerza que ejerce la delincuencia contra la población inerte, es decir, las dos principales esencias de cualquier Estado. En esas condiciones, prácticamente, el Estado en México ha desaparecido y prevalece la “ley de la selva”.”²⁰⁰

Además, hay que agregar que entre los resultados de la implementación de reformas al Estado podemos mencionar la agudización de la corrupción y la impunidad. En el periodo entre 1980-2018 los casos de corrupción dejaron de ser relativamente aislados y secretos para pasar a ser más visibles, complejos y a integrar a más sectores de la administración pública. Por ejemplo, los recientemente descubiertos como la Estafa Maestra, la Casa Blanca y Odebrecht. Este último de una magnitud internacional. Cabe mencionar que muy pocos de estos casos han sido procesados y muchos menos han llegado a una conclusión penal. De acuerdo con Santiago Nieto.

“El mayor problema de México es la corrupción. ¿Cuándo empieza la corrupción? En la mayoría de los casos, inicia en los procesos electorales. Tal vez no siempre, tal vez no en todos los comicios, pero el financiamiento ilegal, sea de fuentes formales o ilícitas, es una realidad y desemboca en actos de corrupción. Las componendas entre gobiernos y partidos para desviar recursos públicos, generan empresas o coaccionar a los electores por medio de programas sociales se palpa. Eso es corrupción. Los acuerdos de partidos y candidatos con empresarios, grupos de interés, incluso organizaciones delincuenciales para financiar campañas generan compromisos profundos que terminan convirtiéndose en actos indebidos al iniciar los gobiernos. Eso también es corrupción.”²⁰¹

La percepción de la corrupción en el país generó desconfianza en el gobierno y en sus instituciones. Es interesante en este punto añadir la visión de Luis Daniel Vázquez, quien se ha dedicado a analizar la corrupción, las redes de macrocriminalidad insertadas en el gobierno y la vulneración de los derechos humanos a causa de los actos de corrupción. En su artículo denominado “Derechos humanos y corrupción en México: una radiografía” muestra la percepción de la corrupción en los 32 estados del país, por parte de las instituciones de seguridad pública, instituciones de impartición de justicia, procuración de justicia y seguridad nacional (analizadas de manera individual y luego en conjunto) en el periodo de 2011-2015.

²⁰⁰ *Ibíd.*

²⁰¹ Santiago Nieto, *Sin filias ni fobias: memorias de un fiscal incómodo*, México D.F. Grijalbo, 2019, p.21

Los resultados fueron que, en cuanto a seguridad pública, impartición de justicia y procuración de justicia existe una percepción entre 60% y 80% (cifra aproximada) de que son corruptos. Por otra parte, en la seguridad nacional la percepción va de 14% al 46% de la población. Hablando en términos de entidades federativas la ciudad y el Estado de México, así como Morelos son los estados con mayor percepción de la corrupción. A partir de estos resultados se deja ver que la corrupción por lo menos es un problema suficientemente grave como para que sea reconocido a simple vista²⁰².

Todos estos hechos en conjunto muestran que, por una parte, la forma de Estado neoliberal debilitaba la propia rentabilidad del capital nacional y por otro lado que demérito gravemente la confianza en la relación entre el Estado y la sociedad, ya que, creó desconfianza en el Estado y en las instituciones, ocasionó una pérdida del sentido de ciudadanía por parte de los habitantes.

Por último, hay que decir que los efectos del patrón neoliberal en la sociedad en algunos casos han abierto heridas sociales y en otros retorció el cuchillo de las ya abiertas. Los movimientos sociales desde 1994 se han incrementado, estos han buscado manifestarse en contra del autoritarismo, de la violencia y de la vulneración de derechos. El progresivo deterioro de la gobernabilidad del país, fue resultado de la inconformidad de la aplicación de las políticas por parte de la élite política y debido al abandono del pacto social de 1917. Además, es menester mencionar que socialmente hablando el recorte al gasto público y la cuasi desaparición del Estado social: redujo la calidad de vida de la ciudadanía. Esta larga lista podría extenderse por mucho más, sin embargo, las dimensiones de este trabajo no permiten abordarlas todas.

A manera de conclusión podemos decir que el patrón neoliberal o la modalidad neoliberal posfordista, en México, durante el periodo entre 1980 a 2018 generó condiciones en el Estado, la producción y la mano de obra que en un principio beneficiaban al capital para restablecer su rentabilidad, sin embargo, debido a una progresiva y agresiva aplicación de las transformaciones neoliberales, los efectos que anteriormente beneficiaban a los capitalistas se han vuelto contraproducentes, ya que han generado un desequilibrio en la composición orgánica del capital lo cual ha causado una caída de la demanda y alta sensibilidad en ella ante cualquier variación en el ambiente. De la misma forma, la persistencia de un Estado ausente, ha generado descontrol, el incremento de la probabilidad de un movimiento o varios que pongan en riesgo al propio sistema, así como, mayores gastos de transacción para los propios capitalistas nacionales.

²⁰² C.f., Luis Daniel Vázquez, *Derechos humanos y corrupción en México: una radiografía*, IJ UNAM, México, 2015

CONCLUSIONES

Las crisis, a lo largo de la historia, han sido fenómenos controversiales debido a que generan incertidumbre e inestabilidad en la economía, en la política y en la sociedad. Desde la perspectiva marxista, podemos concebir a las crisis como un evento inherente al funcionamiento del propio sistema capitalista, ya que forman parte de la dinámica operativa del propio capital. El capitalismo es un sistema que requiere de una constante renovación de sus condiciones. Las crisis estructurales, las cuales suelen aparecer aproximadamente cada cincuenta o sesenta años, satisfacen la necesidad del capitalismo de rehacerse y reestructurarse. El proceso de crisis y cambio trasciende al capital de una forma específica de funcionamiento a otra y le permite conservar su rentabilidad a lo largo del tiempo.

El estudio de los procesos de crisis y transformación, bajo el enfoque marxista en los últimos años son escasos. Los eventos de la época que estamos viviendo nos demandan explicaciones más elaboradas. La metodología utilizada en este trabajo me permitió lograr una concepción mucho más amplia del panorama actual tanto del mundo como de México. Los ejes analíticos utilizados en esta investigación fueron los cambios en el régimen de acumulación, cambios en la División Internacional del trabajo y cambios en la forma del Estado; los cuales dan cuenta de las transformaciones de las formas de generación y realización del valor. Estos permitieron lograr consistencia en el estudio de procesos tan dinámicos como la Gran depresión, la crisis de los años setenta y ochenta y la crisis actual del patrón de acumulación neoliberal posfordista.

En el análisis de las condiciones del capitalismo a nivel mundial se encontró que:

1. A principios de los años cuarenta, mediante la puesta en práctica de la modalidad taylorista-fordista-keynesiana el mundo capitalista superó la crisis estructural de la Gran Depresión.
2. El auge de los años cincuenta a finales de los sesenta fue el resultado del patrón de acumulación taylorista-fordista-keynesiana. El cual mediante su articulación específica logró el restablecimiento del valor, de la tasa de ganancia y la composición orgánica del capital, y por tanto de la producción.
3. La crisis estructural del capitalismo de los años setenta y ochenta se debió a que la articulación de modo fordista-taylorista-keynesiana entró en su fase descendente. El ocaso del funcionamiento óptimo del modo de producción fordista- taylorista y Estado keynesiano generó cambios en las relaciones sociales de producción, en la producción misma y en el Estado.
4. La rentabilidad del capital demandaba bajar los costos de producción, lo cual implicaba eliminar los obstáculos del proteccionismo e intervencionismo del Estado keynesiano.
5. Ante la crisis, los países capitalistas más desarrollados en el mundo, se vieron forzados a realizar una serie de cambios principalmente en sus empresas e

instituciones, y en su política económica. Estos cambios transformaron el patrón de acumulación dominante en el mundo, tanto en las formas de generación como de realización de valor. Impulsando la modalidad neoliberal-posfordista, la cual se configuró como el cambio necesario para la superación de la crisis.

6. En los últimos años, esta configuración ha acarreado tendencias al desempleo, reproducción de la pobreza, marcos jurídicos insuficientes para regular el mercado laboral, altos grados de violencia, migración, exclusión social, decremento de la clase media, desigualdad social, deterioro de las causas colectivas, caída de la demanda, entre otras.
7. La modalidad neoliberal-posfordista cuya configuración articula la internacionalización de la producción, una flexibilización de las condiciones laborales y Estado neoliberal, ha demostrado su insostenibilidad a largo plazo, además, en los últimos años ya ha mostrado síntomas de agotamiento.
8. El mundo en la actualidad se encuentra atravesando un proceso de crisis y transformación, la crisis de 2008, el cambio de hegemonía de Estados Unidos a China y la crisis de la COVID 19 son solo algunas manifestaciones del proceso de transformación.
9. La crisis económica y sanitaria provocada por el virus del SarS CoV-2, se ha sumado a la evidencia de que el modelo neoliberal ha entrado en decadencia. Los retos que la crisis de la COVID 19 planteó al propio sistema ha demostrado la necesidad de un cambio radical en la estructura de los distintos países capitalistas. La articulación de la internacionalización de la producción, la flexibilización de las condiciones laborales y el Estado neoliberal quedaron rebasados como directrices de política económica de los países para superar esta crisis.

Por otra parte, en el análisis de las condiciones del capitalismo en México desde los años ochenta a la actualidad se llegó a las siguientes conclusiones:

1. La edad de oro en México que comprendió los años entre 1954-1970 fue resultado de una política económica que articulaba y coordinaba el intervencionismo del Estado, un plan nacional de industrialización, y una división del trabajo que fomentaba la cooperación entre los agentes sociales y empresariales.
2. A finales de los años setenta el modelo de desarrollo estabilizador comenzó su fase descendente en el país. La caída de la rentabilidad del capital internacional ocasionado por el aumento de los requerimientos del capital fijo, afectó profundamente la economía del país.
3. Ante los movimientos de crisis y transformación internacionales los gobiernos de Luis Echeverría y Miguel de la Madrid recurrieron al sobreendeudamiento para solventar los efectos de la crisis. Lo cual ocasionó que México se encontrará en una posición de vulnerabilidad ante la fuerte crisis global.

4. Frente al sobreendeudamiento, el Fondo Monetario Internacional junto con otros organismos internacionales emprendió una serie de negociaciones de deuda que resultaron en la imposición del proyecto neoliberal.
5. Las políticas neoliberales que se aplicaron desde los años setenta hasta formalmente 2018, desprovieron al Estado de rangos de maniobra y de sus herramientas elementales para enfrentar los retos que el manejo de una sociedad impone, además de dejar saldos en las dinámicas políticas y sociales realmente difíciles de resolver.
6. Debido a la implementación del proyecto neoliberal, el Estado mexicano se ha vuelto incapaz de garantizar derechos sociales e individuales y de cumplir con las necesidades de la población. Las políticas estatales para combatir la pobreza se convirtieron en políticas focalizadas, el Estado pasó de ser -en muchos de los casos- un regulador en la economía a ser un observador de las dinámicas del mercado.
7. La crisis del Estado neoliberal que se vive actualmente en México y en el mundo tiene su origen en las propias contradicciones del capitalismo y su manifestación económica se aceleró por la crisis sanitaria provocada por el virus del SARS CoV 2. La pandemia de la COVID 19 ha dejado en claro que, por una parte, la participación del Estado es indispensable para la sociedad en su conjunto y por otra parte, que las dinámicas del mercado no son suficientes para atender y satisfacer las necesidades de la población.

Además de manera general, acerca de la temática se llegaron a las siguientes conclusiones:

1. La manera en la cual se desenvuelven las dinámicas económicas dentro de un país -en este caso México- y entre los países se relaciona con los procesos de crisis y cambio en el capitalismo.
2. México al ser un país capitalista es sensible a las tendencias de crisis y cambio del capitalismo mundial.

El recuento histórico realizado en el presente trabajo desde finales de los años treinta hasta la actualidad reafirma la hipótesis de que el capitalismo a nivel mundial se encuentra inmerso en un proceso de crisis y cambio, y que de manera específica México se encuentra sobre el mismo sendero de reestructuración.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry. “Neoliberalismo: un balance provisorio”, Emir Sader y Pablo Gentili (comps.), La trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.
- Anguiano, Arturo, “México: una nación devastada y a la deriva”, José Javier Contreras Carbajal y Pablo Méjía Montes de Oca (coords.) Reformas estructurales y proyecto de nación. México D.F., UAM, 2018.
- Antonio Ortiz Mena, El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época, México D.F., EFE, 1998.
- Canto Sáenz, Rodolfo Armando, “¿Distribuir o redistribuir? Pobreza, desigualdad y política pública en México” en Economía, sociedad y territorio, volumen XVIII, número 59, 2019
- Carrillo Nieto, Juan José “La transformación del proyecto constitucional mexicano en el neoliberalismo”, en Política y cultura, no.33, enero, (2010)
- CEPAL y Naciones Unidas, “Impacto del COVID-19 en la economía de los Estados Unidos y respuestas de política”, agosto 2020 Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45981/1/S2000541_es.pdf
- Contreras Carbajal, José Javier “Cambios mundiales y repercusiones laborales en Latinoamérica”, en Espirales Vol.3, No. 31 (2019),
- Contreras Carbajal, José Javier, “Carta Magna y proyecto de nación”, José Javier Contreras Carbajal y Pablo Méjía Montes de Oca (coords.) Reformas estructurales y proyecto de nación. México D.F., UAM, 2018.
- Contreras Carbajal, José Javier, “Tendencia social de la crisis y sus interpretaciones” en María Griselda Gunther (Cord.), Educación, poder y democracia, México D.F., UAM, 2012.
- Contreras Carbajal, José Javier. “Acumulación, soberanía y migración” en Ana Alicia, Max Ortega, et.al, Soberanía nacional, crisis política y movimientos sociales, México D.F., Itaca, 2005
- Contreras Carbajal, José Javier. “La acumulación objeto de cambio en el capitalismo”, en Enfoque crítico sobre las teorías del sector informal urbano en América Latina, Ciudad de México, Itaca, (2015)
- Dabat, Alejandro; Leal, Paulo, “Ascenso y declive de Estados Unidos en la hegemonía mundial” en Problemas del desarrollo, Vol.50, no.199, (2019).
- Diccionario marxista de economía política, México D.F, Ediciones de cultura popular, 1997 p.70
- Gajst, Natalia “La escuela francesa de la regulación: una revisión crítica” en Visión de Futuro, Volumen No.13, Enero - Junio, (2010). Disponible en: https://revistacientifica.fce.unam.edu.ar/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=207&Itemid=35
- Guillén Romo, Héctor. Las crisis De la Gran Depresión a la primera gran crisis mundial del siglo XXI, D.F, ERA, 2013, pp. 76-77
- Guzman Plata, María de la Paz. “Keynes y la síntesis neoclásica/ keynesiana frente a la crisis y los movimientos del capital internacional”, en Revista Análisis económico, Vol XXVI, Núm. 61, (2011)
- Hobsbawn, Eric, Historia del siglo XX, México, Crítica, 2016,
- Jahan, Sarwat; Saber Mahmud, Ahmed; Papageorgiou, Chris, “¿Qué es la economía keynesiana?” en Vuelta a lo esencial Finanzas y desarrollo [en línea], Septiembre (2014)
Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2014/09/pdf/basics.pdf>
- Lemus, Rafael. Breve historia de nuestro neoliberalismo, poder y cultura en México, Ciudad de México, Debate, 2021.
- Mariña, Abelardo, Crítica a la globalidad: dominación y liberación en nuestro tiempo, México D.F, EFE, 2004.

- Martínez Rangel, Rubí y Soto Reyes, Ernesto. "El consenso de Washington la instauración de las políticas neoliberales en América latina" en América Latina. Política y cultura, n.37, 2012.
- Martínez Sánchez, J. Manuel, Las ondas largas de Kondratieff, en Laberinto 5.
- Marx, Carlos. El capital, México, D.F, Fondo de cultura económica, 1980.
- Maya Muñoz, Guillermo. "Título del capítulo: "La teoría neoclásica reflexiones", en Ensayos de Economía, Medellín, Universidad Nacional de Medellín.
- Organización internacional del trabajo observatorio de la OIT, "la Covid-19 y el mundo del trabajo." Séptima edición, 25 de enero (2021)
- Página web: Coronavirus Resource Center, Universidad Johns Hopkins Fecha de consulta 16 de julio 2021 Disponible en: <https://coronavirus.jhu.edu/region/china>
- Piñero, Fernando Julio. "El modo de desarrollo industrial Fordista-Keynesiano: Características, Crisis y reestructuración del capitalismo", en Contribuciones a la economía, junio, 2004.
- Saad-Filho, Alfred, "De la COVID 19 al fin del neoliberalismo "en EL TRIMESTRE ECONÓMICO, Vol.88, No.351, (2021).
- Santiago Nieto, Sin filias ni fobias: memorias de un fiscal incómodo, México D.f. Grijalbo, 2019.
- Solís de Alba, Ana Alicia, "Contra la reforma laboral y el Proyecto de Nación", José Javier Contreras Carbajal y Pablo Méjía Montes de Oca (coords.) Reformas estructurales y proyecto de nación. México D.F., UAM, 2018
- Tarassiouk, Alexander. "La crisis actual: un análisis marxista", en Análisis, núm.5, enero-abril 2010. Disponible en: http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/05/pdfs/Tarassiouk-OlaFin-5.pdf
- Tello Macías, Carlos, "Notas sobre el desarrollo Estabilizador" en Economía Informa, julio-septiembre, núm 364, (2010).
- Tello Macías, Carlos, Estado y desarrollo económico en México 1920-2006, México D, F., UNAM Facultad de economía, 2007.
- Tello Macías, Carlos. "Reforma hacendaria para el bienestar social" en Economíaunam, vol. 10 núm. 30, diciembre, (2013), Disponible en:<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecu/article/view/45116/40671>
- Tello, Carlos. (2007) Estado y desarrollo económico en México 1920-2006 UNAM, Facultad de economía México D, F.
- Therborn, Göran. "La crisis y el futuro del capitalismo", Emir Sader y Pablo Gentilli (comps.), La trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.
- Valenzuela Feijóo, José. Estancamiento y crisis en el México neoliberal, México, Dirección General académica Universidad autónoma Chapingo, 2007
- Vaswani, Karishma, "Cómo la crisis financiera ayudó al crecimiento económico de China" en BBC NEWS, México, 17 septiembre 2018. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45512945>
- Vázquez, Luis Daniel "Derechos humanos y corrupción en México: una radiografía", IJ UNAM, México, 2015